

**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES 2011-2022

Acreditación de la CONEAU (22020/46)

Tesis para Obtener el grado de
Magister en Ciencias Sociales

Usos y significados en disputa: el concepto de *populismo* en la prensa gráfica
argentina. Los casos de *La Nación* y *Página/12* (1998-2008).

Juan Franco Traverso

Director: Dr. Gabriel Vommaro

Mayo de 2022



**Universidad Nacional
de General Sarmiento**

**FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
 b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS.
 c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis: **Usos y significados en disputa: el concepto de *populismo* en la prensa gráfica argentina. Los casos de *La Nación* y *Página/12* (1998-2008).**

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor): **Traverso, Juan Franco**

c. E-mail del autor: **franvaljean@hotmail.com**

d. Estudiante del Posgrado: **Maestría en Ciencias Sociales**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado: **Universidad Nacional de General Sarmiento**

f. Para recibir el título de (consignar completo):

a) Grado académico que se obtiene: **Magíster**

b) Nombre del grado académico: **Maestría en Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa: **13 / 10 / 2022**
día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Vommaro, Gabriel Alejandro**

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres): **(sin tutor)**

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: **(sin colaboradores)**

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.): **149 páginas (se incluye formulario E)**

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: **Argentina, 1998-2008**

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves): **Populismo – sociología de los usos de los conceptos políticos – comunicación política – etiquetamiento – prensa y política.**

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres): **La presente tesis analiza los usos del concepto de populismo en la prensa gráfica en Argentina. Tomamos a la prensa como parte del espacio de la comunicación política. Puntualmente, examinamos los significados públicos de dicho concepto en dos diarios de alcance nacional con líneas editoriales y adhesiones políticas marcadamente diferentes –La Nación y Página/12– en tres momentos políticos de gran relevancia entre los años 1998 y 2008. En cada uno de ellos el concepto de populismo fue utilizado por periodistas, editorialistas e intelectuales en múltiples columnas y artículos de opinión. Dicho término cumplió un papel preponderante en las explicaciones y valoraciones que esos actores llevaron adelante de los hechos políticos y económicos más relevantes. La tesis busca aportar al campo de estudio de los lenguajes políticos así como de la relación entre los conceptos académicos y sus usos "legos".**

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres): **Esta tese analisa os usos do conceito de populismo na imprensa gráfica na Argentina. Nós tomamos a imprensa como parte do espaço de comunicação política. Especificamente, examinamos o significado público do conceito em dois jornais nacionais com linhas editoriais e aderência política marcadamente diferentes - La Nación e Página/12 - em três momentos políticos importantes entre 1998 e 2008. Em cada um deles, o conceito de populismo foi utilizado por jornalistas, editorialistas e intelectuais em várias colunas e artigos de opinião. Este termo desempenhou um papel preponderante nas explicações e avaliações que estes atores fizeram dos eventos políticos e econômicos mais relevantes. A tese procura contribuir para o campo de estudo das línguas políticas, assim como a relação entre os conceitos acadêmicos e seus usos "leigos".**

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres): **This thesis analyzes the uses of the concept of populism in the graphic press in Argentina. We take the press as part of the political communication space. Specifically, we examine the public meanings of this concept in two national newspapers with markedly different editorial lines and political adhesions -La Nación and Página/12- in three political moments of great relevance between 1998 and 2008. In each of them, the concept of populism was used by journalists, editorialists and intellectuals in multiple columns and opinion articles. This term played a preponderant role in the explanations and evaluations that these actors made of the most relevant political and economic events. The thesis seeks to contribute to the field of study of political languages as well as the relationship between academic concepts and their "lay" uses.**

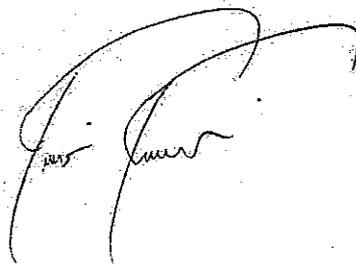
q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Julia Gabriela Smola, Germán Javier Pérez y
Ernesto Seman

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Julia Gabriela Smola

Firma del autor de la tesis:

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Ernesto Seman', written in a cursive style.

RESUMEN

La presente tesis analiza los usos del concepto de populismo en la prensa gráfica en Argentina. Tomamos a la prensa como parte del espacio de la comunicación política. Puntualmente, examinamos los significados públicos de dicho concepto en dos diarios de alcance nacional con líneas editoriales y adhesiones políticas marcadamente diferentes –*La Nación* y *Página/12*– en tres momentos políticos de gran relevancia entre los años 1998 y 2008. Dicho término cumplió un papel preponderante en las explicaciones y valoraciones que distintos actores llevaron adelante de los hechos políticos y económicos más relevantes.

En primer lugar, estudiamos la disputa por establecer los significados legítimos de las palabras que se utilizan en el espacio de la comunicación política. Los diversos sentidos que se le han otorgado al vocablo populismo en los escenarios seleccionados están relacionados con los intereses y las visiones del mundo de los actores que utilizaron el término y lo convirtieron en una pieza clave de sus explicaciones.

En segundo lugar, nuestro trabajo se interesó en la manera en que el concepto de populismo tuvo un papel central en la “lucha por las clasificaciones” que se libraron en el espacio público. Con esto último nos referimos, fundamentalmente, al proceso por el cual las palabras políticas son utilizadas para calificar tanto de manera positiva como negativa a actores, procesos y gobiernos.

Por último, el estudio del concepto de populismo desde una sociología de sus diferentes usos tiene también implicancias “epistemológicas”. Su análisis nos muestra cómo los significados de los términos del vocabulario político se transforman conforme a los usos que se hagan de los mismos. En este sentido, la circulación de los términos académicos por espacios no académicos confiere a esas palabras nuevos significados y las convierte en parte del vocabulario común de la política.

PALABRAS CLAVES

Populismo - sociología de los usos de los conceptos políticos – comunicación política-etiquetamiento - prensa y política

AGRADECIMIENTOS

A Gabriel Vommaro, por su lectura atenta y su acompañamiento en todo el proceso de construcción de la tesis. Sin sus indicaciones este trabajo no hubiera sido posible. De más está aclarar que los errores u omisiones son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.

A Rocío, Antonia y Fermín, por su amor infinito y por las horas robadas.

A *Yayi*, por su ejemplo de lucha cotidiana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1.	El análisis de los usos y significados de las palabras políticas.....	4
2.	El concepto de “populismo” en el campo de las ciencias sociales. Los debates clásicos.....	10
3.	Populismo y neopopulismo: el regreso de un viejo tópico a finales de los '80 y principios de los '90.....	15
4.	“ <i>La Razón populista</i> ”: los fundamentos teórico-políticos del populismo.....	21
5.	Del campo de las ciencias sociales al espacio de la comunicación política: los usos y significados del populismo en la prensa gráfica.....	23
6.	Algunas precisiones metodológicas: Preguntas de investigación, objetivos, momentos políticos seleccionados y argumentos principales.....	27
7.	<i>La Nación</i> y <i>Página/12</i> en el campo de la prensa argentina.....	33
8.	Organización de la tesis.....	36

CAPÍTULO 1: *La Nación* y la construcción del enemigo. El concepto de populismo en la prensa liberal-conservadora

Introducción.....	39
1.1. La defensa de la convertibilidad y del “modelo económico”.....	40
1.2. El retorno a los orígenes: peronismo y menemismo.....	44
1.3. Las elecciones de 1999: la Alianza frente al posible regreso del populismo peronista.....	47
2. “ <i>Camino al infierno</i> ”: el regreso del populismo durante la crisis del 2001.....	50
2.1. Movilización y protestas sociales: los riesgos de la democracia “en las calles”.....	54

3. La resolución 125: el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el “campo”.....	57
3.1. <i>La Nación</i> contra el Estado.....	57
3.2. El gobierno de CFK y los antagonismos sociales como práctica política.....	61
4. Conclusión.....	63

CAPÍTULO 2: Izquierda, progresismo y populismo: el concepto de populismo en el diario *Página/12*.

Introducción.....	65
1.1. Menemismo y liderazgos autoritarios.....	66
1.2. La campaña presidencial de 1999: populismo y demagogia.....	69
2. La “crisis de 2001” y los nuevos sentidos del populismo.....	72
2.1. La partidocracia populista y “revitalización” de la democracia.....	73
2.2. “ <i>Hacer de la necesidad virtud</i> ”: hacia una revisión de la figura de Eduardo Duhalde.....	75
3. Política y populismo durante los años del kirchnerismo.....	79
4. Conclusión.....	85

CAPITULO 3: Los significados del populismo en perspectiva comparada

Introducción.....	87
1. Hegemonía neoliberal y significados del populismo.....	88
2. La crisis de 2001 y los significados del populismo.....	93

3.	La resolución 125: el populismo como lógica política-discursiva.....	96
4.	Conclusión.....	102

CONCLUSIONES.....	104
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	111
--------------------------	------------

FUENTES TRABAJADAS.....	130
--------------------------------	------------

ANEXOS

NOTAS DE REFERENCIA.....	131
---------------------------------	------------

La Nación

Joaquín Morales Solá (10/01/2002) “ <i>El gobierno quiere alejar la imagen populista</i> ” ...	132
---	-----

Editorial I (29/08/2008) “ <i>Las confesiones de Néstor Kirchner</i> ”	135
---	-----

Página/12

José Pablo Feinmann (14/12/1998) “ <i>Populismo</i> ”	137
--	-----

J.M. Pasquini Durán (14/06/2008). “ <i>Ciclos</i> ”	139
--	-----

INTRODUCCIÓN

1- El análisis de los usos y significados de las palabras políticas

Son múltiples los autores que, proviniendo de diferentes disciplinas pertenecientes al campo de las ciencias sociales, han señalado la importancia que tiene para el estudio de los fenómenos políticos los significados y los usos que hacemos de las palabras con las cuales nombramos dicho mundo¹. Dentro de la teoría sociológica nos basamos, en primer lugar, en la obra de Alfred Schutz para quien el lenguaje funcionaba como el medio tipificador por excelencia de la vida social. En este sentido, las palabras con las cuales se denominan las experiencias sociopolíticas tienen inscriptas algunos significados que contribuye a la conformación del sentido común en torno a las mismas (2008: 39). Por otro lado, también Pierre Bourdieu remarcará la importancia del lenguaje en relación a la organización de la vida social. En varios de sus trabajos el sociólogo francés pondrá de manifiesto el poder performativo que posee el lenguaje al ser productor de efectos reales a nivel social (Bourdieu, 1999: 43). Pero además, el lenguaje lejos de ser un espacio neutral se constituye en un campo de batalla donde se libran luchas por la dominación simbólica (Bourdieu, 1996: 138; 1999: 69).

Nuestro segundo conjunto de referencias proviene de la historia conceptual, donde sobresale la obra de Reinhart Koselleck. En varios de sus trabajos el historiador alemán señaló que para los estudios históricos resulta una tarea fundamental el análisis de los usos

¹ Si bien hemos adoptado una perspectiva teórica que se nutre de las diferentes corrientes que desarrollaremos en esta introducción, debemos señalar que el estudio de los conceptos y las categorías con las cuales damos cuenta del mundo político han sido abordados desde otros enfoques. Las “teorías del discurso”, por ejemplo, han puesto el foco tanto en las condiciones sociales de producción del discurso político como en la recepción de los mismos (De Ípola, 1983: 136; Verón, 1987: 14; Verón y Sigal, 2008: 18). También se han ocupado de los significados del lenguaje político –y en general de los “textos” políticos que produce la cultura- las “teorías de la ideología” (Conh, 2008:138). Reconociendo la importancia de estas lecturas, sin embargo nos hemos inclinado para llevar adelante nuestra investigación por las fuentes teóricas que desarrollaremos en esta introducción.

y significados de los conceptos sociopolíticos que priman en una determinada época. Sólo a través del lenguaje podemos dar cuenta de cómo cada sociedad tematiza “los estados sociales y sus cambios” (1993: 110). Dentro de esta misma disciplina también se encuentran los trabajos de Quentin Skinner quien afirma que todo texto político es una respuesta a una polémica que se libra en un determinado contexto lingüístico. Por tal motivo, quien desee llevar adelante una historia de los conceptos tendrá siempre que apuntar a la reconstrucción de dicho contexto para poder desentrañar cuales fueron las intenciones del autor al escribir un determinado texto (2000: 1). En este sentido las palabras que se utilizan para nombrar al mundo político tienen una carga de litigiosidad en sí misma lo cual nos aleja de aquellas perspectivas que ven al lenguaje como una simple herramienta descriptiva de la realidad. En línea con la perspectiva de Skinner, Pierre Rosanvallon, señala que la “historia conceptual de lo político” no puede limitarse al estudio de las grandes obras. También debe tener en cuenta como fue la recepción de las mismas, el análisis de la prensa, de los panfletos, las imágenes y otros soportes que históricamente quedaron fuera de lo que se conoce como “historia de las ideas” (Rosanvallon, 2003: 48).

En tercer lugar, nos apoyamos en los estudios culturales, en especial en la versión del marxismo británico de Raymond Williams. Este autor remarca la importancia que tienen los significados de determinadas palabras compartidas socialmente -sobre todo aquellos términos que pasan a formar parte del vocabulario cotidiano- y que se muestran como “palabras claves” a la hora de interpretar los procesos sociales (2003: 19). En este sentido su interés no se centra en el análisis de las palabras del vocabulario de las ciencias sociales sino de aquellas que, aun pudiendo provenir de alguna disciplina especializada, pasa a formar parte del vocabulario general. Son estas “palabras en común”, en definitiva, las que organizan la vida y la experiencia compartida de una sociedad (Williams, 2003: 18).

Finalmente, desde el campo de la filosofía política Sheldon Wolin sostendrá que para la teoría política las prácticas políticas no pueden ser analizadas sin tener presentes al mismo tiempo los significados que se les otorgan a las palabras con las cuales se denominan las mismas (Wolin, 2001: 15). Dichas palabras, y los significados adheridos a las mismas, permiten “*establecer conexiones entre los fenómenos políticos...median entre nosotros y el mundo político que procuramos hacer inteligible*” (Wolin, 2001: 15). De esta manera, lo

que podría parecer un conjunto caótico de fenómenos sin relación entre sí, terminan teniendo -a través del lenguaje que las ordena- un sentido asequible y una estabilidad provisoria.

De estas múltiples aproximaciones a la relación entre el lenguaje y el mundo político se desprenden al menos tres dimensiones que se presentan como relevantes a la hora de emprender un análisis de las palabras que conforman el vocabulario político en un momento histórico determinado. En primer lugar, los conceptos con los cuales interpretamos dicho mundo poseen una historicidad que se relaciona con el uso analítico y explicativo que poseen las palabras políticas (Lesgart, 2003: 47). Siguiendo a Schütz podemos decir que en dichos conceptos se encuentran “sedimentados” ciertos significados². En virtud de esta característica, los conceptos políticos nos brindan un marco interpretativo en relación a los hechos sociopolíticos cotidianos sin necesidad de tener que construir todo el tiempo nuevos sentidos para estructurar lógicamente los mismos.

Ahora bien, estos significados no permanecen inalterables sino que se transforman conforme a los usos que se hagan de dichas palabras (Lesgart, 2003: 70; Skinner, 2000: 178). En virtud de dichos cambios y quiebres de sentido Pierre Rosanvallon afirma que los significados de los términos políticos deben ser analizados históricamente. Según este autor,

“los conceptos políticos (se trate de la democracia, la libertad, la igualdad, etcétera) no pueden comprenderse sino en el trabajo histórico de su puesta a prueba y de sus intentos de elucidación” (Rosanvallon, 2003: 44).

Este doble aspecto que estamos señalando en relación a la noción de historicidad de los términos políticos –es decir, tanto el hecho de que los *significados* sedimentados en los

² Afirmar como hace Schütz (2008: 40) que los significados se encuentran “sedimentados” o “adheridos” a los conceptos implica que los mismos forman parte del acervo de sentido que poseen las palabras (en este caso nos ocupamos de las “políticas”), pudiendo ser reactualizados en diferentes coyunturas del devenir socio-político. En este sentido, dichos significados están “a la mano” para ser utilizados por múltiples actores conforme a las circunstancias lo requieran. Con ligeras diferencias, también desde la “historia conceptual” se reconoce la importancia de esta idea de “sedimentación de sentidos” presente en los términos políticos. De allí que, por un lado, todo concepto tiene un “contexto situacional” (Koselleck, 1993: 113) en el cual se carga de ciertos sentidos. Pero por otro, a lo largo de la historia a dichos sentidos se van adhiriendo nuevos significados que pasan a formar parte del concepto.

conceptos son un producto histórico, como la necesidad de observar la manera en que los términos son *usados* históricamente en cada contexto- nos permite analizar los significados de los conceptos políticos en términos de continuidades y rupturas³.

Una primera cuestión que podemos preguntarnos en relación a lo que venimos diciendo es de dónde provienen los significados de los términos que conforman el vocabulario político. En este sentido si bien muchos de estos significados se constituyen en el campo⁴ especializado de las ciencias sociales, los usos que se hacen en los espacios no académicos modifican los mismos. Ahora bien, es posible señalar que también ocurre la situación inversa, ya que muchas nociones que se utilizan en el mundo lego pasan al campo académico y son allí resignificadas por los actores que pertenecen al mismo (Rinesi, Vommaro y Muraca, 2010: 9)⁵.

En línea con esto último, al analizar la relación que existe entre el saber experto y la política, Morresi y Vommaro van a remarcar la confluencia que existe entre estos diferentes campos sociales. Al respecto afirman que

“mostrar los mecanismos de funcionamiento de una actividad experta debe permitirnos contribuir al conocimiento de la forma en que se produce y se reproduce el mundo social en una particular articulación entre diferentes campos sociales...el conocimiento producido en un ámbito llega a ser movilizado por actores de otros espacios sociales que se muestran capaces de imponer visiones del mundo, de sus problemas y de sus soluciones” (Morresi y Vommaro, 2011: 12-13).

³ Tal como afirma Raymond Williams en relación al estudio de los significados de las palabras: “cualquier estudio del lenguaje, [revela] que hay efectivamente comunidad entre pasado y presente, pero...que también hay cambio radical, discontinuidad y conflicto, y que todos ellos todavía están en cuestión y, en rigor, aún se producen” (Williams, 2003: 27).

⁴ Tomamos el concepto de “campo” de Pierre Bourdieu para quien “un campo se define entre otras cosas definiendo objetos en juego e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego y a los intereses propios de otros campos [...] Para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas con los *hábitus* que implican el conocimiento y el recogimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego, etc. (Bourdieu, 2003: 113).

⁵ Creemos que en esta dirección también apunta Raymond Williams cuando afirma que el vocabulario general que utilizamos está constituido por “palabras fuertes, difíciles y persuasivas del uso cotidiano hasta otras que, surgidas en determinados contextos especializados, se han vuelto bastante comunes...Significativamente, éste es el vocabulario que compartimos con otros, a menudo de manera imperfecta, cuando deseamos discutir muchos de los procesos fundamentales de nuestra vida en común” (Williams, 2003: 18).

En virtud de lo que venimos señalando, podemos afirmar que existe un ida y vuelta constante de los conceptos políticos entre el mundo académico y el de los medios de comunicación donde dichos conceptos se utilizan corrientemente y donde se libran los debates públicos (Vommaro y Combes, 2016: 20). Y será, precisamente, en este hecho donde radique el punto de partida de nuestro análisis: es en la circulación y en la confluencia de los diferentes campos sociales -más que en la separación de los mismos- donde las sociedades producen el conocimiento en torno a los fenómenos sociopolíticos y los conceptos con los cuales se nominan los mismos⁶.

En segundo lugar, los términos políticos no son unívocos sino que se encuentran sometidos a continuas disputas por establecer cuáles de los múltiples significados que tienen inscriptos son los correctos. En este sentido, las batallas semánticas que se dan en torno a dichos términos son, a la vez, luchas simbólicas que traen consigo una apuesta política: la construcción de la visión legítima del mundo⁷. Tal como lo sostiene Pierre Bourdieu:

“las categorías de percepción, los sistemas de clasificación, es decir, en lo esencial, las palabras, los nombres que construyen la realidad social tanto como la expresan, son la apuesta por excelencia de la lucha política, lucha por la imposición del principio de visión y de división legítimo, es decir por el ejercicio legítimo del efecto de teoría” (1996: 137)

La tercera dimensión que queremos señalar permite poner de relieve otra característica que tienen los términos y conceptos que componen el lenguaje político. Junto con el uso analítico-explicativo que venimos señalando, estos poseen también una dimensión

⁶ Esta manera de abordar la cuestión nos permitirá observar cómo los usos y significados que se le atribuyen al populismo en campos no académicos remiten a aquellos que se produjeron en el campo académico y a la inversa: como los usos legos del populismo influyen en los significados que se movilizan en el mundo académico.

⁷ Esta idea de lucha semántica como lucha política ha sido señalada por Cecilia Lesgart, “la política democrática no ha cesado de constituirse como lucha –a veces consensualmente deliberativa y otras vibrantemente agonística-, en torno a los múltiples y diversos significados con el que usamos los términos y los conceptos políticos” (Lesgart, 2014: 501). Un trabajo muy ilustrador de esta aproximación a los conceptos políticos es “Usos de la transición democracia”, óp. cit.

evaluativa-descriptiva⁸. De esta manera, los términos políticos movilizan ciertos atributos que clasifican y califican de manera positiva o negativa a los actores y a los hechos del mundo político (Koselleck, 1993: 205)⁹. En este sentido, los conceptos políticos funcionan como “etiquetas” (Becker, 2010)¹⁰ que se utilizan para elogiar o vilipendiar a quienes se aplican las mismas. Tal como ha sido señalado desde la perspectiva de la sociología interaccionista no existen palabras neutrales para hablar del mundo social sino que las mismas poseen una carga valorativa positiva o negativa. Esto permite afirmar que

“existen ‘símbolos de status’ o ‘símbolos de prestigio’. Estos últimos se contraponen con los ‘símbolos de estigma’...Al examinar los símbolos de prestigio, los símbolos de estigma y los desidentificadores, hemos considerado los signos que transmiten rutinariamente información social” (Goffman, 2001: 58).

Hay otro elemento que queremos remarcar en relación a lo que hemos venido diciendo a lo que hemos venido diciendo hasta aquí y que resultará particularmente relevante en relación a nuestra investigación. Los términos del léxico político se presentan las más de las veces como “conceptos polares” (Lesgart, 2003: 141). Dicho en palabras de Koselleck:

“Como en la vida cotidiana, el uso lingüístico de la política se basa una y otra vez en esta figura fundamental de los conceptos contrarios asimétricos” (1993: 207).

Esta manera dicotómica de ordenar los hechos está presente tanto en el análisis que llevan adelante científicos sociales como en otros actores vinculados al análisis social y político. De esta manera, se elaboran a través del lenguaje político antinomias donde uno de los

⁸ Como trataremos de mostrar en este trabajo, ya sea que se utilicen las palabras como conceptos que movilizan ciertos sentidos o como etiquetas que sirven para adjetivar a determinados actores, políticas o regímenes políticos, ambos usos se entrelazan en las disputas y polémicas que tienen lugar en el espacio público de los medios de comunicación. En este último campo los términos políticos son movilizados por una diversidad de actores: periodistas, profesionales del comentario político, intelectuales y políticos del campo profesional.

⁹ De acuerdo con Koselleck calificarse a sí mismo como a los demás es parte de la sociabilidad habitual de las personas. Ahora bien, en ciertos casos estas calificaciones implican un reconocimiento positivo, mientras que en otras tiene una función despreciativa. Precisamente, en virtud de eso último, son asimétricas – además de contrarias- y son aplicadas de manera unilateral por quienes las utilizan (Koselleck, 1993: 205).

¹⁰ Según Howard Becker (2010: 222) una etiqueta sirve para otorgar determinadas cualidades a quienes se les endilga la misma. De esta manera funciona como una estrategia de poder al ser utilizada para descalificar o legitimar a determinados actores.

términos tiene una connotación o valoración positiva, mientras que su opuesto moviliza un sentido negativo y desacreditador, lo cual conduce a una visión binaria de la realidad social¹¹.

Ahora bien, el denominador común que encontramos entre los diferentes autores mencionados en esta introducción -y que como hemos visto se inscriben en tradiciones teóricas distintas como son la sociología, la “historia conceptual”, la filosofía política y la “fenomenología”- es que todos ellos reconocen la importancia que tienen los usos y significados de los conceptos en relación a las prácticas políticas. Y esto es así porque el sentido que adquieran las mismas dependerá –al menos parcialmente- de los procesos de nominación a través de las cuales se construyen dichas prácticas.

Además, -y en este punto es quizás la perspectiva sociológica la que más ha hecho hincapié- existe un uso estratégico por parte de los actores que movilizan los términos que se utilizan en el debate político (Elster, 1995). Es decir, de los múltiples sentidos que dichos términos tienen sedimentados, se movilizan sólo aquellos funcionales para sostener un determinado argumento o posición ideológica-política¹².

2- El concepto de “populismo” en el campo de las ciencias sociales. Los debates clásicos.

Decíamos que los conceptos políticos tienen una polisemia que los caracteriza y los constituye en términos sujetos a interpretaciones contrapuestas (Koselleck, 1993: 116). En este sentido palabras como “democracia”, “república”, “hegemonía” o “populismo” han

¹¹ En este sentido, desde la vuelta de la democracia podemos observar como términos como “democracia” han aparecido opuestos a “dictadura” o “autoritarismo” (Lesgart, 2002; 2003). O también, y más recientemente, “república” a “populismo” (Rinesi y Muraca, 2010). Este último par conceptual será analizado en el presente trabajo.

¹² Ahora bien, el uso estratégico no implica que se puede utilizar cualquier término para decir cualquier cosa. En este sentido el “margen de maniobra” de quienes los utilizan está acotado a los significados sedimentados en los mismos (Schütz, 2008).

estado atravesadas por fuertes discusiones en torno a cuales de los significados que se les otorgan son los correctos o legítimos.

En relación al populismo podemos señalar que si bien había sido utilizado en la literatura del campo de las ciencias sociales para caracterizar algunas experiencias políticas que tuvieron lugar hacia finales del siglo XIX y principios del XX en los EE.UU y Rusia (Mackinnon y Petrone, 1998:17-20), será en el campo de las ciencias sociales Latinoamericanas donde cobrará su sentido más relevante¹³. Desde mediados del siglo XX el concepto ha estado atravesado por fuertes controversias teóricas y se lo ha utilizado para dar cuenta de una multiplicidad de fenómenos socio-políticos (Ibíd.: 13; Burbano de Lara, 1998: 10; Gidron, Bonikowski, 2013: 1). Sin embargo, a pesar de la diversidad de realidades y significados que tiene este concepto en la literatura especializada, es posible clasificar las aproximaciones al mismo en dos grupos principales¹⁴.

En el primero de estos grupos podemos incluir a las perspectivas funcionalista, estructuralista y marxista (Grosso, 2009: 103). Si bien estas divergen entre sí tanto en relación a las causas que condujeron a la aparición de los gobiernos populistas en la región como a la valoración que tienen en torno a los mismos, no obstante, comparten la idea de que con el concepto de populismo se está haciendo referencia a un fenómeno de carácter sociopolítico factible de ser situado históricamente. Veamos más en detalle cada una de dichas aproximaciones que comparten el hecho de situar al populismo en relación a ciertas coordenadas espacio-temporales bien definidas.

Por el lado del funcionalismo, Gino Germani (1962) y Torcuato Di Tella (1965) llevaron adelante un análisis del populismo en clave “modernizadora”. Aquí el populismo –los autores se están refiriendo sobre todo al peronismo- aparece ligado a ciertos cambios socioculturales que se dieron en la Argentina hacia mediados de siglo XX. Puntualmente, a

¹³ Originariamente se utilizará el término populismo en Latinoamérica para referirse a ciertas experiencias que se dieron en algunos países del continente. Los casos canónicos son el de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil y el de Juan Domingo Perón en la Argentina. Más allá de las diferencias entre los gobiernos de estos tres presidentes existe cierto consenso en clasificarlos dentro de las experiencias populistas “clásicas”. Mackinnon y Petrone (1998: 22) y Ansaldo y Giordano, (2012: 101).

¹⁴ Esta manera de clasificar las diferentes aproximaciones al populismo sigue en gran medida al trabajo de Alejandro Grosso (2009: 103). Para otras clasificaciones muy ilustrativas y completas véase también Biglieri y Perello (2007); Frei y Rovira Kaltwasser (2008); Freidemberg (2012), Gidron y Bonikowski (2013). En todas ellas se reconoce la complejidad y las múltiples aproximaciones al concepto.

los que tuvieron lugar cuando se produjo la denominada “transición” de una sociedad tradicional a una moderna. Para estos autores el apoyo político de los (nuevos) obreros a la figura de Perón se podía explicar en virtud de las características socioculturales de los mismos, entre ellas el hecho de que estos carecieran de la suficiente experiencia sindical y política como para actuar de manera autónoma convirtiéndose de este modo en “masas en disponibilidad” (Germani, 1962: 241):

“En los países en desarrollo, la revolución de las aspiraciones inculca en las masas el deseo de contar con representación aun cuando no tributen impuestos. En otras palabras, grupos que no disponen de suficiente poder económico u organizativo exigen participación en los bienes y en las decisiones políticas de la sociedad. Ya no saben ‘guardar su lugar’ como lo supieron los obreros europeos hasta tiempos muy recientes. Forman una masa disponible de adeptos más vasta y más exigente que cualquiera con que hubiera podido soñar Luis Napoleón” (Di Tella, 1965: 4)

Desde la perspectiva de Germani el peronismo se mostraba como un régimen “...híbrido que combina elementos democráticos –la integración de las masas a la vida política como sujeto central en la conformación del demos legítimo- y autoritarios –la centralidad del líder y la escasa autonomía del sistema representativo y las asociaciones obreras respecto del Estado en el proceso de toma de decisiones-.” (Pérez, 2017: 268). Esto último implicaba una ambigüedad constitutiva que marcaba la figura de Perón. Por un lado, podía ser visto como un líder carismático y autoritario que, aprovechándose de las características socioculturales de la clase obrera argentina, había movilizado desde el poder estatal a dichos sectores¹⁵. Pero a la vez, el peronismo también aparecía como un movimiento político que había conducido a una “democratización fundamental” (Pérez, 2017: 266) en la sociedad argentina a partir de la integración a las masas a la vida política.

¹⁵ La mirada condenatoria sobre el populismo –a pesar que la perspectiva del propio Germani no conducía a ello- dejará una fuerte huella en los estudios posteriores sobre el tema. Esto puede deberse en parte, a que en el momento en que aparecieron los análisis sobre el populismo predominaron en las ciencias sociales miradas normativas que cuestionaban el apoyo de los “obreros a un caudillo proveniente del ejército en lugar de inclinarse por la izquierda, como suponían los criterios normativos y la filosofía de la historia acerca de lo que debía ocurrir con los desenvolvimientos políticos de los procesos de industrialización” (Sidicaro, 2011: 79). Como señala Carlos de la Torre “los estudios basados en las teorías de la sociedad de masas construyeron a los seguidores populistas como desorganizados y en estado de anomia...Argumentaron que al vivirse en condiciones de aislamiento, desorganización y sin reglas claras estos sectores estaban disponibles para la movilización populista” (De la Torre, 2004: 54).

Desde otra perspectiva, e influidos por el pensamiento marxista, algunos autores estudiaron el populismo teniendo en cuenta los intereses de clases que estaban en juego cuando se produjo la emergencia de los mismos. Tal es el caso de Murmis y Portantiero (2006) quienes analizaron el surgimiento del peronismo discutiendo, en gran medida, con la conceptualización anterior. Sobre todo cuestionaron la idea presente en los citados trabajos de Germani y Di Tella acerca de la primacía de la dimensión afectiva de los sectores obreros que habían apoyado a Perón. Para Murmis y Portantiero había ocurrido lo contrario: la clase trabajadora había acompañado a Perón en virtud de las mejoras concretas que las políticas llevadas adelante por el secretario de trabajo y previsión habían traído en sus condiciones de vida. Este apoyo pragmático de la clase obrera al peronismo implicaba un cambio importante con respecto a lo que se sostenía en los trabajos de Germani y Di Tella. Para Murmis y Portantiero el comportamiento de los trabajadores no podía ser analizado con el concepto de “masas anómicas” ya que este sector se había comportado como un actor consciente y no manipulable.

Al igual que estos últimos autores, Juan Carlos Torre (2011) destacó no sólo la racionalidad en el apoyo de la clase obrera al peronismo en virtud de las ventajas materiales que este había traído para los trabajadores, sino que también hizo una lectura del fenómeno peronista en términos políticos:

“En esta visión de las cosas, el énfasis está puesto en la racionalidad del comportamiento obrero. De allí que para analizar la trayectoria que aproxima a las masas a Perón se subraye la importancia de la apertura política y social realizada desde la Secretaría de Trabajo, para ver en ella la satisfacción de reivindicaciones largamente postergadas durante los años previos de industrialización” (Torre, 2011: 30)

De este modo, las posibilidades de participación política que el peronismo había abierto a sectores históricamente marginados había reconfigurado las lealtades previas posibilitando la aparición de una nueva identidad política.

Finalmente, otros análisis (Cardoso y Faletto, 2011; Vilas, 1998; 2003) vincularon a los populismos latinoamericanos con un determinado momento de desarrollo económico de la región:

“El populismo latinoamericano correspondió a un momento determinado del desarrollo capitalista –predominio de la producción orientada hacia el consumo final, industrialización sustitutiva de importaciones, mercados regulados, distribución progresiva de ingresos, gestión estatal de variables macroeconómicas consideradas estratégicas, etcétera- que poco tienen que ver con el capitalismo actual y en general con el de los últimos 30 o 40 años” (Vilas, 2003: 15)

Esta última perspectiva hará hincapié en la alianza de clases que caracterizaron a los gobiernos populistas¹⁶. Además, pondrán de relieve el papel que cumplió el Estado como factor de desarrollo interno sin desconocer, a la vez, la dependencia económica externa que dicho Estado populista había generado en los países latinoamericanos (Mackinnon y Petrone, 1998: 28).

Para un segundo conjunto de explicaciones, lo propio de los populismos no pasará por haber sido un fenómeno circunscripto a un momento del desarrollo del capitalismo periférico ni podrá analizarse exclusivamente en términos sociológicos como hemos visto anteriormente. En este grupo, encontraremos una serie de autores que han estudiado al populismo como un hecho ideológico-discursivo (De Ípola, 1982; 1989; Laclau, 1979; 2005; 2008; Panizza, 2009; Mouffe, 2018). Para esta perspectiva¹⁷ el populismo se trata de una dimensión y una forma que puede adquirir la política en cualquier momento histórico:

¹⁶ El análisis del populismo a partir de las condiciones estructurales que hicieron posible su emergencia no implica dejar de lado los componentes políticos que coadyuvaban al surgimiento de los mismos. El pasaje de una “situación populista” a una “estrategia populista” fue posible gracias, precisamente, a la acción de los aparatos de Estado (Vilas, 1988: 19). Hay aquí un reconocimiento de la política llevada adelante desde el control estatal.

¹⁷ En este punto vale lo mismo que hemos dicho en relación al primer grupo de aproximaciones al populismo: hay importantes diferencias entre los autores en relación a la valoración del mismo. Sin embargo comparten una característica central que tiene que ver con una lectura política - más que sociológica- del fenómeno. Esto es, una lectura donde lo que prima son las variables políticas mucho más que las histórico-estructurales.

“El populismo comienza en el punto donde los elementos democrático-populares son presentados como una opción antagónica contra la ideología del bloque dominante” (Laclau, 1979: 173)

O en los términos en los que lo formula Chantal Mouffe:

“Estas objeciones derivan de la incapacidad para entender que una estrategia populista de izquierda se basa en un enfoque antiesencialista según el cual el ‘pueblo’ no constituye un referente empírico, sino una construcción política discursiva” (2018: 86)

De esta manera el populismo será entendido como un discurso político cuya característica central será que divide a la sociedad en dos grupos enfrentados a partir de un antagonismo fundamental (en el sentido de “fundante”) imposible de erradicar –al menos de manera definitiva- y que da forma a dos actores en disputa: el pueblo y el anti-pueblo (Panizza, 2009: 13; De la Torre, 2013: 131)¹⁸.

3- Populismo y neopopulismo: el regreso de un viejo tópico a finales de los '80 y principios de los '90

Como veníamos diciendo el análisis del populismo animó gran parte de la discusión de las ciencias sociales latinoamericanas a partir de la segunda mitad siglo XX. Ahora bien, a

¹⁸ En términos “laclausianos” podemos decir que estas categorías son “significantes vacíos” ya que tanto el “pueblo” como el “anti-pueblo” pueden identificar a actores -e inclusive a sectores sociales- muy diferentes en cada uno de los contextos donde los líderes populistas llevan adelante sus prácticas discursivas. Sólo como ejemplo podemos señalar que la categoría de “anti-pueblo” ha sido en diferentes momentos “la oligarquía”, “el neoliberalismo”, “la partidocracia”, “el imperialismo”, etc.

partir de los años '90 la discusión en torno al populismo tomará un nuevo impulso dentro del campo de las ciencias sociales¹⁹.

El regreso de este viejo tópico será a propósito de los tipos de liderazgos que se dieron durante esa década en América Latina y las políticas económicas que sus respectivos gobiernos implementaron. Es que si bien estas figuras políticas habían llegado al poder contando con un fuerte apoyo popular, una vez alcanzado el mismo terminaron implementando las recetas neoliberales contrarias a los intereses de los sectores más postergados (Burbano de Lara, 1998; Conniff, 2003: 34; De la Torre, 1998)²⁰. A partir de entonces la cuestión del populismo ha pasado a ser nuevamente un punto de discusión constante en los análisis sociológicos, politológicos y filosóficos (Follari, 2010; Gaete, 2013; Laclau, 2005; Novaro, 2007; Panizza, 2008; 2009; Retamozo, 2006; Vilas, 2005; Zanata, 2015)²¹.

Al igual que lo que dijimos en el apartado anterior en relación a las conceptualizaciones “clásicas”, este retorno del populismo ha estado acompañado de múltiples y disímiles lecturas en torno al mismo. En primer lugar el populismo aparece como un tipo de intervención del estado en la sociedad. Para quienes así lo hayan definido se trata de una

¹⁹ En el caso particular de la Argentina, y sobre todo a partir del retorno de la democracia, el debate en torno a este concepto y sus significados pasó a un segundo plano. En realidad, podríamos decir que durante gran parte de la década del '80 la cuestión del populismo estuvo directamente fuera de la agenda de la discusión en pos de otros conceptos como el de “liberalismo” y, sobre todo, el de “democracia” (Retamozo, 2006: 99; Rinesi, 2013: 70; 2014: 296).

²⁰ Será el concepto de “neopopulismo” el que utilizarán algunos autores para hacer referencia a esta unión entre líderes y/o partidos políticos populares y reformas de corte neoliberal (Conniff, 2003; Hermet, 2003). Otros autores se resistirán a utilizar dicha categoría ya que a su juicio esa terminología implica dar por hecho la continuidad entre los gobiernos neoliberales y los populismos clásicos (Novaro, 1996; Nun, 1998; Vilas, 2003). Carlos Vilas –por brindar sólo un ejemplo– rechaza el concepto de “neopopulismo” ya que considera que aceptar el mismo implica caer en un “reduccionismo” analítico (Ibíd.: 18 ss). En este sentido, quienes utilizan dicha categoría para dar cuenta de algunos de los líderes latinoamericanos que irrumpieron en la escena política durante los años '90 están tomando algunos de los componentes de los denominados populismos clásicos –que serían partes del fenómeno– y lo terminan convirtiendo en el rasgo definitorio del populismo –totalidad del fenómeno–.

²¹ Debemos decir que, a la par de la copiosa bibliografía que apareció en torno a los populismos en América Latina, también encontramos varios autores que utilizaron el concepto de populismo para hacer mención a la oleada de líderes y partidos políticos de derecha y extrema derecha que emergieron en Europa a partir de la década del '90 (Taguieff, 1996: 51; Reyes, 2009: 151; Rovira Kaltwasser, 2019: 5). Más abajo haremos una reseña de estos últimos trabajos.

particular forma de incorporar las “fuerzas y demandas sociales al proyecto nacional del Estado” (Touraine, 1998: 358)²².

Una segunda manera de aproximarse a los populismos tiene que ver con el tipo de medidas económicas que los gobiernos caracterizados como tales llevaron adelante (Dornbush y Edwards, 1992; Sachs, 1989) Para estos autores el populismo es fundamentalmente una política económica –de carácter cortoplacista, podríamos agregar-. En este sentido, el populismo tiene que ver fundamentalmente con políticas redistributivas en lo económico que conducen tasas elevadas de inflación con el consiguiente deterioro de las cuentas fiscales de los países donde se aplican dichas políticas²³.

Sin embargo, será en términos de su análisis a partir de categorías políticas donde el concepto de populismo ha tenido mayor desarrollo conceptual durante las últimas dos décadas (Casullo, 2019: 44). Ahora bien, también aquí –es decir, entre quienes lo analizan teniendo en cuenta variables políticas- podemos establecer dos grupos diferentes teniendo en cuenta la valoración que se haga del mismo (Frei y Rovira Kaltwasser, 2008: 119).

Entre aquellos análisis que mantienen una mirada crítica del populismo están quienes lo ven como un tipo de liderazgo carismático y personalista que, al no dar lugar a las mediaciones institucionales propia de las democracias liberales, tiene como consecuencias comportamientos autoritarios de los líderes que lo encabezan (Coniff, 2003: 32; Freidenberg, 2012: 16). También están aquellos que abogarán por una definición “mínima” y donde el populismo será visto como una “estrategia política” para alcanzar las posiciones de poder en la que se busca el apoyo directo de seguidores desorganizados –retomando de este modo la “clásica” conceptualización germaniana- (Weyland, 2004: 42). En una versión

²² Esta lectura del populismo viene en línea con la interpretación histórica-estructural de autores como Ianni (1973) y Cardoso y Faletto (2011). En este sentido, se pondrá en duda la pertinencia de la categoría para la caracterización de los gobiernos de Menem, Fujimori o Bucarám. En resumidas cuentas, aquellos que retoman la categoría de populismo lo hacen para mostrar lo inapropiado de su aplicación en el contexto latinoamericano de gobiernos neoliberales (Vilas, 2003: 31)

²³ Para algunos economistas de enfoque monetarista, el populismo es “un enfoque al análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso, y minimiza los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas ‘agresivas’ que operan fuera del mercado” (Dornbusch y Edwards, 1989: 121). En un trabajo reciente Gerchunoff, Rapetti y de León (2020) hacen un recorrido crítico por los diferentes trabajos que analizaron el populismo desde lo que ellos denominan la “hipótesis económica”.

mucho más crítica, el populismo se emparentaría con los totalitarismos al presentarse como la encarnación de la “voluntad popular” eliminando cualquier forma de pluralismo (Zanata, 2015: 62). Más allá de las diferencias que podríamos establecer entre estas lecturas, en todas ellas el cuestionamiento al populismo se vincula a que este aparece como una forma política reñida con las instituciones representativas de las democracias liberales (Peruzzotti, 2008: 120).

Entre aquellos que han hecho del fenómeno una relectura que no necesariamente conduce a una mirada condenatoria del mismo, podemos señalar una gran cantidad de autores. Hay una serie de trabajos que entienden al populismo como un fenómeno que es constitutivo de la política y, por lo tanto, imposible de eliminar (Frei y Rovira Kaltwasser, 2008: 119; Panizza, 2009: 9; Casullo, 2019: 187). Para estos si bien el populismo aparece como un discurso anti *status quo* que se sostiene en base a un antagonismo político, esto último no aparece como una práctica necesariamente reñida con el funcionamiento de la democracia (Panizza, 2008: 94; De la Torre, 2013: 136; Casullo, 2014: 285). O, en todo caso, el populismo plantea un conflicto y un desafío con una forma particular de esta última: la “democracia liberal” (Arditi, 2009: 104; Panizza, 2009: 49, Frei y Rovira Kaltwasser, 2008: 135). En esta misma línea de crítica matizada podemos señalar también los trabajos de Gerardo Aboy Carlés (2001b; 2005; 2007; 2010; 2013) para quien el populismo –presente en las identidades políticas como el radicalismo y el peronismo- se basa en un discurso caracterizado por alternar momentos de ruptura política con otros de integración. En palabras del autor, el populismo sería

“un mecanismo específico de gestión de la tensión entre la afirmación de la propia identidad diferencial y la pretensión de una representación hegemónica de la sociedad” (2005: 145).

En este sentido, lo propio del populismo estaría dado en la manera en que mediante un juego pendular

“agudiza esas tendencias contrapuestas a través de la alternativa exclusión/inclusión de la alteridad constitutiva del propio marco de solidaridades” (Aboy Carlés, 2001b: 34).

En una línea de lectura claramente positiva del populismo podemos señalar los trabajos de varios autores que ven en el mismo una práctica política reivindicativa (Barros, 2005, 2006, 2009, 2013; Rinesi, 2013, 2015) que pone en tela de juicio el modelo hegemónico de democracia procedimental (Gaete, 2013). Sebastián Barros, por ejemplo, tomará en parte la definición de Aboy Carlés pero agregará que la “ruptura populista” no es cualquier tipo de ruptura. En una lectura atravesada por la obra de Jaques Ranciere el populismo se trataría de una ruptura que pretende incluir a una heterogeneidad social que no tiene lugar dentro de la representación institucional. Esta heterogeneidad social es, precisamente, “el pueblo” (2006: 70). Lo propio del populismo sería, entonces, que pone en duda el propio espacio comunitario al buscar incluir a aquello que hasta entonces no contaba dentro del orden simbólico (Barros, 2005: 9)²⁴.

Por su parte, Eduardo Rinesi analiza el populismo en relación con otro concepto político que es el de “republica”. Al respecto, su interés está centrado en reconciliar dos tradiciones que en el campo académico se han visto como contrapuestas (Rinesi y Muraca, 2010: 70; Rinesi, 2013: 77; 2015: 47). Para Rinesi la dimensión conflictivista que implica el populismo –y también la “institucionalista” que generalmente se pasa por alto- no necesariamente está reñida con la idea de república (Rinesi, 2013: 79).

También es posible señalar aproximaciones culturales del populismo. En estos trabajos se pone el foco en la permanencia del populismo en la vida política (Auyero, 1998; Ostiguy, 1997, 2015). En particular resulta de gran interés la obra de Pierre Ostiguy quien hace referencia a lo “alto” y lo “bajo” en un sentido sociocultural para dar cuenta del significado de las identidades políticas en argentina –sobre todo en relación al peronismo y el anti-peronismo- (Ostiguy, 1997: 136). Específicamente, la definición que da del populismo sostiene que el mismo

²⁴ Un ejemplo que da Barros y que es muy ilustrativo al respecto de su definición de populismo es la inclusión que llevó adelante el peronismo “de las masas que ahora podrán aspirar a realizarse como si fueran gente” (2005: 10).

“es una forma de interpelación, de llamamiento político que recurre a formas concretas y establecidas de lo culturalmente popular...por razones políticas” (Ostiguy, 1997: 181)²⁵.

Finalmente, se encuentran toda una serie de trabajos que estudian los “populismos de derecha”, fenómenos que se ubican fundamentalmente en el hemisferio norte. En el caso de los Estados Unidos se debe tener en cuenta dos aspectos que son relevantes para el análisis de los mismos. Por un lado, la conformación de las identidades políticas —lo que implica tener en cuenta una dimensión histórica—. Por otro, la articulación de dichas identidades con las diferentes coyunturas políticas. En este sentido “el surgimiento del populismo de derecha no puede reducirse ni a la determinación histórica ni a una contingencia radical del momento político. Es el producto de ambas y es moldeado continuamente por ellas” (Lowndes, 2009: 206-207). Recientemente la categoría de “populismo de derecha” se utilizó para identificar a figuras como la de Donald Trump o el “Tea Party” (Greven, 2016). En relación a Canadá es posible señalar al Partido Conservador como un típico partido populista de derecha que se construyó en base a la conformación de un antagonismo entre las “elites” y el “pueblo” (Laycock, 2009: 260). Pero además, los líderes populistas de derecha suelen sumar otro antagonismo referido a “nosotros” y “ellos”, donde el primero de los términos quiere transmitir una idea de “homogeneidad cultural” mientras que el segundo representa las minorías (étnicas, de género, inmigrantes, etc.). De este modo, buscan la conformación de un enemigo cultural representado en dichas minorías, las cuales se terminan transformando en las responsables de todos los “males” que aquejan a la sociedad (Greven, 2016).

También en el caso de Europa encontramos una corriente de estudios en relación a los populismos de derecha (Mudde, 2004; Reyes, 2009; Mudde, 2017; Rovira Kaltwasser y Mudde, 2019). Para Mudde el populismo es “una ideología que considera a la sociedad dividida en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ versus ‘la elite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad générale (voluntad general) del pueblo” (Mudde, 2004: 543). Son, precisamente estos conceptos (“el pueblo”, “la elite” y la “voluntad general”) los que se encuentran en el

²⁵ En un trabajo más reciente define al populismo como “el alarde antagónico de lo ‘bajo’” (Ostiguy, 2015: 169).

corazón de los mismos (Mudde, 2017: 31). Esta “ideología delgada” tiene que articularse con otras ideologías más “robustas” que funcionan como “huéspedes”, llámese esta última socialismo, nacionalismo o neoliberalismo (Mudde, 2004: 544; Rovira Kaltwasser y Mudde, 2019)²⁶. Si bien a lo largo de la historia es posible utilizar el concepto de populismo para referirnos a posiciones de “izquierda”, la atención de Mudde se centró en los populismos de derecha. De hecho, cuando se habla de populismo en Europa el concepto de populismo –según su perspectiva- está íntimamente vinculado a los líderes y partidos de “derecha radical” (Mudde, 2004: 549).

4- “La Razón populista”: los fundamentos teórico-políticos del populismo.

En relación a este retorno del populismo como objeto de debate académico creemos que la obra de Ernesto Laclau merece una atención especial en virtud de la importancia que tuvo la misma en el debate académico y político en Argentina. Su análisis del populismo tuvo un fuerte impacto en el campo de las ciencias sociales y condujo a una revaloración del concepto y de los fenómenos asociados al mismo. En este sentido, la publicación de *La Razón populista* (2005) marcará un punto de inflexión en los estudios académicos sobre el tema, sobre todo en aquellos sectores de izquierda y centroizquierda que históricamente se habían mostrado críticos del mismo. En la obra del intelectual argentino el populismo aparece como un componente esencial de la vida política y perfectamente compatible con la democracia. También estará dotado de una “racionalidad propia” (Laclau, 2005: 32)

²⁶ En este trabajo sostendrán que el populismo es una ideología mínima y esquemática, que contiene siempre tres elementos: un “pueblo”; la “élite” (política, económica o mediática) y una “voluntad popular” que los populismos dicen representar. Esta representación puede materializarse bajo la forma de “líderes personalistas”, a través de “movimientos sociales” o mediante “partidos políticos” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019).

cuestionando a todas aquellas perspectivas que lo condenaban a ser un elemento desviado o marginal de la política²⁷.

Además, es importante remarcar el contexto político en el cual se dio la aparición de la obra de Laclau. La misma se publicó en el marco del denominado “giro a la izquierda” que estaba teniendo lugar en la región (Laclau, 2006; Paramio, 2006; Reano, 2012; 2013). El concepto de populismo comenzó a ser utilizado para nominar a los gobiernos que implementaron políticas económicas heterodoxas que iban a contramano de las que habían tenido lugar durante la década del ‘90 bajo la influencia del “Consenso de Washington”. Más allá de la discusión de cuán transformadores fueron estos gobiernos en relación a la matriz social regresiva de sus respectivos países y de cuanto efectivamente los mismos redujeron la desigualdad y otros indicadores sociales que se asocian a cambios progresivos, lo que sí se verificó fue una mejora en las condiciones de vida de los sectores sociales más postergados²⁸. En este sentido, se vinculó la obra de Laclau a estos gobiernos no sólo porque el filósofo argentino se mostró cercano a los mismos²⁹ sino también porque la conceptualización que hacía del populismo acompañaba la emergencia de los fuertes liderazgos que encabezaban dichos gobiernos³⁰.

²⁷ Como se ha señalado desde el mismo título de la obra podemos observar el compromiso de Laclau por demostrar que la lógica política populista es absolutamente “racional” y, por lo tanto, perfectamente *racionalizable* por aquellos cientistas sociales que pretendan comprenderlo (Balsa, 2010: 8). Pero además, los seguidores de los líderes populistas también aparecen como actores racionales, alejándose de lo que veíamos al inicio de nuestro trabajo de todos aquellos autores que presentaban a los seguidores del peronismo como “masas en disponibilidad”.

²⁸ Como dijimos, si bien gran parte de los y las analistas estarían de acuerdo en denominar a los gobiernos “posneroliberales” como “populistas”, no todos comparten la mirada acerca de que con ellos se produjo un verdadero giro hacia la izquierda. En este sentido, es posible señalar lecturas críticas en torno a los mismos; sobre todo en virtud de lo que algunos autores han denominado “neoextractivismo” (Svampa y Viale, 2014). De acuerdo a esta lectura, el modelo de desarrollo que aplicaron los gobiernos progresistas de la región condujo a estos países a una creciente “desposesión” de sus recursos naturales en beneficio del capital transnacional (Ibíd: 28).

²⁹ Laclau no va a ocultar su simpatía personal con las figuras de Néstor y Cristina Kirchner y por otros líderes latinoamericanos como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa e Inacio Lula Da Silva (Melo y Aboy Carlés, 2014: 409).

³⁰ Recordemos que en *La Razón populista* la figura del “líder” aparece como el factor aglutinante de la construcción del “pueblo” (2005: 151). Esto daba pie a que se vinculase el andamiaje conceptual laclausiano con los liderazgos populistas latinoamericanos de entonces. De alguna manera creemos que el libro de Laclau brindaba un marco teórico desde donde interpretar los comportamientos y las decisiones políticas de los mismos.

En el caso de la Argentina –y tal como veremos en el análisis del populismo que haremos en *Página/12*– la obra de Laclau será utilizada en pleno conflicto con el campo por sectores de izquierda y centroizquierda para hacer una defensa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Desde entonces una versión progresista del peronismo y la intelectualidad afín se apropiará del concepto³¹ y hará del mismo una herramienta de combate teórico contra los sectores liberal-conservadores³².

5- Del campo de las ciencias sociales al espacio de la comunicación política: los usos y significados del populismo en la prensa gráfica.

Ahora bien, junto con este resurgir del populismo como concepto en el campo de las ciencias sociales asistiremos a una migración del término hacia otros espacios sociales como el de los medios de comunicación, entre ellos, el de la prensa gráfica (Bale, Van Kessel, Taggart, 2011)³³. Tal como lo señala Pierre-André Taguieff

“La palabra ‘populismo’ ha sufrido una irónica desventura: se ha hecho popular. Tras haber escapado a las garras del discurso académico, el populismo prospera hoy en el espacio de debate ocupado por políticos, periodistas e intelectuales de los medios...” (1996: 29)

³¹ Creemos que esta resignificación del populismo por el progresismo será un hecho clave a tener en cuenta a la hora de analizar el devenir de los significados otorgados al término hasta la actualidad.

³² Un buen ejemplo de la apropiación del concepto de populismo por intelectuales progresistas es el libro de Ernesto Semán (2021) en el cual se cuestionan varios de los supuestos históricos y sociológicos sobre los cuales se asientan todas las vertientes del “antipopulismo”.

³³ Si, tal como señalamos más arriba, en el campo académico es posible señalar la existencia de una discusión en torno a lo apropiado del término populismo para caracterizar a algunos gobiernos desde la década del 90’ en adelante; los usos legos del término lo entenderán como una práctica política factible de ser reactualizada en cualquier momento histórico. En este sentido, durante todo el período de tiempo que tuvimos en cuenta para llevar adelante nuestro análisis, los usos y significados que se harán del populismo en la prensa gráfica lo reconocerán como un elemento real o potencial de la vida política y económica.

En este otro campo los usos y significados del populismo serán reapropiados y movilizados por múltiples actores vinculados a la “producción simbólica” de la sociedad³⁴. Y será en virtud de la circulación del término por estos espacios no académicos lo que lo hará formar parte del vocabulario cotidiano de la política en los últimos años.

Como han señalado algunos autores, los diarios establecen “una matriz de decodificación de los hechos sociales” (Sidicaro, 1993: 7) a través de la cual se instituye una determinada forma de conocimiento de la realidad que es, a la vez, una construcción de la misma. Siguiendo a Habermas podemos decir que no todos los actores sociales tienen la suficiente legitimidad para participar de las discusiones que se libran en la esfera pública de lo político. En este sentido, algunos diarios son considerados como palabra autorizada y cuentan con el suficiente reconocimiento social para llevar adelante dicha tarea (cit. en Sidicaro, 1993: 239).

Además, al adoptar posiciones en torno a los debates que se generan en el espacio público, los diarios se convierten en actores del sistema político (Goldstein, 2013: 7; González-Reyna, 2010: 99; Sidicaro, 1993: 11). En palabras de Héctor Borrat:

“La concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores del sistema social... Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político” (1989b: 67)

Al respecto, los diarios participan de las luchas políticas clasificando y calificando a los diferentes actores, a los gobiernos y a las medidas que estos implementan (Martín Barbero, 2010: 25; Sidicaro, 2001: 13)³⁵. Pero además, son “difusores de ideología” (Beltrán, 2005b: 14) ya que sostienen valoraciones en torno a un conjunto de cuestiones que son de

³⁴ Según Bourdieu entran en esta categoría todos aquellos individuos que pretenden –en virtud del poder simbólico con el que cuentan- la representación legítima del mundo sociopolítico: ya sean científicos sociales, periodistas o políticos profesionales (Bourdieu, 2011: 113)

³⁵ Como veremos en el desarrollo de la tesis, en esta tarea de clasificación el uso de los conceptos políticos como el de populismo cumplen un papel central.

relevancia para la vida social: cómo debe ser la relación entre Estado y sociedad, acerca de las características de los diferentes procesos y momentos políticos, así como también de las decisiones que se toman en materia económica (Camou, 2007a: 140; Sidicaro, 1993: 7).

Hay otra cuestión que queremos remarcar en relación a la prensa gráfica. Los diarios forman parte del “espacio de la comunicación política” (Vommaro, 2008a)³⁶. En este sentido, no sólo se comportan como actores del sistema político a través de sus líneas editoriales sino que también funcionan como una plataforma de intervención para actores provenientes de otros campos sociales interesados en participar en el análisis y discusión de los problemas público-políticos que se van suscitando (Borrat: 1989: 68; Kircher, 2005: 115). En definitiva, la prensa gráfica se presenta como una “tribuna” y como un “campo de batalla” (Martín Barbero, 2010: 25) donde los múltiples actores –ya sean intelectuales, académicos o profesionales del comentario político- expresan sus concepciones sobre la política y la sociedad.

Ahora bien, llegados a este punto podemos hacernos dos preguntas que se encuentran íntimamente vinculadas entre sí. Por un lado, ¿qué relación es posible establecer entre los distintos usos y significados que adquirió el concepto de populismo en el campo académico con la descripción que acabamos de hacer en torno al modo en que funcionan los medios gráficos? Y por otro, ¿qué relevancia tiene para el análisis de este concepto dicha relación?

La respuesta a la primera pregunta tiene dos aristas que quisiéramos poner de relieve. En primer lugar, si tenemos en cuenta que el significado del mundo social y político es en gran medida construido por el lenguaje³⁷, las discusiones en torno a los usos y significados de los términos con los cuales nominamos dicho mundo se muestra como una tarea central

³⁶ Según Gabriel Vommaro en dicho espacio se pone en juego “la construcción del mundo social como espacio de sentido, como un mundo significativo con sus jerarquías, la definición de sus ‘problemas acuciantes de la hora’ y de las soluciones que aquellos requieren. Este espacio...es conflictivo y está atravesado por al menos tres lógicas: la de la comunicación (legitimada por la ilusión de transparencia de los medios), la de la política (legitimada en términos de la primacía de ‘la mayoría’) y la de la técnica (es decir la del discurso experto, legitimado por el saber)” (Vommaro, 2008b: 10).

³⁷ Según Schütz el mundo social es el producto de la acción intersubjetiva de los sujetos mediada por el lenguaje (2008) En línea con esta perspectiva el filósofo Ludwig Wittgenstein nos recuerda que toda práctica u objeto social tiene sentido a partir del uso que se haga del lenguaje y sólo a partir del mismo (2002: 19, 23, 25).

para el análisis socio-político. Ahora bien, no son sólo los actores que pertenecen al campo académico son quienes llevan adelante esta tarea de construcción. También participan periodistas y profesionales del comentario político³⁸(Vommaro y Combes, 2016: 19). Por tal motivo, la prensa se muestra como un campo de análisis de los conceptos políticos más amplio que el estrictamente académico³⁹.

En segundo lugar el concepto de populismo vehiculiza, como hemos dicho más arriba, distintas valoraciones. De ahí que los intereses y los posicionamientos políticos-ideológicos, tanto de los diarios a través de sus líneas editoriales como de quienes los utilizan como plataformas de intervención para expresar sus opiniones, determinará qué usos y significados del populismo se movilizarán con el fin de evaluar a los diferentes actores del sistema político. En este sentido que los periodistas o intelectuales que participan en los periódicos que hemos seleccionado tildasen a un gobierno o a un político de “populista” no constituyó en ningún momento una operación política inocente sino que se buscó crear a través de la misma un determinado efecto de sentido.

La respuesta a la segunda pregunta tiene que ver con que la prensa gráfica brinda la posibilidad de aproximarnos de manera privilegiada a la doble dimensión que presentan los conceptos políticos que mencionamos al comienzo. Por un lado, nos permite dar cuenta de cómo algunos sentidos y significados de estos términos cuyo origen está en el campo académico, son movilizados por aquellos intelectuales que participan en otros campos sociales. Por otro, permite observar la manera en que dichos conceptos son apropiados por otros actores que participan del espacio de la comunicación política transformándose en una etiqueta del sentido común político (Vommaro, 2010: 142)⁴⁰. Pero además, y yendo al caso particular del populismo, dicho término funcionó como un “concepto polémico” que

³⁸ Al respecto, creemos que la noción de “intelectual” que propone Silvia Sigal es la que mejor encuadra a este conjunto de actores: todo “agente de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social” (Sigal, 1991: 19). En este sentido, entendemos por intelectuales no sólo las intervenciones de aquellos sujetos que pertenecen al campo académico, sino a todos aquellos que se colocan en la escena pública y ofrecen una visión más o menos estructurada del mundo político-social (Beltrán, 2005a: 464).

³⁹ Tal como señala Rosanvallon el análisis conceptual de lo político implica prestarle atención no sólo a las obras consagradas del pensamiento sino también a la prensa, a los panfletos, los movimientos de opinión y otras manifestaciones donde se vehiculizan los conceptos políticos (2003: 48).

⁴⁰ Aquí se produce el recorrido inverso al señalado, ya que estos nuevos sentidos que se construyen en el campo de la prensa van a nutrir al académico.

organizó varias de las querellas pública-políticas que tuvieron lugar en el espacio de la comunicación política de la Argentina en los últimos años.

6- Algunas precisiones metodológicas: Preguntas de investigación, objetivos, momentos políticos seleccionados y argumentos principales.

Este trabajo se estructura en torno a un conjunto de preguntas que se desprenden del planteo que hemos presentado hasta aquí: ¿Cómo se relacionan los diferentes usos y significados del populismo con cada una de los momentos políticos propuestos?⁴¹ ¿Con qué otros conceptos del vocabulario político se enlaza y/o contrapone dicho concepto en cada uno de ellos? ¿Es posible establecer alguna relación entre estos usos y significados con las posiciones ideológicas de los diarios? ¿Cuál es la relación que se establece entre los significados académicos del populismo con aquellos usos evaluativos del término? ¿De qué manera se utiliza el populismo en las querellas políticas que se libran en el espacio público?

El objetivo principal de la presente investigación será dar cuenta de las continuidades y rupturas de los usos y significados públicos del concepto de populismo en tres períodos de la historia reciente de nuestro país. Además, ensayaremos algunas hipótesis en relación a qué responden las inflexiones en dichos usos y significados teniendo en cuenta los diferentes escenarios en los cuales son movilizados.

A la hora de seleccionar los escenarios hemos tenido en cuenta dos dimensiones. La primera tuvo que ver con el aspecto cuantitativo del uso del concepto de populismo. En este sentido pudimos observar que, si bien el mismo tuvo una fuerte presencia a lo largo de los

⁴¹ Preferimos utilizar el concepto de “momento político” más que el de “coyuntura” porque con el mismo estamos haciendo referencia a un período de mayor duración temporal que el que habitualmente se denomina con el de coyuntura. Para una conceptualización en estos términos de la historia reciente de nuestro país véase (Svampa, 2011: 19).

diez años que abarca nuestro trabajo en los dos periódicos⁴² que tomamos como fuente, hubo ciertos momentos en los cuales el número de notas editoriales, artículos periodísticos y de opinión que contenían el término aumentó considerablemente:

CUADRO 1: Cantidad de artículos que contienen el término populismo en *La Nación* y *Página/12*.

AÑO	LA NACIÓN		PÁGINA/12	Total	
1996	10		----	10	
1997	27		----	27	
1998	52		15	67	
1999	67		28	95	
2000	51		20	71	
2001	44		19	63	
2002	167		71	238	
2003	111		44	155	
2004	104		46	150	
2005	170		64	234	
2006	178		81	259	
2007	140		78	218	
2008	127		101	228	
TOTAL	1248		567	1815	

Fuente: elaboración propia en base al análisis de los diarios⁴³

⁴² Nos referimos a *La Nación* y a *Página/12*. En el apartado que sigue justificaremos la elección de estos dos diarios.

⁴³ En el CUADRO 1 se puede observar la evolución cuantitativa del término. En este punto debemos hacer una aclaración importante. Como se puede apreciar en dicho cuadro en la última coyuntura –y sólo en el caso de *La Nación* no así en el de *Página/12*- el número de notas donde apareció el concepto fue menor que en los dos años anteriores. Ahora bien, que a pesar de ello hayamos elegido dicho escenario tuvo que ver con dos

Ahora bien, la dimensión cuantitativa del concepto fue articulada con otra de carácter cualitativo donde lo que tuvimos en cuenta fue el tipo de uso y significados que adquirió el mismo. Esto último nos permitió realizar un registro de los múltiples sentidos con los cuales se movilizó el término a lo largo del período que tiempo estudiado. El entrecruzamiento de estas dos dimensiones arrojó una correlación positiva entre la cantidad de notas que contenían el concepto con la multiplicación de los significados del mismo y la centralidad analítica que tuvo el término en cada una de las notas seleccionadas⁴⁴.

Este análisis arrojó tres momentos que se presentaron como relevantes para el estudio de los usos y significados del populismo⁴⁵. El primero de estos períodos es el que se da entre comienzos del año 1998 y llega hasta las elecciones presidenciales de 1999⁴⁶. Tres serán los hechos que en esta primera coyuntura se ligarán con el concepto. El primero se refiere al giro en materia económica que buscará implementar el gobierno de Carlos Menem frente al creciente deterioro de varios de los principales indicadores sociales –sobre todo el aumento

elementos. En primer lugar, si bien en términos absolutos en el año 2008 el número de notas no fue mayor que en 2007 y 2006, sí se registró la mayor cantidad de editoriales y de los periodistas principales del diario en los cuales apareció el concepto. En segundo lugar, se produjo durante el conflicto se produjo una “exacerbación de los nacional-popular” (Svampa, 2011: 27) que hizo que el término se transformara en un concepto central a la hora de analizar el conflicto.

⁴⁴ Con esto último queremos señalar lo siguiente: a mayor cantidad de notas que contenían el concepto de populismo, mayor era la centralidad que el mismo tenía en los análisis que se realizaban en cada diario. Para llegar a esto analizamos un total de 1256 notas en *La Nación* y 567 notas en *Página/12* entre marzo de 1998 y julio 2008.

⁴⁵ La importancia del término no se limita a los escenarios que tomamos para realizar el presente trabajo ya que tendrá una fuerte presencia durante los años que siguieron al conflicto del gobierno de Cristina Fernández con el “campo”. También durante los años de Mauricio Macri como presidente el término funcionó como una suerte de “exterior constitutivo” del gobierno de Cambiemos. En síntesis, el populismo se transformó en un concepto recurrente del espacio de la comunicación política hasta hoy.

⁴⁶ Analizamos las notas comprendidas desde 1 de marzo de 1998 hasta el 24 octubre de 1999. A diferencia de los otros dos períodos que estudiaremos, este no está marcado por una fuerte crisis –ya sea económica, política o una combinación de ambas-. Aunque sí podemos señalar como elemento distintivo del mismo desde el punto de vista económico el ciclo recesivo que se inicia entonces y los signos de agotamiento de la convertibilidad (Varesi, 2014: 174). Desde el punto de vista político, tendrá gran relevancia para el análisis del populismo la campaña electoral de cara a las elecciones presidenciales de 1999. Durante la misma los diferentes candidatos expresarán sus posturas frente a los problemas de entonces así como también acerca de cuáles eran los desafíos que debía encarar la Argentina.

de la desocupación, la pobreza y la indigencia⁴⁷. En segundo lugar, la fuerte controversia política y jurídica que generará el intento de este último de ir por un tercer mandato presidencial. Finalmente, y una vez echada por tierra la posibilidad de la re-reelección, las críticas al modelo económico vigente que llevará adelante durante la campaña electoral el entonces candidato a presidente por el Partido Justicialista Eduardo Duhalde.

El segundo escenario será el de la crisis que se desencadenó el 19 y 20 de diciembre de 2001, cuyos coletazos y consecuencias se prolongaron durante gran parte del año 2002⁴⁸. Las movilizaciones y protestas que caracterizaron a aquellas jornadas no sólo condujeron a la caída del gobierno de Fernando de la Rúa sino que además pusieron en cuestión las creencias sociales que ordenaban la vida colectiva de los argentinos hasta entonces. Dos son los elementos que queremos remarcar aquí. En primer lugar, esta crisis iba a poner fin a la convertibilidad, dispositivo que el tándem Menem-Cavallo había implementado para superar la hiperinflación con la que había terminado el gobierno de Raúl Alfonsín. La importancia que había tenido la convertibilidad radicaba, precisamente, en que había puesto fin a esa experiencia tan traumática para la sociedad Argentina⁴⁹. En consecuencia, el abandono de la convertibilidad iba a ser vivido no sólo como el abandono de un régimen de acumulación y su reemplazo por otro, sino también como el fin de un modelo económico que abarcaba una multiplicidad de dimensiones: social, política y cultural (Schuster, 2013: 44). Desde un plano estrictamente político, la crisis fue leída por algunos analistas como

⁴⁷ Si bien ya había habido una muestra de la fragilidad del modelo a partir de la “crisis del tequila” en 1995, (Fair, 2009: 59), desde mediados de 1998 la economía argentina va a entrar en una fuerte declinación que culminará de manera dramática en diciembre de 2001 y que conducirá al abrupto fin de la convertibilidad en 2002 (Basualdo, 2011: 134)

⁴⁸ Tomamos los artículos periodísticos que contenían el concepto de populismo desde el 19 de diciembre de 2001 hasta el 31 de diciembre de 2002.

⁴⁹ Como señala el antropólogo Alejandro Grimson las consecuencias de la hiperinflación no se habían limitado a la dimensión económica sino que también había conducido a “la destrucción de los lazos sociales básicos y de la confianza más elemental. Se trató de una situación de socavamiento de las bases primordiales de la vida social. Obviamente, esa situación traumática fue una condición necesaria para la legitimidad que adquirió la convertibilidad” (2013: 35).

una crisis de representación de los partidos políticos la cual se iba a extender hasta la década siguiente inclusive⁵⁰.

Finalmente, tomamos como escenario para nuestro análisis el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y “el campo”⁵¹. Dicho conflicto tuvo lugar entre los meses marzo y julio de 2008 a los pocos meses de haber asumido como presidenta⁵². La importancia del mismo no se limitó al aspecto económico sino que tuvo también una clara dimensión política. De acuerdo a algunos autores, a partir de ese momento se va a producir un “retorno de lo nacional-popular –todavía tímido- de la mano de la revalorización del rol del Estado” (Svampa, 2011: 24). Esta situación va a conducir “a una reactualización de aquellos antagonismos que atravesaron nuestra historia como el de “pueblo versus oligarquía” (Sidicaro, 2011: 91). De este modo, lo que había comenzado siendo un reclamo sectorial frente al gobierno, terminó generando una fortísima polarización política que

⁵⁰ Afirma Sidicaro –hablando de la importancia y la permanencia de la crisis de representación de los partidos políticos más importantes de la Argentina que se hizo patente durante ese escenario- que “los sucesos de finales de 2001 expresaron la sobredeterminación de las crisis superpuestas, entre las cuales la del sistema de partidos reveló ser la de efectos más persistentes, ya que la economía nacional se recompuso en un año, los salarios y los niveles de ocupación formales en alrededor de tres años volvieron a sus situaciones anteriores a la crisis, y los paliativos aplicados a la desestructuración social absorbieron sus efectos más disruptivos” (2011: 76). Por otro lado, Levitsky y Murillo también apuntan en esta dirección al señalar que la crisis económica y de gobernabilidad de 2001 y 2002 “provocó una gran pérdida de confianza de las personas en la élite política” (2008: 83). Para dar cuenta de esta situación estos últimos autores se apoyan en datos de la consultora Latinobarómetro. Esta indicaba que la confianza en los partidos políticos había pasado del 29% en 1997 a un 4% en 2002. De alguna manera, esta crisis de representación ya podía observarse si se miraban los resultados de las elecciones de medio término de 2001, cuando un 22% de la ciudadanía había votado en blanco -convirtiendo al voto en blanco la segunda “fuerza” más votada después del peronismo-.

⁵¹ “El campo” fue la denominación que este sector se otorgó a sí mismo intentando abarcar con la misma a la totalidad de los productores agropecuarios (Yabkowski, 2010: 67). Pero también dicha denominación fue producto de la acción discursiva del propio gobierno en conjunción con la de los medios de comunicación. La representación principal de este sector la llevaba adelante la “Mesa de enlace” -conformada por las principales cámaras empresariales del sector- que va a fungir como el adversario político principal –aunque no el único- del gobierno.

⁵² El análisis que realizamos de los diarios abarcó el período que se inicia con esta resolución hasta el 17 de julio de 2008 cuando el proyecto de ley de suba de retenciones fue rechazado en el Senado por el entonces vice-presidente Julio Cobos. El 11 de marzo el entonces ministro de economía Martín Loustean anunció la Resolución 125/08 que establecía un aumento de entre un 7 y 11 % en las retenciones a las exportaciones de soja y girasol. Según el argumento del gobierno a través de la suba de retenciones se pretendía aumentar la recaudación fiscal gravando la renta diferencial que generaban estos productos. Por otro lado, -y siempre siguiendo el discurso gubernamental- se buscaba morigerar el impacto inflacionario que podría traer la suba de los precios de estos productos en el mercado internacional. El análisis que realizamos de los diarios abarcó el período que se inicia con esta resolución hasta el 17 de julio de 2008 cuando el proyecto de ley de suba de retenciones fue rechazado en el Senado por el entonces vice-presidente Julio Cobos.

atravesó al conjunto de la sociedad argentina. En el transcurso de los casi seis meses que duró la disputa se produjeron movilizaciones donde fue posible observar fuertes muestras de apoyo tanto a uno como a otro sector, así como también protestas de una masividad tal que sólo serán comparables con las que se vivieron durante los años de la crisis de 2001. Por último, podemos señalar que la trascendencia de este conflicto no sólo radica en que va a marcar al resto de la presidencia de Cristina Fernández sino que también va a tener importantes implicancias para la conformación de las identidades políticas que se conformaron en torno al mismo (Vommaro, 2017: 37).

El resultado de nuestra investigación nos permitió establecer tres tipos de racionalidades⁵³ de lectura que ordenaron los múltiples usos y significados con los cuales aparecerá el populismo en los periódicos estudiados⁵⁴: 1) Por un lado, encontramos una racionalidad basada en el significado económico del término, donde el populismo tendrá que ver fundamentalmente con la presencia de un Estado interventor cuya política económica tenía un sentido redistributivo 2) En segundo lugar, encontraremos otros sentidos del término movilizadas desde una racionalidad política que lo vincularán con ciertos estilos y formas de liderazgo 3) Finalmente, otro significado del populismo tendrá que ver con su análisis en términos de “cultura política”. Ahora bien, cada una de estas racionalidades desde las cuales se utilizará el concepto estará acompañada de valoraciones –tanto negativas como positivas- dependiendo, por un lado, tanto de los actores que utilicen el concepto de populismo como del diario del cual hablemos; y por otro, del momento o escenario político en el cual estemos situados. El argumento principal que sostenemos en nuestro trabajo es

⁵³ Tomamos el concepto de “racionalidad” de Carlos Acuña (2011: 337) pero le dimos un sentido ligeramente distinto. Dicho autor utiliza el mismo para dar cuenta de la discusión que existe en las ciencias sociales en torno a la manera en la que se analiza la acción colectiva –es decir, a la discusión entre aquellos que se inclinan a la hora de entender la misma por una lectura política frente a los que prefieren observarla desde el punto de vista de una económica. Ahora bien, creemos que es posible ampliar el alcance de este concepto de “racionalidad” en el sentido de que no sea sólo la acción colectiva la que se tenga en cuenta sino los fenómenos sociales en general. Visto desde esta perspectiva, la racionalidad tiene que ver con un conjunto de supuestos que mediatizan la relación que los sujetos mantienen con el mundo. Por lo tanto, de acuerdo a la racionalidad que prime en cada momento aparecerán determinados aspectos de los fenómenos sociales por sobre otros. En definitiva, utilizaremos el concepto de racionalidad en el sentido de un principio o clave de lectura que ordena los usos y significados del populismo término en una circunstancia o momento político determinado.

⁵⁴ Estas racionalidades se apoyan en los sentidos y significados sedimentados del término que se produjeron el ámbito académico a lo largo de la historia del concepto. Pero, a la vez, son producto de los usos y significados legos que se le otorgan en el campo de la prensa.

que estas racionalidades de lectura funcionaron como un “prisma” a través del cual se leyeron, explicaron y evaluaron tanto las figuras del campo político como las principales decisiones que se tomaron en materia política y económica en cada uno de los diferentes escenarios que trabajamos.

7- *La Nación* y *Página/12*: dos actores centrales del campo de la prensa argentina

Como hemos dicho nuestra investigación toma como fuente a dos diarios de circulación nacional como es el caso de *La Nación* y *Página/12*. Dicha selección se realizó en base dos criterios fundamentales. En primer lugar, estos matutinos cuentan con un importante reconocimiento social lo que los convierte en actores con capacidad para influir en el establecimiento de las discusiones de la agenda pública:

“Para persuadir o disuadir a aquellos sobre quienes influye –a una audiencia de masas que incluye a gobernantes y gobernados, políticos profesionales y muy diversos tipos de lectores-, el periódico tiene que contar con una imagen pública de prestigio, que es el fruto de las sucesivas actuaciones que ha venido realizando desde que se echó a andar en la escena pública como narrador, comentarista y participante del proceso político” (Borrat, 1989a: 142).

En este sentido, ambos medios gráficos han sido narradores privilegiados de la Argentina reciente. Además, se muestran como espacios relevantes para aquellos actores que, proviniendo del campo intelectual, quieren expresar sus posturas y valoraciones en torno a la realidad social, política y económica.

En segundo lugar, hemos tenido en cuenta la dimensión ideológica de los mismos⁵⁵. El hecho de encontrarse ambos medios en posiciones antagónicas en el espectro ideológico-

⁵⁵ Si bien hacia el interior de cada periódico es posible reconocer cierta polifonía de voces y opiniones distintas a la hora de interpretar los fenómenos políticos, es posible reconocer un núcleo ideológico que caracteriza a cada medio (Gonzalez Reyna, 2010: 109; Frankenberg y Lozano, 2010: 176; Sidicaro, 1993:

político (Camou, 2007a: 215), nos permitió realizar un análisis comparativo de los usos y significados del populismo⁵⁶. Esta dimensión nos permitió poner de relieve la manera en que los sentidos que se movilizarán a través del término, así como también los múltiples actores y hechos sociales que se adjetivaron con el mismo, están relacionados con los posicionamientos políticos de cada diario.

El diario *La Nación* fue fundado por Bartolomé Mitre en 1870 y puede ser considerado el diario del “*establishment*” argentino (Díaz, 2010: 162)⁵⁷. En este sentido, ha tenido históricamente una orientación liberal-conservadora. Según Sidicaro, su característica principal es la de haber dirigido su mensaje a “quienes estaban estratégicamente ubicados en las estructuras de poder social, político y económico” (Sidicaro, 1993: 524). De allí que uno de sus interlocutores privilegiados hayan sido los diferentes gobiernos y aquellos sujetos que –aunque no se encontraran en las posiciones de poder- “tenían, o se suponía que así era, capacidad de intervención en los procesos de toma de decisiones” (Ibíd.: 524)⁵⁸. Si tenemos en cuenta quienes son los lectores del mismo, también estos pertenecen a los sectores de ingresos y de nivel educativo más alto (Díaz, 2010: 162).

En relación a *Página/12* podemos señalar como una de sus características principales el hecho de ser un diario mucho más nuevo que el anterior que hizo su aparición en 1988 durante la presidencia de Raúl Alfonsín. En términos ideológicos ha tenido una orientación de centroizquierda (Camou, 2007a: 215) mostrándose afín a “una mirada ‘progresista’ y, en alguna medida, manifiesta una lectura crítica de la realidad social y política” (Artese,

520). Esto significa que cada periódico brinda un cierto “modelo de legibilidad” de la realidad social (Kircher, 2005: 116). Además, veremos a lo largo de los capítulos como de las diferentes posturas que ambos diarios tuvieron con respecto a los actores políticos también se derivaron distintos usos y significados del populismo.

⁵⁶ En un estudio posterior, y con el fin de abarcar un espectro ideológico más amplio, sería importante estudiar los usos y significados del populismo en el diario *Clarín*.

⁵⁷ Tal como señala Sidicaro (1993: 521), a través de sus editoriales el diario se ha propuesto mirar los hechos “desde arriba” manteniéndose al margen de los conflictos entre los diferentes sectores sociales. Sin embargo, en el análisis que hemos realizado se ha mostrado defendiendo a los sectores económicamente dominantes.

⁵⁸ Esto hace del diario *La Nación* un actor particular dentro de la prensa: “a diferencia de los otros dos diarios más importantes de tirada nacional [los autores se refieren a *Clarín* y *Página/12*], el diario *La Nación* ocupa un pretendido lugar de observatorio del funcionamiento institucional del país, una suerte de ‘reservorio moral’ desde el cual eventualmente se sugieren mejoras o cambios para un ejercicio gubernamental más ‘eficiente’” (Artese, Cresto, Gielis, Barrera, 2013: 18).

Cresto, Gielis, Barrera, 2013: 18). En este sentido, su “contrato fundacional”⁵⁹ estuvo marcado por el compromiso con la democracia y la defensa de los derechos humanos. Además, ha privilegiado las notas de opinión firmadas por sus periodistas por sobre lo informativo (Ibíd.: 18). Este matutino porteño se convirtió en un fenómeno de ventas masivo a partir de las denuncias de corrupción que varios de sus periodistas llevaron adelante durante la presidencia de Carlos Menem (Vommaro, 2008: 42).

En relación a la elaboración del corpus podemos señalar que de la numerosa cantidad de columnas, artículos de opinión y editoriales que en cada momento político contuvieron el concepto de populismo, hemos optado por seleccionar únicamente aquellas que hacían referencia a la situación de nuestro país⁶⁰. Además, sólo pasaron a formar parte de nuestro corpus aquellos artículos donde las explicaciones y/o valoraciones de los hechos fueron abordadas a través de dicho concepto descartando aquellos artículos donde el populismo no representaba el núcleo problemático de los mismos. En estos últimos casos, si bien dichos artículos fueron registrados desde un punto de vista cuantitativo, no los tuvimos en cuenta a la hora de elaborar el corpus ya que no aportaban elementos importantes para el análisis conceptual que intentamos llevar adelante.

Finalmente, podemos señalar un elemento más que tuvimos presente a la hora de seleccionar las notas que iban a ser parte de nuestro análisis. Si bien el mensaje de los diarios puede ser entendido como un “discurso polifónico” (Borrat, 1989: 110) –en virtud de que en cada uno de ellos intervienen una multiplicidad de actores con diferentes visiones sobre los hechos- no todos quienes escriben en los mismos tienen la misma importancia⁶¹.

⁵⁹ Este contrato es el que pone de manifiesto cuales son las características del diario: los propósitos que la publicación tiene, la definición que hace de sí mismo y de cuáles son sus lectores ideales (Kircher, 2005: 120).

⁶⁰ A lo largo de estos años el concepto de populismo se utilizó en ambos diarios para referirse no sólo al contexto nacional sino también al plano internacional. Hemos dejado de lado a este último debido a que requeriría un análisis que desborda las posibilidades del presente trabajo. Sin embargo, cuando el concepto de populismo estuvo vinculado a líderes, regímenes o situación económica de otro país y fue utilizado, a la vez, para hacer referencia a la Argentina, decidimos tomar a dichos artículos como parte de nuestro corpus.

⁶¹ Como dijimos al principio de esta introducción hay individuos que tienen un mayor poder que otros en relación a la construcción de la agenda de los problemas público-políticos. Siguiendo a Bourdieu diríamos que en cada diario este “poder simbólico” pertenece a los periodistas más reconocidos dentro de cada uno de ellos. Dicho poder no necesariamente se deriva de las palabras que utilizan los mismos sino de la posición de quien las pronuncia (Bourdieu, 2011: 72).

En este sentido, nuestro interés estuvo en tener las voces con mayor reconocimiento dentro de cada periódico motivo por el cual seleccionamos únicamente a quienes representaban esas posiciones de poder. En línea con esto, tomamos en primer lugar las notas editoriales y las notas de aquellos periodistas que formaban parte del elenco permanente de cada diario⁶². Con respecto a los artículos de aquellos actores que provenían del campo intelectual tuvimos en cuenta únicamente la de quienes participaban como columnistas habituales. Por tal motivo, decidimos dejar de lado las notas de aquellos que si bien utilizaron el concepto de populismo en sus análisis, sólo participaban ocasionalmente o de manera coyuntural en cada uno de estos medios.

8- Organización de la tesis

El primer capítulo estará dedicado al análisis del concepto de populismo en el diario *La Nación*. La línea editorial de este periódico ha tenido históricamente un fuerte cuestionamiento de la política económica, estilos de liderazgos y gobiernos identificados con dicho concepto. Esta valoración negativa del término estará presente en cada una de los escenarios que hemos tomado como marco para realizar nuestro trabajo. Por un lado, y a partir de los sentidos económicos movilizados con en el concepto de populismo, el mismo será una etiqueta que se utilizará para nominar cualquier intento de regulación del mercado o de política redistributiva por parte del Estado. Este tipo de acciones serán condenadas por los periodistas y las editoriales del diario ya que se consideraban contrarias a la “autorregulación” del mercado. Por otro lado, a partir de lo que hemos denominado racionalidad política, también será utilizado para connotar una valoración negativa de gobiernos, procesos y actores políticos identificados con dicho término. En relación a esto

⁶² Las editoriales representan la opinión de cada periódico. En este sentido es la voz institucional la que está hablando a través de la misma. El resto de las notas que analizamos –artículos periodísticos, columnas y notas de opinión- expresan las ideas de los periodistas o intelectuales que los firman (Borrat, 1989: 138). Si bien la opinión de estos últimos no reproduce necesariamente la de cada diario, es posible reconocer cierta confluencia ideológica entre ellos y la línea editorial.

último, aparecerá vinculado a prácticas contrarias a las vigentes en las democracias liberales de los países desarrollados. En este sentido, el populismo hará referencia a modos de construcción política basados en antagonismos y divisiones sociales. Ahora bien, también veremos como el término tendrá un uso explicativo-descriptivo al proporcionar un esquema de inteligibilidad en relación a las diferentes crisis políticas que marcaron el período de tiempo en el cual transcurre nuestro trabajo.

En el segundo capítulo tomaremos como fuente para nuestro análisis a *Página/12*. También en este diario el populismo aparecerá como un concepto estigmático a finales de los años '90 y durante la crisis de 2001. En este sentido, los periodistas más importantes del diario y los intelectuales que fungían como columnistas del mismo lo relacionarán con los liderazgos políticos demagógicos y autoritarios. Sin embargo, y a diferencia de lo que sucedió en el diario *La Nación*, las políticas económicas implementadas por el presidente Eduardo Duhalde a partir del año 2002 harán que el concepto comience a adoptar un cariz positivo en virtud del sentido económico productivista con el que se movilizará. Ahora bien, también podremos observar la reconversión positiva del término que se produjo durante la denominada “crisis del campo”. A partir de allí el populismo perderá para los sectores progresistas cualquier connotación negativa y se transformará en una herramienta de disputa política frente a los sectores políticos y sociales que apoyaban al sector del campo.

En el tercer capítulo haremos un análisis comparativo entre ambos periódicos poniendo de relieve las continuidades y rupturas de los usos y significados que estudiamos en los capítulos precedentes, así como también de aquellos elementos contextuales que pensamos influyeron en las transformaciones de los mismos. Esto último nos llevará a formular algunas hipótesis tentativas acerca de por qué se produjo el predominio de cada una de las racionalidades de lectura del término que pudimos reconocer en nuestra investigación.

Finalmente, elaboraremos algunas conclusiones que se desprenden del presente trabajo y que a nuestro juicio revisten importancia para el análisis sociopolítico. En primer lugar, la manera en que la circulación del concepto de populismo por el campo de la prensa puso de relieve la forma en que se construye el sentido común en torno a los significados de las palabras del vocabulario político utilizadas en un momento determinado. Por otro lado,

también pudimos observar la manera en que los debates que periodistas y profesionales del comentario político entablaron por el significado del populismo implicó los sentidos de otros términos políticos como el de democracia o república. Por último, el populismo se constituyó en una palabra clave a la hora de formularse los diferentes problemas político-económicos de cada escenario y en la interpretación de los hechos más relevantes que marcaron cada uno de los mismos.

CAPÍTULO 1: *La Nación* y la construcción del enemigo. El concepto de populismo en la prensa liberal-conservadora

Introducción

En este primer capítulo analizaremos los diferentes usos del concepto de populismo en el diario *La Nación*. El mismo fue utilizado en las discusiones en torno a los problemas políticos y económicos adoptando una multiplicidad de significados y sentidos en los diferentes escenarios que tomamos para nuestro análisis. Además, tanto periodistas como intelectuales, movilizarán el término como una etiqueta cuya función principal será desacreditar a quien se la endilgue⁶³.

En la primera sección de este capítulo analizaremos los diferentes usos del populismo en los dos últimos años del gobierno de Carlos Menem. En este contexto marcado por claros signos de agotamiento del modelo económico adoptado bajo su presidencia⁶⁴, el término adquirirá un significado económico relacionado con dos hechos que encenderán las alarmas en el diario. Por un lado, las propuestas de carácter regulacionistas que Menem impulsaba por entonces. Y por otro, también se utilizará para hacer referencia al discurso de distanciamiento con respecto al modelo económico que tendrá Eduardo Duhalde durante la campaña presidencial de 1999. Tanto las iniciativas de Menem por llevar adelante una reorientación de las políticas neoliberales que habían sido el signo distintivo de su presidencia, como el discurso crítico al modelo y el acercamiento de Duhalde a los sectores productivos, harán que el populismo se movilice como un concepto que rememoraba el imaginario peronista tradicional históricamente cuestionado por el diario (Varesi, 2014: 176).

⁶³ Tal como afirma Julio Aibar Gaete “El denominado populismo ha sido y es una obsesión no sólo para la academia y los especialistas, sino también para los actores políticos y los comunicadores sociales. El término populista fue y es usado asiduamente, las más de las veces, como adjetivo para descalificar a adversarios o como impugnación a muchas de aquellas corrientes que interpelan al orden establecido” (2013: 36).

⁶⁴ Recordemos que a partir del último trimestre 1998 la economía argentina va a entrar en recesión (Basualdo, 2013: 311, Pucciarelli y Castellani, 2014: 15). Sumado a esto era cada vez más claro el creciente deterioro social (Vilas, 2011: 85).

En la segunda sección, estudiaremos los sentidos que adquirió el concepto durante la crisis que se desató los días 19 y 20 de diciembre de 2001 y que se extendió durante todo el 2002. En este escenario el populismo será utilizado para hacer referencia al cambio en materia económica que tendrá lugar en nuestro país⁶⁵. En este sentido, será usado como una etiqueta condenatoria de Adolfo Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde quienes habían empezado a aplicar algunas de las medidas económicas que se alejaban del ideario ortodoxo vigente hasta ese momento. También veremos aparecer por primera vez un sentido del término relacionado con lo que hemos llamado “racionalidad política” que lo vinculará a un tipo de democracia opuesto a la “democracia liberal”, la cual era presentada por el diario como el modelo ideal que regía en los países desarrollados y del cual Argentina a partir de la crisis se estaba alejando.

El último escenario político que tendremos en cuenta será el conflicto que se desató a inicios de la segunda presidencia de Cristina Fernández y el denominado “campo”. En este momento se usará el concepto de populismo para nominar a su gobierno adoptando dos significados fundamentales. Por un lado, el término funcionará como sinónimo de un estado intervencionista que según se podía leer en el diario avasallaba la propiedad privada. Pero también como un “estilo político” que provocaba con su accionar una fractura en el tejido social. La acumulación política a partir de la confrontación y de la conformación de un campo político bajo la lógica amigo-enemigo –que según la mirada del diario el kirchnerismo estaba constituyendo- será la clave de lectura desde la cual se utilizará el concepto.

1.1. La defensa de la convertibilidad y del “modelo económico”.

Si bien las reformas neoliberales que se implementaron durante el gobierno de Carlos Menem habían comenzado a llevarse adelante en los años 70, fue durante su presidencia cuando las mismas se terminaron de consolidar (Morresi y Vommaro 2011: 11; Pucciarelli,

⁶⁵ Una de las consecuencias más importantes de la crisis de 2001 fue el abandono de la convertibilidad la cual había estado vigente durante una década.

2011). Si al principio de su mandato, y en virtud de su procedencia peronista, la figura de Menem había despertado la desconfianza entre los miembros del *establishment* económico; conforme dicho mandatario se mostró decidido a implementar las recetas del denominado “Consenso de Washington”⁶⁶ esta desconfianza se trocó en apoyo explícito (Novaro, 1998: 38, Nun, 1998: 49).

El “modelo”⁶⁷ que prevaleció durante su presidencia no fue producto de una abrupta decisión del presidente sino que había sido legitimado previamente a partir de un laborioso trabajo ideológico en el cual habían participado especialistas provenientes de las ciencias económicas, periodistas y actores del campo político (Beltrán, 2005b: 10; Camou, 2007: 13). A partir de sus intervenciones en la escena pública estos actores alentaron la implementación de las políticas neoliberales (Camou, 1998: 90). Los mismos fueron parte fundamental en la construcción del sentido común de aquellos años, el cual señalaba al Estado como el responsable de los problemas económicos que había vivido nuestro país durante toda la segunda mitad del siglo XX (Sidicaro, 2009: 39). Este consenso social en torno al modelo económico impuesto durante el menemismo se sustentaba en gran medida en la eficacia que la convertibilidad había demostrado para contener la inflación con la que había finalizado la presidencia de Raúl Alfonsín⁶⁸. La estabilización de los precios había creado una sensación de tranquilidad que la sociedad argentina no había tenido durante mucho tiempo. Al respecto afirma Sebastián Barros:

⁶⁶ Este “consenso” se basaba en una serie de supuestos en materia de política económica: 1) El crecimiento se verificaría en América Latina a partir de la inversión extranjera 2) se debían liberar los mercados para que ingresen dichas inversiones 3) los gobiernos debían implementar reformas institucionales “pro mercados” 4) el Estado aparecía como un obstáculo para el correcto desarrollo de la vida económica y 5) la dinámica de los mercados iba a generar el efecto “derrame” que terminaría beneficiando al conjunto de la sociedad (Vilas, 2011: 47).

⁶⁷ Este modelo económico suponía -además de la convertibilidad que establecía el valor de un peso igual a un dólar- otras medidas de política económica como la supresión de la regulación por parte del Estado en materia de salarios, comercio (tanto el interior como el exterior), transporte, etc. (Heredia, 2011b: 198).

⁶⁸ Desde la última dictadura militar la inflación se había convertido para la mayoría de los economistas en el principal problema económico que tenía el país. En relación al éxito de la convertibilidad para controlar la inflación afirma Mariana Heredia: “Ninguna conversión masiva precede al lanzamiento de la convertibilidad; su capacidad para detener la inflación y aquietar la espiral especulativa fue, no obstante, una prueba pronto celebrada por gran parte de los actores de la vida nacional” (2008: 15).

“El Plan de Convertibilidad no sólo creó la estabilidad y crecimiento económico, sino que, lo que es más importante, dio al país una sensación de orden de la que había carecido durante décadas” (2009: 377).

En virtud del éxito obtenido al respecto, la convertibilidad era presentada por *La Nación* como el mayor logro del gobierno de Menem. Tanto la línea editorial del diario así como también los periodistas más destacados del mismo, habían apoyado explícitamente el anclaje del peso con el dólar y no dejaban de señalar el salto cualitativo con respecto al pasado que había implicado la misma.

Precisamente, el significado del concepto de populismo se dibujará por entonces en relación al (des)manejo económico que habían mostrado históricamente los llamados gobiernos populistas cuando habían tenido el control político del Estado. El resultado de las políticas económicas redistributivas que estos gobiernos implementaban habían terminado siempre en un aumento del déficit fiscal que se tapaba con emisión monetaria; lo cual era lo que explicaba, a su vez, el “flagelo” de la inflación⁶⁹. De ahí que para *La Nación* el gran logro de Menem había sido, por un lado, derrotar a la inflación con el plan de convertibilidad y, por otro, a modificar el papel dirigista que había tenido el Estado en el pasado en la economía Argentina:

*“El populismo que nos arruinó, culminando en el paroxismo hiperinflacionario de 1989-1990, consistió en atender por lo pronto a las necesidades inmediatas de la microeconomía. Se cedió, uno tras otro, a los reclamos sectoriales. Para que cerraran las cuentas de la microeconomía se destruyeron las cuentas de la macroeconomía. La burbuja se hinchó en los años setenta y reventó en los años ochenta” (Mariano Grondona, *La Nación*, 18/10/98).*

Esta explicación del fenómeno inflacionario tenía su origen en el *mainstream* económico que desde hacía décadas venía colonizando el espacio público y académico en nuestro país

⁶⁹ La omisión a causas de otra naturaleza que diesen cuenta del fenómeno inflacionario, como por ejemplo la “puja distributiva”, era propio de las explicaciones monetaristas que eran preponderantes tanto en la línea editorial del diario como en sus periodistas más importantes.

(Heredia, 2008)⁷⁰. Que el mote de “populistas” adjudicado a los gobiernos anteriores al de Menem por considerar que los mismos habían tenido un manejo irresponsable de la economía en virtud del aumento del gasto público y el déficit fiscal, así como también cuestionar lo que se consideraba una “intromisión” del Estado en el mercado, tenía su origen en la “batalla ideológica” que se había librado en el espacio público en los años previos a la convertibilidad y que, podríamos decir, los economistas de orientación ortodoxa habían ganado⁷¹.

En este sentido, según lo que se podía leer en *La Nación* hacia finales de la década del ‘90, la presidencia de Menem iba a pasar a la historia porque había puesto fin a la irracionalidad en el manejo de la economía. Esta había sido una característica recurrente de los gobiernos anteriores y era la que había conducido a las sucesivas crisis económicas. En este sentido, el significado del concepto de populismo aparecía como sinónimo de inflación y en oposición a las políticas aperturistas implementadas bajo su mandato. El “redimensionamiento del estado” (Camou, 1998: 95) que había llevado adelante Menem, así como también la eliminación de gran parte de la legislación regulativa en materia económica, eran elogiadas y puestas como ejemplo por las editoriales y los periodistas del diario:

“Si el gobierno del presidente Carlos Menem fue capaz de producir un cambio histórico en las estructuras económico-sociales en sólo cinco años fue, justamente, porque resistió las presiones de los sectores interesados en mantener los esquemas del Estado proteccionista e inflacionario....quienes siguen atados a una visión trasnochada de los problemas económico-sociales y no terminan de comprender que el país le ha dado definitivamente la espalda al populismo prebendario y clientelista que prevalecieron a lo largo de casi medio siglo” (Editorial, 14/01/98).

⁷⁰ Como hemos afirmado en la introducción, hacia finales de la década del ‘80 encontraremos dentro del campo académico a economistas como Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards entre otros, para quienes las políticas populistas aparecían como las responsables de los procesos inflacionarios que habían tenido lugar en varios de los países latinoamericanos durante toda esa década (1989: 121).

⁷¹ Así, para explicar por qué el neoliberalismo se había impuesto en la Argentina se requería tener presentes “junto con los aspectos estructurales y coyunturales, la formación de una hegemonía ético-política, ideológica” (Morresi, 2008: 10).

1.2. El retorno a los orígenes: peronismo y menemismo

Como hemos afirmado, de acuerdo al pensamiento económico ortodoxo, las regulaciones por parte del Estado impedían que las “leyes del mercado” actuaran libremente asignando los recursos de manera eficiente (Beltrán, 2005b: 72; Morresi, 2008: 75). Según esta perspectiva, cualquier forma de regulación que afectara las ganancias de las empresas privadas traería como consecuencia una limitación a la capacidad que las mismas tenían de generar riqueza.

En este sentido, habíamos visto que para *La Nación* el papel dirigista que los gobiernos populistas le habían dado al Estado en materia económica había sido la causa de las crisis y desajustes económicos que había sufrido la Argentina durante décadas. Además, para esta matriz de análisis era ese lugar “asfixiante” que había tenido el Estado lo que había impedido el desarrollo de las fuerzas del mercado⁷².

Ahora bien, hacia el final del segundo mandato de Menem este impulsará un giro económico en su gobierno que traerá aparejado un cambio en relación a la lectura del mismo que hacían tanto los periodistas como la línea editorial de *La Nación*. En este sentido, dos serán los hechos que harán que el concepto de populismo deje de ser visto como un fenómeno del pasado y comience a utilizarse nuevamente para nominar los cambios que en materia de política económica se estaban impulsando desde el gobierno.

El primero de ellos tendrá que ver con los intentos de avanzar en materia regulatoria en algunos sectores de la economía tal como había quedado de manifiesto a través del envío a la legislatura de algunos proyectos de ley que apuntaban en esa dirección⁷³. Para los

⁷² Según la lectura habitual que hacían los economistas y periodistas económicos en el diario los gobiernos populistas eran los responsables del intervencionismo estatal. Tal como afirma Morresi “...para los neoliberales, parece estar probado que la intervención del Estado produce ineficiencias en la economía y puede ser causante de una merma de las libertades personales fundamentales, a las que se entiende basadas en la libertad del mercado. En este sentido, el Estado es una institución peligrosa que debe ser claramente limitada en su forma y sus capacidades” (Morresi, 2007: 121).

⁷³ Durante 1998 el gobierno impulsará medidas tendientes a regular el mercado de los supermercados, las ganancias que podían tener los bancos a través de las comisiones que podían cobrar a las tarjetas de crédito así como también los límites a las comisiones que podían cobrar las AFJP. Al respecto véase (Rosales, *La Nación* 26/05/98) y (Sopeña, *La Nación*, 6/6/98).

analistas del diario esto representaba una suerte de “vuelta al pasado” ya que iba a contrapelo de los cambios que el propio presidente había establecido desde el inicio de su mandato y que tantos elogios habían suscitado por parte del diario. Desde la perspectiva de *La Nación*, las nuevas medidas que el gobierno quería implementar amenazaban con desandar el camino de reformas que hasta ese momento se creían irreversibles. Frente a este cambio en la orientación económica la línea editorial del diario y varios de sus periodistas más importantes empezaron a utilizar el concepto de populismo como un adjetivo para calificar y cuestionar la figura del primer mandatario. De allí que el término pasase a ocupar -con respecto a los años inmediatos anteriores donde tenía un lugar marginal en los análisis políticos y económicos-, una presencia cada vez más importante⁷⁴.

El segundo de los hechos que queremos remarcar estaba vinculado al acercamiento que Menem estaba llevando adelante con los sindicatos nucleados en la CGT en el marco del proyecto de reforma laboral que impulsaba el gobierno⁷⁵. El consenso que el ejecutivo buscaba lograr con el sindicalismo en torno a los puntos fundamentales de dicho proyecto daba la pauta de un cambio en los alineamientos y alianzas políticas que le interesaban establecer al gobierno. Según la mirada del diario, parecía que ya no se estaba priorizando la lógica económica y las necesidades del país sino la alianza con los tradicionales sectores corporativos que tanto daño habían causado a la Argentina como el sindicalismo, el cual era considerado por la línea editorial de *La Nación* un actor de poder negativo para el conjunto de cambios que se habían implementado a partir de 1989.

Desde la perspectiva del matutino, ambos elementos dejaban en claro que Menem estaba llevando adelante un proceso de “reperonización” de su gobierno. El término populismo empezará a ser utilizado para nominar de manera condenatoria esta vuelta a los orígenes:

⁷⁴ Al menos desde inicios de 1995 que es cuando tenemos acceso a la versión digital del diario.

⁷⁵ El proyecto de reforma laboral que el entonces ministro de trabajo Erman Gonzalez había acordado con el sindicalismo era rechazado tanto por el empresariado de mayor poder económico denominado “grupo de los ocho” como por el FMI. Para estos dos últimos actores los sindicatos iban a salir favorecidos por ese proyecto de ley. Eran tres puntos los más cuestionados: 1) los sindicatos continuaban reteniendo el control de las obras sociales 2) los empleadores debían seguir negociando los contratos a nivel nacional por industria en vez de empresa por empresa y 3) una cláusula que renovaba automáticamente los términos de un contrato laboral existente si no se acordaba uno nuevo dentro de un plazo determinado. Finalmente, la reforma se iba a aprobar el 2 de septiembre de 1998.

“¿Está deslizándose el Gobierno del capitalismo al populismo? Iniciativas como la reforma laboral de Erman González y la CGT, el mantenimiento del control sindical sobre la afiliación a las obras sociales, el techo más bajo a las ganancias empresariales en las AFJP y en las tarjetas de crédito, la ley desapareja para el IVA rural, ¿no contradicen la liberalización económica que irrumpió en 1991 con el plan de convertibilidad? ¿Vuelve entonces el menemismo a su raíz peronista?”
(Mariano Grondona, *La Nación*, 17/05/98).

“La imagen de anteanoche en Parque Norte es un fiel reflejo del momento político que impone el menemismo...Carlos Menem, acompañado del sindicalismo y de funcionarios...transformaron el encuentro en un acto político, que se pareció mucho al lanzamiento público de la campaña por la reelección y la reforma constitucional, con el respaldo sindical...La moneda de cambio es el respaldo del apoyo del sindicalismo menemista al proyecto personal de Menem: la oportunidad de una nueva reelección. El acto tuvo, además, la intención de demostrar que hay un intento de Menem por regresar a la política populista, poco probable sin el apoyo sindical...La cuestión es determinar si ese regreso al populismo y la alianza con los gremialistas es buena señal de Menem. Incluso, si es beneficiosa para él”
(Adrián Ventura/Atilio Cadorín, *La Nación*, 18/03/98).

Si Menem había superado lo que se llamó la “doble brecha de credibilidad” (Canelo, 2011: 86) por lo cual había podido distanciarse de la tradición peronista clásica convirtiendo en aliados a los antiguos adversarios, hacia el final de su mandato comienza a visualizarse en el diario un resquebrajamiento en dicha credibilidad. El gobierno que parecía haber dado vuelta de manera definitiva la página del populismo mostraba ahora un rostro peligroso que amenazaba con echar por tierra los logros obtenidos. Frente a este giro en su política económica los periodistas y profesionales del comentario político de *La Nación* harán una férrea defensa del modelo cuestionando el nuevo rumbo adoptado. En este sentido comenzarán a utilizar el populismo como un concepto condenatorio que se fundaba en

aquello que no había aparecido hasta entonces en los análisis periodísticos y las editoriales del diario: las continuidades entre peronismo y menemismo⁷⁶.

1.3. Las elecciones de 1999: la Alianza frente al posible regreso del populismo peronista

Sin embargo, el uso condenatorio del concepto de populismo no será sólo en relación a la figura de Carlos Menem. Tal como señala Sidicaro (2009: 42) hacia el final de la década del '90 había más críticos del modelo económico dentro de las propias filas del oficialismo que en la oposición. En un año donde iban a llevarse a cabo elecciones presidenciales -las cuales eran presentadas como “cruciales” para el futuro del país en los análisis del diario- eran dos las fuerzas políticas que aparecían con posibilidades reales de acceder al poder. Por un lado, se encontraba la “Alianza por la justicia, el trabajo y la educación” (Alianza)⁷⁷. A diferencia de muchos representantes del Partido Justicialista, los dirigentes más importantes de esta fuerza política habían ratificado los lineamientos fundamentales del modelo económico, más allá de algunas críticas iniciales al mismo (Alem, 2007: 239; Corral, 2007: 184). En este sentido, la continuidad de las políticas de apertura económica implementadas durante el menemismo, las privatizaciones, la disciplina fiscal y, sobre todo la convertibilidad, habían sido garantizadas durante la campaña presidencial por esta fuerza política si es que llegaba al poder. La diferencia que marcaba la Alianza con el gobierno de Menem se fundaba en lo que podríamos llamar un principio “ético-cultural”: no se

⁷⁶ Decimos que esta continuidad no estaba presente en *La Nación* afirmación que no aplica, como veremos, para Página/12. Por otro lado, en el campo académico varios trabajos daban cuenta de esta continuidad de “estilo político” entre el primer peronismo y el menemismo. Ver (Portantiero, 1995)

⁷⁷ La Alianza se concretó el 2 de agosto de 1997. Lo constituían dos fuerzas políticas: la UCR y el FrePaSo. Se estructuró como un acuerdo legislativo y programático de cara a las elecciones legislativas de 1997 y presidenciales de 1999 (Corral, 2007: 207).

cuestionaba el modelo económico sino los casos de corrupción que habían marcado su presidencia⁷⁸.

En contrapartida con esta postura, el candidato presidencial del Partido Justicialista Eduardo Duhalde se mostraba mucho más crítico del modelo y proponía como parte de su plataforma electoral un Estado que interviniese en favor de los sectores más humildes, sobre todo en áreas tales como trabajo, salud y educación que se encontraban visiblemente deterioradas por la aplicación de las políticas neoliberales. Además, si bien durante la campaña Duhalde no proponía una salida de la convertibilidad había dos elementos que lo relacionaban con el discurso populista tradicional. En primer lugar la necesidad de ir hacia una concertación o acuerdo social donde saliesen favorecidos, sobre todo, los sectores productivos⁷⁹. Por otro, Duhalde proponía que nuestro país adoptase una posición mucho más firme frente a los dictados de los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional.

Por lo que acabamos de señalar, Duhalde iba a ser blanco de los ataques por parte de *La Nación* y sus periodistas más reputados, quienes veían en estas ideas una vuelta al peronismo clásico. En este sentido, no se escatimarán críticas a las propuestas de campaña del candidato del Partido Justicialista mostrando, en contraposición, una clara actitud de apoyo a la Alianza, la cual aparecía como la única fuerza política capaz de garantizar la continuidad del modelo neoliberal⁸⁰. Así es que en este escenario electoral el diario funcionaba como una plataforma desde la cual múltiples actores criticaban la retórica

⁷⁸ “Una buena muestra de la solidez de la hegemonía neoliberal puede verse en los ejes de la campaña elegidos por los principales partidos de la oposición en las elecciones de 1995...La oposición eligió centrar su discurso en los aspectos éticos. Así el elenco gubernamental fue acusado de actos de corrupción, amiguismo y clientelismo, pero la continuidad del modelo no fue puesta en duda por prácticamente ningún dirigente político...” (Morresi, 2008: 92). Esto que el autor afirma en relación a las elecciones presidenciales anteriores se potenciará en el caso de las de 1999.

⁷⁹ Tal como afirman Castellani y Szkolnik “En efecto, si bien en conjunto el PJ y su candidato presidencial a las elecciones generales del '99 estrecharon filas en torno a la defensa de la convertibilidad, a su vez exigieron (o prometieron hacer efectivas una vez asumido el poder) medidas que compensaran los perjudiciales efectos que el “uno a uno” acarrearía a los sectores productivos. En definitiva, se trataba de mantener la convertibilidad, pero impulsando una “Concertación Social” mediante la cual se recrease una alianza de clases de carácter populista” (2011: 16).

⁸⁰ “La UCR aportó a la coalición triunfante en las elecciones de octubre de 1999 su candidato presidencial más afín con el neoliberalismo...la postulación de Fernando de la Rúa era adecuada para buscar votos entre aquellos sectores neoliberales que se alejaban del menemismo y temían en Eduardo Duhalde un retorno a la tradición peronista que éste, por su parte, se esmeraba en alimentar” (Sidicaro, 2009: 61).

duhaldista utilizando el concepto de populismo que pasó a representar el posible alejamiento del rumbo económico que la sociedad argentina había elegido para sí a partir de 1991 si era que ganaba el candidato peronista:

“A partir de su campaña por la condonación de la deuda externa, Duhalde imagina un humor colectivo al que identifica con su propia visión de las clases populares. Vuelve entonces a los temas clásicos del peronismo. Denuncia al Fondo Monetario Internacional y se aleja del establishment. En esta fase final de la campaña, Duhalde dirige sus mensajes a un votante imaginario presuntamente dominado por los ancestrales reflejos del populismo” (Mariano Grondona, *La Nación* 03/10/99).

Sintetizando lo dicho hasta aquí en relación al uso del concepto de populismo en este primer escenario podemos señalar lo siguiente. Parece claro que en un contexto signado por la hegemonía del modelo económico neoliberal adoptado a principios de los años ‘90, lo que prevaleció a la hora de movilizar el concepto en un medio afín a este modelo fue lo que denominamos en la introducción una “racionalidad económica”. De este modo, hemos podido ver como en las páginas de *La Nación* se utilizó dicho término para condenar cualquier política o medida económica que se alejase de las recomendaciones del llamado “Consenso de Washington”. En este sentido, el populismo iba a aparecer para denotar a todos aquellos gobiernos que habían aumentado el gasto público de manera discrecional con el consecuente “agujero” fiscal que se generaba a través del mismo; o también para condenar la posibilidad de reeditar un Estado que aplicase políticas intervencionistas en desmedro del capital privado.

Pero sobre todo, y en relación a lo que acabamos de señalar, el concepto permitía a los editorialistas y periodistas del diario trazar una frontera con respecto al pasado al unificar con el mismo un conjunto de experiencias históricas que, en realidad, eran muy diversas entre sí⁸¹. De algún modo, el concepto de populismo funcionaba como un espejo donde la sociedad podía -y debía- observar los errores cometidos en el pasado que habían conducido

⁸¹ El concepto de “frontera” remite, según Aboy Carlés, al trazado de divisiones “discursivas excluyentes” entre fuerzas políticas que puede llevar a la “descalificación del campo adversario” (Aboy Carlés, 2001: 110). Este trazado de frontera está presente en la conformación de las identidades políticas más importantes de nuestro país, es decir, tanto en el peronismo como en el radicalismo. En el contexto que estamos analizando el uso que se hacía del populismo iba en línea con este sentido de divisoria de aguas entre el presente y el pasado.

a la Argentina a la “decadencia”. En este sentido cada vez que alguna figura política agitaba las banderas de la defensa del mercado interno, o propusiera la necesidad de un Estado que interviniera activamente en la economía para compensar las desigualdades sociales –como, por ejemplo, había sido el caso de Duhalde durante la campaña electoral de 1999- el concepto iba a ser movilizado en el diario como una amenaza del pasado que se erguía sobre el presente.

2. “Camino al infierno”: el regreso del populismo durante la crisis del 2001

Tal como hemos señalado en la Introducción, las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 condujeron no sólo a la crisis del modelo económico adoptado durante los años de Menem y prolongado por la Alianza (Pucciarelli y Castellani, 2014: 27; Schuster, 2013: 44) sino también a una crisis política sin precedentes que se llevó puesto al gobierno de Fernando de la Rúa.

En continuidad con lo que veíamos hacia el final de la presidencia de Menem, el concepto de populismo se utilizará en las páginas de *La Nación* para nominar críticamente algunas decisiones que en materia de política económica adoptaron los diferentes gobiernos que siguieron a la caída de la Alianza. En un escenario en el cual parecía que la sociedad había abandonado al consenso en torno al modelo económico vigente hasta entonces, el concepto de populismo se utilizará en el diario como una manera de trazar ciertos límites a las políticas económicas que se querían implementar y como un estigma que caracterizó a las medidas que siguieron a la caída de la Alianza.

En los vertiginosos días que llevaron a la renuncia de Fernando de la Rúa y de su sucesor Ramón Puerta, los diferentes sectores del peronismo llegaron a un acuerdo por el cual Adolfo Rodríguez Saá asumió la presidencia de la nación. Rodríguez Saá tomará entonces una de las medidas que más van a ser recordadas: la declaración del default. Esta medida por la que nuestro país entraba en cesación de pagos con los acreedores privados

internacionales se verá como un retorno del populismo. Sin embargo, y ante el estupor de los periodistas del diario, dicha medida había sido celebrada y vitoreada por el Congreso Nacional como si fuera un triunfo para nuestro país. La Argentina rompía con uno de los contratos básicos que para *La Nación* lo habían constituido en un modelo para el resto de Latinoamérica:

“El populismo que reinó en los últimos días podría advertirse con una anécdota sobre los pagos al Fondo Monetario. Los funcionarios estables de la administración lo convencieron a Rodríguez Saá de que debía pagarse cuanto antes una cuota de intereses al FMI por unos 50 millones de dólares. Rodríguez Saá lo entendió, pero después suspendió la medida durante varios días, a la espera de que el Gobierno les pagara a los jubilados...El gobierno de Rodríguez Saá anunció el default argentino como una victoria. Tal frivolidad puso en marcha mecanismos internacionales automáticos que han dejado a la Argentina fuera del sistema solar.” (Morales Sola, *La Nación*, 30/12/2001).

“Sea como fuere, lo cierto es que la Argentina sufrió otra monumental regresión: retornó al populismo, padeció de más muertes inútiles e innecesarias, echó a un presidente en ocho días y se mostró ante el mundo como un país imprevisible, fuera de la economía y de la civilización” (Morales Solá, *La Nación*, 31/12/2001).

Más allá de su intento por permanecer en la presidencia, a los cinco días de haber asumido y ante la falta de apoyo de los gobernadores del Partido Justicialista, Rodríguez Saá debió renunciar. Tras el brevísimo paso por la presidencia de Eduardo Camaño quien había asumido por ser el titular de la cámara baja, finalmente el 1º de enero de 2002 la Asamblea Legislativa designará como presidente a Eduardo Duhalde. Durante su gobierno se logrará estabilizar la crisis política-institucional que se había desatado durante las semanas previas. Pero no sólo en el plano político comenzarán a verse las transformaciones que harán que su presidencia marque la apertura de un nuevo tiempo. También llevará adelante un cambio de modelo que lentamente comenzará a dar muestras de recuperación de recuperación económica.

Como decíamos, durante su gobierno se producirá un viraje fundamental en el plano económico que se materializará con la sanción el 6 de enero de 2002 de la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario n° 25.561. Con dicha ley se ponía fin a la convertibilidad y se dejaba sentada las bases para un nuevo patrón de acumulación que iba a continuar durante los años del kirchnerismo⁸². Su gobierno establecerá como uno de los ejes prioritarios el apuntalamiento por parte del Estado de los sectores productivos de la economía por sobre los financieros, quienes habían sido los más beneficiados por las políticas aplicadas durante la década del '90.

Por otro lado, si bien al comienzo de su gestión Duhalde buscó por todos los medios llegar a un acuerdo con el FMI, esta actitud tan condescendiente con el organismo iba a cambiar conforme su figura se fue fortaleciendo y ganando consenso en gran parte de la sociedad. En este sentido, irá teniendo una posición cada vez más firme con los requerimientos de dicho organismo, priorizando la necesidad de dar respuesta a los problemas socioeconómicos que acuciaban al país en ese momento.

Como decíamos, el conjunto de medidas tomadas por Duhalde se alejaban del modelo económico neoliberal que había sido tan elogiado por el diario. Era este viraje político económico el que se conceptualizaba con el término populismo para dar cuenta de lo que se veía como una posible vuelta al pasado. Le advertirán a Duhalde que se encontraba frente a una encrucijada que él debía resolver. En este sentido, los periodistas del diario llevarán adelante lo que podríamos llamar una “tarea de pedagogía económica” en defensa del modelo aperturista y de mantener los vínculos con el FMI para evitar que nuestro país volviese a ensayar políticas que desde su perspectiva implicaban un enorme retroceso:

“Si escoge el camino populista, el Fondo Monetario Internacional y, con él, las grandes naciones capitalistas, le bajarán el pulgar. Si escoge el camino capitalista, deberá enfrentar la misma resistencia partidaria y gremial que dio por tierra con el breve esfuerzo de Ricardo López Murphy. Son dos enormes riesgos. Si decide enfrentar el primero, la Argentina arrojará su peso en favor de la opción populista

⁸² Este nuevo modelo se basaba en una serie de políticas fundacionales para el futuro de la Argentina. Enumeramos las más importantes 1) la devaluación 2) la implementación de retenciones a las exportaciones 3) la pesificación asimétrica de deudas y depósitos 4) el “salvataje” al capital financiero 5) el default 6) el congelamiento y renegociación de las tarifas (Varesi, 2014: 183).

que encarnan Castro y Chávez. Si decide enfrentar el segundo, la Argentina reforzará la tendencia capitalista que encarnan Chile, México y Brasil. Duhalde tiene en sus manos, así, la llave de América latina” (Mariano Grondona, *La Nación*, 13/03/2002).

Sin embargo, y a pesar del esfuerzo de los editorialistas de *La Nación* por reencauzar al gobierno, era evidente que las características que iba adquiriendo lo alejaban del modelo anterior. Sobre todo, lo que aparecía a las claras era que Duhalde se mostraba decidido a otorgar al Estado un papel mucho más activo en materia de regulación⁸³. Esto último se pondrá de manifiesto tanto en sus discursos y en las declaraciones a la prensa donde el presidente no escatimará críticas a las políticas aplicadas durante la década anterior, así como también en las alianzas que irá tejiendo con sectores vinculados a la producción y al sindicalismo⁸⁴. Además, y frente al hecho de que más del cincuenta por ciento de la población argentina se encontraba bajo la línea de pobreza, implementará un programa social denominado “Jefes y jefas de hogar” a través del cual se intentará paliar dicha situación⁸⁵.

También se tomarán medidas en relación al problema del desempleo donde el gobierno prohibirá los despidos sin causa justificada y se duplicarán los montos indemnizatorios. Por otro lado, y sobre todo a partir de la asunción de Roberto Lavagna como ministro de economía, el gobierno llevará adelante en materia monetaria una política expansiva, que consistió en un aumento de salario para los trabajadores de empresas privadas y la

⁸³ Como señala Ana Castellani: “Tras la crisis de la convertibilidad, se fue configurando un modelo sostenido en algunas políticas clave que, tomadas en conjunto, implicaron un giro en la orientación de la intervención estatal y una ampliación en sus niveles de acción” (2013: 191).

⁸⁴ “Mi compromiso a partir de hoy, es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza” (Discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa 01.01.2002).

⁸⁵ El gobierno había establecido que los fondos para financiar el mismo se obtenían de lo que se recaudase de retenciones agrícolas, al petróleo y a algunos bienes manufacturados de origen agroindustrial. Esta decisión también será vista como una muestra de “populismo” por parte del gobierno: “Sacar a la gente de la pobreza es el fin natural de los países subdesarrollados. El populismo procura alcanzarlo con una fórmula distributiva: que los que más tienen cedan sus ingresos a los que menos tienen. El capitalismo procura alcanzarlo creando un ambiente que, porque es favorable a los negocios de los que más tienen, los induzca a invertir y crear empleos. Cuando les impone altas retenciones a las exportaciones para financiar un plan de emergencia destinado a los jefes de familia desocupados, el Gobierno refleja una mentalidad populista” (Mariano Grondona, *La Nación*, 07/04/2002).

elevación de la jubilación mínima de 150 a 200 pesos. Esta batería de medidas iba a contramano de las recomendaciones hechas tanto por el FMI como por los economistas más ortodoxos (Zícari, 2017: 48), pero implicaron para el gobierno un aumento de su legitimidad social.

Como decíamos, si el modelo implementado por Menem había sido considerado por los analistas del diario como un ejemplo de “cordura” y “racionalidad” económica, los cambios que a partir de la crisis llevó adelante el gobierno de Duhalde serán fuertemente cuestionados. Esta lectura crítica de lo que estaba sucediendo se debía a que el giro en materia económica estaba en franca oposición con la idea sostenida históricamente por *La Nación* acerca de que la economía debía organizarse bajo la iniciativa privada. En lugar de esta última, ahora aparecía el Estado como el actor fundamental en el ordenamiento socioeconómico y como la institución encargada de implementar políticas redistributivas que compensasen las profundas desigualdades que había generado el neoliberalismo. Aquí nuevamente el concepto de populismo será utilizado de manera condenatoria ya que con el mismo se sintetizaban los cambios en materia de política económica que se estaban dando en la Argentina.

2.1. Movilización y protestas sociales: los riesgos de la democracia “en las calles”.

Ahora bien, lo que parecía estar en juego durante la crisis no era sólo el modelo económico que iba a adoptar la Argentina de cara al futuro. También estaba en discusión el tipo de régimen político que iba a regir en el país. Según algunas de las lecturas que se hacían por entonces la crisis estaba dejando en evidencia la puesta en cuestión del orden político representativo. En este sentido, las movilizaciones y protestas ponían en evidencia el rechazo de la ciudadanía hacia el conjunto de la clase política⁸⁶. Será en relación a dicha crisis de representación que veremos aparecer en las páginas de *La Nación* algunos de los

⁸⁶ Así parecen entenderlo Lesgart y Souroujon quienes afirman que “...los días 19 y 20 de diciembre del 2001, la consigna ‘que se vayan todos’ puede ser entendida como la manifestación de la ciudadanía de su hartazgo frente a la clase política y a las diversas instituciones de la representación” (2008: 44).

significados del populismo que ya no tendrán que ver con la racionalidad económica preponderante hasta entonces sino con el comienzo de un uso político del término.

Ahora bien, uno de los elementos novedosos que se plantean en este escenario es que no serán los periodistas del diario quienes llevarán adelante esta inflexión en el sentido del populismo sino figuras provenientes del campo intelectual quienes utilizarán el concepto para describir la situación por la que estaba atravesando el país:

*“...el tercer problema golpea en el centro de la crisis de la representación política... Siempre, en el curso de su historia, asomó en la Argentina una tradición que repudia el régimen de la democracia constitucional y pretende arrogarse, merced a la acción directa, la representación del pueblo. Estas tradiciones populistas cifran su confianza en un movimiento capaz de superar la mediación de los partidos políticos entre el Estado y el ciudadano. Los movimientos actuales son una mezcla inestable de la participación directa en la calle con un concepto totalizador del poder... Esta dialéctica entre un poder alternativo que disputa la legitimidad del poder constituido contrapone el principio de la representación política, establecido en la Constitución Nacional, con una suerte de representación simbólica materializada en una parte del pueblo en marcha. De allí a la ilusión de reproducir antiguas simbologías revolucionarias hay un corto trecho. ¿Qué fracción del pueblo es necesaria para tomar la Casa Rosada, invadir el Congreso o sentar sus reales en el Palacio de Tribunales para proclamar el "cambio de sistema"? (Natalio Botana, *La Nación*, 04/07/02).*

Como podemos ver, el concepto de populismo va a funcionar como un concepto que expresaba la situación política que atravesaba la Argentina. Se retomaba por primera vez en este escenario, y después de una clara hegemonía de la racionalidad económica en el uso del populismo, un sentido político del término: su identificación con la participación y la movilización popular.

Precisamente, este estado de movilización y protesta será visto como un peligro para el futuro de la Argentina. En lugar de los andariveles institucionales adecuados para canalizar las diferentes demandas ciudadanas, la sociedad había decidido trasladar a las calles su

“vida política” en un intento por instalar una democracia directa o deliberativa; forma a todas luces reñida con al modelo democrático representativo que había adoptado nuestro país desde sus orígenes.

Esta manera de entender al populismo como el producto de una crisis de representación política estaba presente en el terreno de las ciencias sociales donde los populismos habían sido analizados como fenómenos anómalos cuya aparición se explicaba en virtud del mal funcionamiento del sistema de partidos políticos⁸⁷. De allí que cuando estos últimos se mostraban incapaces de dar respuestas a las demandas de la sociedad se creaban las condiciones para que tuviese lugar una crisis de representación con el consecuente surgimiento de los gobiernos populistas.

Pero además, al plantear una antinomia entre populismo y democracia Botana identificaba a esta última con su dimensión “representativa”, quedando ocluidos otros posibles sentidos de la misma⁸⁸. A la vez, en esta oposición subyacía una perspectiva acerca de cuál era la forma legítima que para la línea editorial de *La Nación* debía adoptar la política, cuestionando las formas de participación asamblearias y las movilizaciones que se estaban desarrollando en ese momento en nuestro país que claramente estaban por fuera de lo que el diario consideraba deseable.

Finalmente, podemos señalar que en un escenario donde se estaba poniendo en discusión el conjunto de creencias que habían ordenado la vida en común durante más de una década, el concepto de populismo fue utilizado tanto por periodistas como por aquellos actores que provenían del campo intelectual como un término que brindó a quienes lo utilizaron un “apoyo teórico” que permitió brindar explicaciones de la situación que se estaba viviendo en la Argentina. A través del mismo se relacionaba lo que estaba sucediendo con otros

⁸⁷ En esta manera de analizar el origen del populismo Natalio Botana no se aleja demasiado de autores provenientes de otras tradiciones ideológico-políticas. Citemos solamente dos ejemplos: “Si bien los populismos incorporan a sectores previamente excluidos, no respetan instituciones liberal-democráticas y son formas autoritarias de participación política” (De la Torre, 1998: 133). Por otro lado, alguien cercano a la socialdemocracia como Ludolfo Paramio afirma lo siguiente: “...La clave de las expectativas de Juan Perón y Getulio Vargas en aquellos años era la crisis de representación y la existencia de amplios grupos sociales que se sentían excluidos económicamente y no encontraban una vía para que sus necesidades fueran atendidas por los gobiernos” (2006: 66). Véase también (Touraine, 1998: 333; Novaro, 2007: 8).

⁸⁸ Este significado de la democracia movilizadora por Botana coincidía con la sostenida por la línea editorial de *La Nación*.

momentos de nuestra historia. Tal como hemos visto, al tener múltiples significados sedimentados, les brindaba a periodistas e intelectuales que intervenían en la escena pública una matriz interpretativa a través de la cual estructurar los hechos frente a lo imprevisto de la crisis y los desafíos que la misma traía consigo.

3. La resolución 125: el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el “campo”.

En este último apartado abordaremos los usos y significados del populismo durante el conflicto que protagonizaron el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el llamado “campo”. Como señalamos en la Introducción a medida que la confrontación fue en aumento se fueron involucrando en el mismo diversos actores políticos, económicos y sociales -incluyendo en esta lista a los medios de comunicación y diversos intelectuales que participaban en los mismos-, dando muestras de apoyo a alguno de los sectores que se hallaban en la contienda.

3.1. *La Nación* contra el Estado

Como en otros momentos de su historia el diario *La Nación* abandonará su pretensión de mirar los conflictos políticos “desde arriba” y tomará partido por los sectores propietarios (Sidicaro, 1993: 301). La línea editorial del diario movilizará el concepto de populismo desde una perspectiva económica liberal “anti-estatalista” en una clara crítica a la medida que había desatado el conflicto. En este sentido, defenderá a través de sus editoriales al sector identificado como el “campo”, presentando a las retenciones como un impuesto⁸⁹

⁸⁹ Como señala Cremonte, de los múltiples sentidos que estaban en disputa sobre las retenciones, el diario *La Nación* “anclará” el sentido de las mismas como un “impuesto” (Cremonte, 2010: 233).

confiscatorio fruto de un gobierno “expoliador” (Vommaro, 2010: 189) cuya voracidad lo llevaba a apropiarse ilegítimamente de la renta generada por los sectores productivos:

“‘Bonapartismo’ es la denominación legitimada en la ciencia política para abarcar el sinfín de ejemplos de gobiernos populistas que se han ido sucediendo desde el siglo XIX, con prescindencia de izquierdas y derechas. No es otra cosa que la mediación fatal de un Estado paternalista, prepotente, infiltrado con sus regulaciones asfixiantes en todas las actividades privadas. Fascismo camaleónico, en suma, que a veces ha sido de derecha y otras de izquierda, dejando al final el irremediable balance de sus estragos, como lo muestra la experiencia de los últimos setenta años en América Latina y, particularmente, en la Argentina” (Editorial, *La Nación*, 03/04/08)

Como podemos ver los significados del populismo movilizados en la editorial permitían articular la crítica económica al gobierno con la política. De esta manera el concepto se enlazaba con otros términos del vocabulario político que también cargaban con un sentido negativo⁹⁰. Según lo que se podía leer en las editoriales la medida revelaba la naturaleza “bonapartista” del kirchnerismo, término que había sido utilizado por la izquierda para referirse a los gobiernos que se sostenían en liderazgos personalistas y autoritarios. De este modo, y echando mano de un término ajeno a la tradición liberal-conservadora sostenida por el diario -pero que se presentaba como un recurso útil a los fines de la crítica que se estaba realizando-, se cuestionaba la manera en que el ejecutivo entendía el ejercicio del poder.

Pero también se vinculaba al kirchnerismo con otra característica presente en las interpretaciones de los gobiernos populistas que se habían llevado adelante en el campo de las ciencias sociales. Nos referimos a aquellos estudios que habían señalado cierto “aire de familia” entre el populismo clásico y los movimientos totalitarios europeos⁹¹. Esta lectura

⁹⁰ En este sentido, podemos ver como al concepto de populismo le sucedía lo mismo que Raymond Williams afirmaba en relación a los usos del término “cultura”: el mismo aparecía asociado a otros términos formando parte de una “estructura” donde cada uno remitía a los demás (Williams, 2003: 17).

⁹¹ El caso paradigmático será el peronismo que será comparado con el fascismo. Para quienes realizaban este tipo de análisis la incorporación de las masas a la vida política que llevó adelante el peronismo había estado marcada por el autoritarismo del líder del movimiento (Germani, 1962: 231; Sebreli, 2013: 356). En otro libro

iba a ganar terreno en las páginas de *La Nación* durante el tiempo que duró el conflicto por la “125”. En varias notas y artículos de opinión se presentará a la figura de Cristina Fernández como una líder política autoritaria. La construcción de esta imagen de la primera mandataria la emparentaba con los presidentes de la denominada “marea rosa” o “populismos de izquierda” que estaban en el poder en gran parte de la región.

Por último, es posible señalar otro de los significados del concepto de populismo que se movilizarán durante todo este momento político. Este tendrá que ver con la identificación del kirchnerismo como un gobierno “anti-republicano”:

“Hoy, la calidad de nuestras instituciones políticas distan mucho, por cierto, que definen a los sistemas democráticos republicanos. Los esquemas propios del cesarismo democrático y del populismo se acercan más a nuestra realidad política presente que los principios republicanos, representativos y federales que nos legaron nuestros padres constituyentes de 1853...” (Editorial, *La Nación*, 06/04/08).

El hecho de que el poder ejecutivo estableciese las retenciones móviles de manera unilateral sin enviar un proyecto de ley al Congreso como hubiese sido lo correcto según el reclamo de *La Nación* era señalado como un comportamiento típico de los gobiernos populistas en su atropello a las instituciones. Como decíamos, esta ausencia de compromiso institucional quedaba graficado en el papel accesorio o casi nulo que tenían los Parlamentos en este tipo de regímenes donde la figura presidencial era la que tenía un papel preponderante a la hora de la toma de decisiones de gobierno⁹².

de reciente aparición podemos leer lo siguiente: “...Se puede decir que los fenómenos totalitarios son la consecuencia natural del núcleo ideal populista, cuando no hay límite alguno capaz de contener la pulsión...y ponerle freno. Es en esos casos que los totalitarismo de tipo fascista o comunista son ‘paridos’ por el núcleo populista que está en sus orígenes” (Zanatta, 2014: 211). No nos interesa tanto la justeza del análisis del populismo en estos términos como el hecho de remarcar dos cosas que se desprenden del mismo 1) La persistencia de este tipo de lecturas sobre el populismo a pesar de los argumentos en contra 2) Como una caracterización hecha del populismo en el campo académico se traslada al campo de la prensa donde es reapropiada y utilizada en el debate público.

⁹² La idea ampliamente difundida en el diario de que el Congreso de la Nación funcionaba durante el kirchnerismo como una “escribanía” es una muestra de lo que acabamos de afirmar. Sólo como ejemplo podemos citar el artículo de Martín Dinatale “La escribanía kirchnerista sigue en pie”, *La Nación*, 29/12/2008.

Este sentido “anti-institucional” otorgado al concepto por la editorial -donde se lo oponía a “republica” o “republicano”- venía en línea con el análisis que habían realizado en el campo académico algunos autores estudiosos de estos liderazgos, sobre todo en relación a algunas figuras que habían surgido en la década del ’90 en América Latina y que había sido rotulados bajo la categoría de “neopopulismo”. Para estos autores –y remarquémoslo una vez más: no necesariamente pertenecientes a una misma corriente ideológica-, la característica definitoria y más propia de los populismos era que se fundaban en una suerte de “personalización del poder” (Nun, 1998: 73; Weyland, 2004: 31).

En contraposición a esta lectura condenatoria del populismo, tanto en el vocabulario político académico como en el cotidiano (Williams, 2003: 18), los términos “república”⁹³ y “republicano” denotaban una postura política de defensa de las instituciones y el respeto por la división de poderes. El “par dicotómico asimétrico” –por hablar en los términos de Koselleck- que se constituyó entre gobiernos republicanos y populistas también será un tópico muy común por aquellos años a la hora de analizar el “giro político a la izquierda” que se habían producido en Latinoamérica y del cual el kirchnerismo formaba parte⁹⁴.

Lo que nos parece más importante de remarcar es que dicha oposición conceptual se trasladó al campo de la prensa y funcionó en *La Nación* como un esquema clasificatorio que servía para posicionar de manera antagónica a los actores que se encontraban en pugna y las prácticas políticas asociadas a cada uno de ellos. Si los términos “república” y “republicano” representarán en este contexto la postura de ejemplo de lucha cívica del campo, compuesto por un conjunto numeroso de ciudadanos que estaban siendo estafados por el gobierno y que sin embargo mantenían sus legítimos reclamos dentro de los canales

⁹³ Es importante aclarar que la noción de “república” no tiene una única significación. Abordar esta discusión no es el objetivo de nuestra tesis pero queremos dejar sentado que existe lo que se podría llamar “consenso institucional republicano” que se instaló en torno a esta noción de república que la entiende exclusivamente en relación a la división de poderes. Esta lectura es, a todas luces, parcial ya que deja de lado otras lecturas posibles de la tradición republicana. Al respecto, véase por ejemplo: Pettit (1999).

⁹⁴ Debemos señalar que esta forma de diferenciar los gobiernos latinoamericanos no fue exclusivo de aquellos intelectuales de raigambre liberal. También para aquellos cercanos a la socialdemocracia los gobiernos de los países del continente se ordenaban en dos ejes. Uno conformado por Chile, Colombia y Perú que aparecía como países donde funcionaban correctamente las instituciones y donde existía seguridad jurídica. Frente a este eje aparecía el populista conformado por Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y, en menor medida, Brasil. Véase, por ejemplo, Paramio (2006) y Touraine (2006). Esto es una muestra de cómo en las críticas al populismo coinciden muchas veces tanto las corrientes liberales como las marxistas (Rinesi, 2015: 25).

institucionales; por otro lado el concepto de populismo se utilizará para señalar el ejercicio arbitrario del poder y el avasallamiento de las instituciones por parte del gobierno (Rinesi y Muracca, 2010: 70; Rinesi, 2013: 77; 2015: 47).

3.2. El gobierno de CFK y los antagonismos sociales como práctica política

Junto a los múltiples significados del concepto de populismo que hemos analizado hasta aquí encontraremos en esta coyuntura otro sentido de este último que estará presente en los análisis que se harán en *La Nación* del gobierno kirchnerista. El mismo tenía que ver con en el estilo político confrontativo que le habían dado a la práctica política tanto el ex presidente Néstor Kirchner como Cristina Fernández⁹⁵.

En este sentido, el concepto de populismo será utilizado como un término que denotaba la actitud beligerante que mostraba la presidenta que, lejos de intentar desactivar la tensión con el sector agropecuario como el diario propugnaba, utilizaba el conflicto como un dispositivo de acumulación de poder político⁹⁶. Varios de los análisis que se harán por entonces coincidían en el diagnóstico de que la “división social” que estaba viviendo la sociedad argentina era producto del accionar político del gobierno:

“El país no puede volver a precipitarse en extremos de irrealidad y de abstracción comparables a los que en otros tiempos generaron divisiones y enfrentamientos por los cuales la Argentina pagó un altísimo precio. Lo menos que se le puede pedir a nuestra dirigencia política actual es que dirija su mirada al mundo de hoy y vea cómo se dirimen y resuelven, en los países más evolucionados, los dilemas

⁹⁵ Lesgart y Sourojoun sostienen que Néstor Kirchner desplegó “un estilo confrontativo que tuvo buena recepción en una sociedad que venía de experimentar su furia frente a la crisis del lazo representativo mediante los cacerolazos, la consigna ‘que se vayan todos’, en las calles y en las asambleas...Discursivamente, retornó aquello que durante la década del '90 había sido despreciado, pero que constituye gran parte del pensamiento peronista: la importancia del Estado y la reivindicación de tradiciones populares” (2008: 54).

⁹⁶ En relación a la estrategia política del gobierno Nardacchione y Taraborelli afirman: “La estrategia del Gobierno nacional fue fiel a su tradición: negociación dura e ideologización del conflicto para consolidar las posiciones en la disputa...En todos los casos, el Gobierno, sostenido en un discurso fuertemente ideológico, amenazaba a la ruptura sin ofrecer tregua” (2010: 130)

institucionales y los grandes conflictos de la vida pública. Es hora de que los argentinos nos consagremos a trabajar en la creación de un sistema político adulto y racional, que erradique definitivamente los resabios de autoritarismo, populismo y demagogia que envenenaron nuestra historia reciente” (Editorial, *La Nación*, 29/07/2008).

Pero además, y en relación directa con el sentido anterior del término, el populismo funcionará como un “concepto explicativo” (Lesgart, 2003: 47) que permitía entender la lógica política que guiaba al gobierno y que había llevado al país a una crisis política como hacía mucho tiempo no se veía. En este sentido varios de los intelectuales que participaban como columnistas en el *La Nación*, coincidían con la línea editorial y vincularán al kirchnerismo con la idea de “polarización social” a la que conducían los gobiernos populistas. De este modo, a la hora de analizar al gobierno las posiciones del periódico y las intervenciones de algunos intelectuales y analistas políticos de renombre se apoyaban y reforzaban mutuamente:

“En la caja de herramientas del populismo, la polarización de la sociedad entre culpables e inocentes es un recurso de eficiencia probada. En general, los culpables son los económicamente poderosos y los inocentes aquellos que poseen poco o nada. Sin embargo, el populismo se ha especializado en convertir estas realidades dolorosas en retórica incendiaria e interesada” (Eduardo Fidanza, *La Nación*, 27/03/08)

En este sentido, será esta lógica de acción política que seguía el gobierno uno de los aspectos más cuestionados en las páginas de *La Nación* que, en contraposición con las formas agonísticas, sostenía un mensaje de defensa de las formas “consensualistas” de la política.

Retomando algunas de las cuestiones dichas en relación a esta última coyuntura podemos afirmar que en este escenario de fuerte conflictividad social, el concepto de populismo osciló entre dos usos. Por un lado, hemos visto como funcionó como una herramienta de disputa política. Ejemplo de ello será su uso como etiqueta para cuestionar el papel que el gobierno de Cristina Kirchner le otorgaba al Estado. En dicha lectura, a través de las

retenciones a los productores rurales, el gobierno estaba violentando el principio de la intangibilidad de la propiedad privada consagrado en la Constitución Nacional. Este significado otorgado al populismo venía en consonancia con las críticas que históricamente había tenido la línea editorial de *La Nación* en relación a los gobiernos redistribucionistas. En este sentido, el significado del populismo no se alejaba demasiado de lo que habíamos visto en las dos coyunturas anteriores: su uso para denunciar la presencia de un Estado que intervenía de manera abusiva y expropiatoria.

Por otro lado, y esta será la novedad más importante en este momento político, vimos como aparecía un segundo sentido del populismo sustentado en una “racionalidad política”. El populismo tendrá que ver con un tipo de liderazgo reñido con las instituciones republicanas y con el correcto funcionamiento de las democracias liberales. Para la perspectiva del diario, en los regímenes democráticos debía primar el diálogo y el consenso entre los diferentes grupos sociales, cosa que los populismos nunca se habían preocupado por lograr. En este sentido, al caracterizar a los gobiernos populistas como aquellos que apostaban a la confrontación política, el kirchnerismo era cuestionado por apostar a la “división de la sociedad” a través del establecimiento de antagonismos en el seno de la misma. Estos últimos significados del término permitían deslizarse de una crítica económica hacia una política marcando una importancia distancia entre el diario y el gobierno de Cristina Fernández.

4. Conclusión

En este primer capítulo vimos como en cada una de los escenarios que hemos tomado como marco para nuestro análisis el populismo se mostró como un concepto que brindó para quienes lo utilizaron un esquema de inteligibilidad a través del cual se interpretaron en cada momento los hechos sociales más importantes. Ahora bien, no fueron sólo los

problemas más urgentes los que se leyeron con dicha categoría por periodistas, editoriales y los intelectuales que participaban en el diario. También se lo utilizó como un concepto que permitía entender lo que había sucedido en las últimas décadas en nuestro país. En este sentido, sirvió para cuestionar las políticas económicas llevadas adelante por los gobiernos peronistas –sobre todo aunque no sólo ellos- y aquellos sectores de la sociedad que lo habían acompañado que, con decisiones desacertadas, habían conducido a las sucesivas crisis económicas y políticas.

En virtud de esto último, podemos decir que uno de los usos centrales del término tuvo que ver con la articulación que se produjo en cada uno de estos escenarios entre el concepto de populismo con alguna o más de una dimensión temporal. Fantasma del pasado que acechaba con regresar en el primer escenario a partir de la vuelta a las “raíces peronistas” del presidente Menem y posteriormente con el discurso electoral de Eduardo Duhalde en las presidenciales de 1999; realidad efectiva a partir de las movilizaciones, piquetes y declaración del default que mostraban una “desconexión” con el mundo desarrollado durante crisis de 2001 y, por último, como un concepto que hacía referencia a la situación presente durante el gobierno de Cristina Fernández, pero que también era utilizado para remitir a un futuro que se percibía sombrío para la Argentina.

Así fue como en los tres escenarios analizados el populismo se convirtió para *La Nación* en una suerte de “anatema”. Palabra “maldita” para el pensamiento liberal conservador en el cual bregaba el diario, a través de la misma se expresaron los miedos de estos sectores frente a cualquier desvío según los cánones –ya sean económicos o políticos- establecidos como legítimos por dicho diario. Si, tal como lo señala Maristella Svampa (2010), la antinomia principal que atravesó nuestra historia política y cultural fue la de “civilización o barbarie”, podemos decir que en el caso del diario fundado por Bartolomé Mitre se trató de “civilización o populismo”. En este sentido funcionó como un concepto que condensaba las frustraciones –pasadas, presentes y futuras- de este “intelectual colectivo” (Sidicaro, 1993) que fue el diario *La Nación*.

CAPÍTULO 2: Izquierda, progresismo y populismo

Introducción

En este segundo capítulo analizaremos los usos y significados del populismo en el diario *Página/12*. En el primer apartado veremos como hacia fines de la década del '90 el término fue utilizado preeminentemente a partir de lo que llamamos “racionalidad política”. En este sentido, los periodistas y los intelectuales que participaban en el diario utilizaron el populismo como un concepto evaluativo negativo para descalificar a Carlos Menem y a Eduardo Duhalde, quienes por entonces eran las dos figuras principales del peronismo.

En el segundo escenario, se utilizará el populismo de dos maneras. En primer lugar, y en continuidad con la racionalidad política anterior, funcionará como un concepto explicativo de la crisis desatado durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. En este sentido, se responsabilizará al populismo por lo que se entendía era una crisis de representación de los partidos políticos tradicionales. Pero además, asistiremos a la aparición de una racionalidad económica en el uso del término por el cual se lo identificará con el cambio de modelo de acumulación que llevará adelante Duhalde bajo su presidencia.

Finalmente, durante el enfrentamiento del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner con el sector del “campo” el término sufrirá una modificación no sólo en su significado sino también en los valores políticos que a través del mismo se movilizarán. Se producirá en este momento un cambio sustancial que llevará a que el concepto se relacione con valores políticos y sociales como el de “democratización” o “inclusión” que hasta entonces estaban ausentes.

1.1. Menemismo y liderazgos autoritarios

Como hemos señalado al comienzo de nuestro trabajo, la reaparición en el campo de las ciencias sociales del debate en torno al populismo durante la década del '90, tuvo que ver con la emergencia de fuertes liderazgos políticos en Latinoamérica. Como ejemplos más importantes de los mismos podríamos señalar los casos Carlos Menem⁹⁷ en la Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Carlos Salinas de Gortari en México y Collor de Mello en Brasil. Más allá de las diferencias entre estos países y las características particulares de dichos liderazgos, existía cierto consenso entre los científicos sociales en relación a que la aparición de los mismos podía explicarse a partir del desencanto que la ciudadanía estaba experimentando con –según la célebre frase de Norberto Bobbio- las “promesas incumplidas” de la democracia. En este sentido, el agotamiento de las capacidades estatales y el empobrecimiento generalizado de estas sociedades había corroído la confianza en las instituciones del régimen político democrático. Dicho cuadro de situación lo sintetizaba muy bien, por entonces, el sociólogo ecuatoriano Burbano de Lara:

“La razón por la cual los nuevos liderazgos han revivido el debate sobre el populismo es por la relevancia que muestra el ‘líder’ –imprecisamente definido- en los procesos abiertos por ellos. Se trata de una forma de liderazgo muy personalizada que emerge de la crisis institucional de la democracia y del Estado, de un agotamiento de las identidades conectadas con determinados regímenes de partidos y ciertos movimientos sociales, de un desencanto general frente a la política, y del empobrecimiento generalizado tras la crisis de la ‘década perdida’” (1998: 10).

Como vemos, el populismo reaparecía como un concepto vinculado a la idea de los liderazgos personalistas surgidos en la región. Este fuerte sentido crítico que se le daba al mismo estaba en línea con lo que podía observarse en *Página/12* hacia finales de los '90

⁹⁷ En relación a la estrategia política del gobierno Nardacchione y Taraborelli afirman: “La estrategia del Gobierno nacional fue fiel a su tradición: negociación dura e ideologización del conflicto para consolidar las posiciones en la disputa...En todos los casos, el Gobierno, sostenido en un discurso fuertemente ideológico, amenazaba a la ruptura sin ofrecer tregua” (2010: 130).

donde figuras del campo intelectual que escribían habitualmente en el diario lo utilizaban para caracterizar la figura de Menem. En este sentido, uno de los hechos más importantes que se darán en este momento tendrá que ver con el intento de Menem de acceder a un tercer mandato presidencial a contramano de lo establecido en la Constitución Nacional. La “década perdida” había generado las condiciones de posibilidad para la aparición figuras políticas de carácter “salvífico” que no respetaban las instituciones:

“El líder populista se maneja al margen o en contra de las reglas del juego democrático. El líder populista se considera la directa encarnación de la voluntad popular, vale por sí mismo y no por ser parte de algún estamento político integrado a la dinámica constitucional. El líder populista se maneja desde la autoridad y la soberbia: el pueblo lo ha elegido, y eso no sólo lo transforma en su representante, sino también en su misma alma, en su voluntad. El pueblo le pertenece y él lo encarna, de aquí que se sienta autorizado a actuar por sobre las leyes institucionales, que devienen basura arcaica, escoria débil del pasado, ya que la voluntad fuerte del pueblo, ahora, se ha encarnado en algo más elevado, puro, verdadero y representativo: él, el líder populista” (José Pablo Feinmann, *Página/12*, 14/12/98).

“...Lo que Carlos Menem cree que aportará su re-reelección: sólo él en la presidencia puede sostener el país de la Convertibilidad, de la confianza del establishment y la banca extranjera. De aquí que anduviera yo diciendo que el proyecto oficialista de la re-re (que es, ante todo, el proyecto de Carlos Menem) era un proyecto cesarista.....el jefe cesarista está en la más dramática encrucijada de su vida: necesita ser re-reelecto, necesita votos, debe, para salvar su pellejo y el de los suyos, ser populista. Ser populista para durar” (José Pablo Feinmann, *Página/12*, 04/04/98).

En virtud del sentido negativo con el que había reaparecido el populismo como objeto de debate, el filósofo y escritor Juan Pablo Feinmann –habitual columnista del diario- podía utilizarlo para calificar a Menem de dos maneras. En primer lugar, para hacer referencia a su intención re-reeleccionista, lo que creaba la imagen de un líder político con poco de apego a las normas. Pero además, -y aquí se produce un fenómeno interesante ya que esta

forma de proceder Feinmann no se diferenciaba de lo que habíamos visto en el caso del diario *La Nación*- se relacionaba el concepto de populismo con otro término del vocabulario político que también tenía un sentido peyorativo. Nos referimos al concepto de “cesarismo” que en el lenguaje académico -al igual que el de “bonapartismo”- era utilizado para definir a los liderazgos que tendían a la concentración y la personalización del poder⁹⁸. A través de esta caracterización se reforzaba la idea de que el “estilo político” que mostraba el presidente tenía un claro tinte autoritario. En relación a esto último, debemos recordar el análisis académico que se hacía por aquellos años en torno a la cuestión del “hiperpresidencialismo”, lo cual abonaba la idea de que los líderes populistas -como el de Menem- se caracterizaban por situarse por sobre las reglas de juego de las democracias liberales (Bosoer, 2003: 117).

Pero además, dichos liderazgos tampoco ocultaban -tal como señalaba Feinmann- lo que se podría denominar una “vocación unanimista” a través de la cual pretendían encarnar al pueblo como una totalidad indivisa y homogénea. En este sentido, Menem aparecía como un político que pretendía personificar dicha voluntad popular que lo “impulsaba” a continuar en el poder entrando en una clara contradicción con la idea de pluralismo político⁹⁹.

A partir de este entramado de significados con los cuales cargaba el concepto de populismo, aquellos intelectuales más cercanos a las posiciones ideológicas de izquierda o centroizquierda podían plantear una oposición conceptual entre este último y la democracia entendida en un sentido liberal-representativa.

⁹⁸ En relación a la caracterización que se hacía de la figura de Menem en el campo académico podemos citar a José Nun quien afirmaba por entonces “En síntesis, Menem ha llevado a sus límites extremos ese proceso de concentración y de personalización del poder que, como vimos, ya se había iniciado con Alfonsín, y que, por lo demás, es evidentemente sintomático con su visión básicamente populista de la representación política, compartida por muchos de sus seguidores” (Nun, 1998: 65). En relación al concepto de cesarismo afirmaba que “esta propensión cesarista ha sido siempre vigorosa en el peronismo y es lo que permite que el aura populista del menemismo no se haya disipado del todo...” (Ibíd.: 73).

⁹⁹ La vocación *unanimista* contraria al liberalismo que estaría presente en la tradición peronista había sido señalado por gran parte de la historiografía (Slipak, 2019: 83 ss.). El “unanimismo” ilustraba una distancia que existía entre la idea de “representación” característica de las democracias liberales y el concepto de “identidad” que los populismos sostenían -especialmente en los regímenes “presidencialistas”-. Esto último no conducía necesariamente a afirmar que el populismo era una opción anti-democrática. Pero sí hacía posible la construcción de una oposición entre “democracia representativa” y “democracia populista”. Véase Peruzzotti (2008).

1.2. La campaña presidencial de 1999: populismo y demagogia

Hasta aquí hemos visto como el populismo fue un término que se utilizó como una etiqueta condenatoria en relación a la figura de Carlos Menem. Pero, tal como hemos señalado más arriba, no fue este el único actor del campo político adjetivado de ese modo. También Eduardo Duhalde, quien por entonces era gobernador de la provincia de Buenos Aires, será señalado como un líder populista. Hablando más específicamente, durante la campaña presidencial de 1999 el término fue utilizado por los periodistas e intelectuales del diario para posicionarse críticamente en relación a la figura de este último.

Tal como lo hemos señalado en el primer capítulo, las dos fuerzas políticas con posibilidades de ganar la elección eran la Alianza y el Partido Justicialista. El discurso de campaña de la Alianza se sostenía en base a tres elementos principales que marcaban sus diferencias con el menemismo. En primer lugar, el cuestionamiento de la “farandulización” (Corral, 2007: 161) a la que había conducido la “cultura política menemista”. En segundo lugar al estilo de liderazgo del presidente caracterizado como autoritario, sobre todo, a partir del uso que hará Menem de los decretos de “necesidad y urgencia”. Y, por último, la crítica a los casos de corrupción de su gobierno que habían ganado espacio público durante toda la década del ‘90.

Como podemos ver, si desde el plano político eran varias las críticas que se le hacían a la figura de Menem, desde el punto de vista económico los dirigentes principales de esta fuerza política habían manifestado su intención de continuar con los principios fundamentales de la política económica¹⁰⁰. En reiteradas oportunidades –ya sean declaraciones a la prensa o en entrevistas en la televisión- los integrantes de la fórmula presidencial Fernando de la Rúa y Carlos “Chacho” Álvarez, habían rechazado cualquier

¹⁰⁰ Tal como afirma Damián Corral en relación a la figura de Chacho Álvarez quien años antes “inició una serie de reuniones con empresarios, en las que se arrepentía de no haber votado la convertibilidad, aseguró que de ser presidente mantendría la paridad peso-dólar y no revisaría las privatizaciones, y clausuró la posibilidad de volver al ‘estado propietario’” (Corral, 2007: 187). Véase también (Alem, 2007).

intento de salirse de la convertibilidad o de modificar los lineamientos principales del modelo económico neoliberal (Portantiero, 2001: 84). En este sentido, la propuesta económica que sostendrá la Alianza durante la campaña presidencial no difería demasiado del modelo que el tándem Menem-Cavallo habían instalado hacía casi una década¹⁰¹. Esta conformidad con las políticas económicas que se venían aplicando, motivará las críticas de muchos de los periodistas principales del diario quienes habían cuestionado las políticas neoliberales que se habían implementado durante el menemismo¹⁰². Esta situación la sintetizan muy bien Dikenstein y Gené al evaluar cuál fue el comportamiento posterior a las elecciones presidenciales que tuvo la Alianza:

“Luego de un largo trayecto, la Alianza salió victoriosa en las elecciones nacionales de 1999, con un programa que aseguraba la continuidad de los principios básicos del modelo económico vigente (convertibilidad, privatizaciones, apertura y equilibrio fiscal), pero prometía impulsar las correcciones necesarias)...lo que estaba claro era que la convertibilidad, el principal pilar del modelo económico, constituía un dispositivo intocable. Así se procuraba enviar señales tranquilizadoras tanto al establishment como a la opinión pública, en un intento de disipar los temores de que se repitiera una crisis de gobernabilidad similar a la de 1989 (2014: 43).

Ahora bien, a pesar del cuestionamiento que podía leerse en la línea editorial del diario en relación a la propuesta económica de la Alianza, esto no iba a implicar un posicionamiento en favor de Eduardo Duhalde. Si, tal como hemos afirmado en el primer capítulo, este último se había mostrado crítico del modelo económico durante toda la campaña¹⁰³, su figura aparecía para los intelectuales y periodistas de *Página/12* como uno de los responsables de la grave situación económico-social por la que estaba atravesando el país y

¹⁰¹ Aun lo que podía considerarse como el ala centroizquierdista de la Alianza aparecía defendiendo un programa económico de centroderecha. Este sector progresista estaba personificado en las figuras de Carlos Chacho Álvarez y Graciela Fernández Meijide. Véase las notas de H. Vertbitsky, 27/09/98 y 24/01/99; J. Nudler, 5/10/98.

¹⁰² Véase, por ejemplo, las notas de H. Vertbitsky, 27/09/98 y 24/01/99 y J. Nudler, 5/10/98.

¹⁰³ Durante la campaña Duhalde formulará reiteradas críticas al modelo económico, sobre todo cuestionará la desregulación de los servicios públicos. Sus propuestas apuntarán a una mayor participación del Estado en la economía y una defensa de los sectores productivos por sobre los financieros. A pesar de ello, Duhalde no logró el apoyo del diario.

de la cual no iba a poder despegarse fácilmente¹⁰⁴. Precisamente, en relación a esto último radicará el uso condenatorio del concepto de populismo: se lo utilizará para caracterizar el “transformismo” discursivo que estaba llevado adelante el entonces candidato a presidente del Justicialismo:

“[Los representantes de la Alianza] cuentan con la colaboración del inmovilismo opositor, que a su vez les permite correrse a la izquierda sin moverse del lugar. Es tal la preocupación de la Alianza por no enojar al poder económico, que el flanco de la esperanza queda libre para cualquier vocinglería populista [en relación a la figura de Duhalde]” (Eduardo Aliverti, *Página/12*, 02/07/1999).

“El mecanismo de Duhalde es seducir desde Perón. Luego gobernará con el neoliberalismo de Menem y le adosará más dureza en el encuadre autoritario, apelando a la seguridad como justificación... Cuando el seductor deje de seducir, cuando el electorado se someta a sus encantos y a sus palabras convocantes, veremos su verdadero rostro: un populismo autoritario, meramente asistencialista y sólo eso. Los días felices seguirán atrás, en ese lejano, idílico pasado al que una y otra vez apelan los políticos peronistas para seducir. O sea, para ganar elecciones” (José Pablo Feinmann, *Página/12*, 10/05/99).

Según los análisis que se hacían en el diario la única semejanza que se podía encontrar entre Duhalde y Perón era a nivel del “discurso”, ya que las políticas económicas que habían implementado habían sido radicalmente distintas entre sí. El concepto de populismo se movilizaba con un nuevo sentido y terminaba siendo utilizado para referirse a liderazgos “demagógicos” que, en el caso de nuestro país y en pos de ampliar su base de sustentación electoral, echaban mano de la retórica peronista clásica¹⁰⁵. Desde este punto de vista, según

¹⁰⁴ Recordemos que Duhalde había acompañado la aplicación de las políticas neoliberales durante la presidencia de Menem: primero como vice-presidente y luego como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

¹⁰⁵ En consonancia con esta lectura del populismo y de la figura de Duhalde, un actor clave del sistema político por entonces –nos estamos refiriendo a “Chacho” Álvarez- afirmaba lo siguiente en una entrevista que le hacía Martín Granovsky: “Duhalde busca protagonizar una nueva película, pero es como una remake mala de Menem, actor central de una película de la que ya conocemos el principio, el argumento y el final. Por suerte, esta vez, el final será otro porque De la Rúa va a ganar la presidencia. Además, ya conocemos la fórmula. Para la tribuna, populismo. Para los factores de poder, pragmatismo salvaje. Y eso que el establishment sabe que declaraciones como las de Duhalde son para la tribuna” (*Página/12*, 27/06/99).

los analistas políticos de *Página/12* se estaba viviendo una situación similar a lo sucedido durante la campaña presidencial de 1989, un engaño que se repetía y era denunciado en las páginas del diario.

2. La “crisis de 2001” y los nuevos sentidos del populismo.

Hemos dicho en la introducción que la crisis del modelo de acumulación neoliberal ocurrida a finales del año 2001 marcó un punto de inflexión en la historia Argentina reciente. Como se ha señalado, las secuelas de la misma en el plano social, político y económico llegarían hasta el presente (Schuster, 2013: 44; Varesi, 2014: 169). Fue una crisis de hegemonía que se transformó en orgánica trayendo como consecuencia la horadación de los supuestos básicos que hasta entonces organizaban la vida en común de la sociedad argentina (Pucciarelli, 2014: 162).

En esta segunda parte veremos como el concepto de populismo estará vinculado a los aspectos políticos y económicos implicados en el nuevo ciclo que se abría a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre. En primer lugar, el populismo será utilizado por algunos columnistas de *Página/12* para identificar a los principales partidos políticos como los responsables de la crisis. Pero además, funcionará como un concepto antitético a un modelo de democracia alternativo que podía establecerse a partir de la movilización popular. Por otro, -y en un sentido económico- el populismo será un término que utilizarán los periodistas del diario para nominar la nueva orientación económica que impulsará el gobierno de Duhalde a partir de la sanción de la Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario.

2.1. La partidocracia populista y “revitalización” de la democracia.

Para comenzar el análisis del sentido político con el cual se utilizó el concepto de populismo durante esta coyuntura debemos señalar un hecho importante. Si, como hemos visto, en el escenario político de finales de los ‘90 el término había funcionado como una etiqueta condenatoria para descalificar a las figuras más importantes del peronismo - Menem y Duhalde-, en este contexto ampliará su incumbencia y abarcará también al radicalismo¹⁰⁶. Será utilizado por aquellos columnistas del diario que provenientes del campo intelectual lo utilizaban para señalar y responsabilizar de la debacle socioeconómica del país a los partidos políticos tradicionales. En este sentido, aprovechaban la oportunidad para realizar una crítica al sistema político¹⁰⁷:

“Ahora tenemos un gobierno aceptado por los dos populismos. Gobiernan los que el pueblo no quiere, los representantes del poder político destruido y saqueado. Nadie representa a nadie. En eso nos hace acordar a la Década Infame... Ahora es el resto final de los populismos que tratan de conformar y recomponer algo con sus clientelas. Pero la población no les cree ni los quiere... No podemos creer en la solución que nos quiere dar ahora un populismo totalmente en decadencia con la aquiescencia del otro populismo. El pueblo debe prepararse y ser protagonista en un gran cambio democrático. Debe formar nuevas fuerzas que no fueron corrompidas jamás en el ejercicio del gobierno y preparar organizaciones nacidas de la honradez y la vocación de servir a toda la comunidad” (Osvaldo Bayer, *Página/12*, 28/01/2002).

“Ya basta de populismos... Si nos creemos democráticos y tenemos fe que los días de diciembre fueron el principio de una nación en serio, debemos hacer

¹⁰⁶ Si hasta la crisis de 2001 el uso del término en *Página/12* aparecía relacionado únicamente con el peronismo, a partir de la misma pasará a incluir al radicalismo. Esto que aparecía como una novedad en el campo de la prensa no lo era tanto en el de las ciencias sociales donde la figura del líder radical Hipólito Yrigoyen ya había sido analizado bajo este concepto.

¹⁰⁷ Esta mirada “optimista” en torno a las jornadas del 19 y 20 de diciembre y del ciclo de movilizaciones que se abría era compartida por muchos actores del campo intelectual. Véase por ejemplo: Colectivo “Situaciones” (2001) y Svampa y Pereyra (2003).

desaparecer también toda la maraña de las mafias familiares y de intereses en el populismo que resta y que va a tratar ahora de tomar todos los timones. Para eso, las agrupaciones que con su presencia y su actitud fueron capaces de lograr esta quiebra de una política de cada vez más hambre, desocupación y miseria, tienen que seguir sintiéndose protagonistas en la vida del país, seguir en asamblea permanente y dar todo el poder a las asambleas, cuyos delegados llevarán y traerán los conceptos y las ideas de los otros grupos del pueblo” (Osvaldo Bayer, Página/12, 23/12/2001).

En gran medida, esta lectura estaba en consonancia con el “clima de época”, cuando parte de la intelectualidad de izquierda mostraba una cuota importante de entusiasmo de cara al futuro a partir del escenario de crisis orgánica que se estaba viviendo. Según esta lectura, la magnitud de la crisis y la puesta en cuestión del orden vigente hasta entonces habían generado la posibilidad para que la propia sociedad instituyese un régimen político alternativo. El reclamo de “*que se vayan todos...*” se presentaba, a la vez, como una oportunidad para que los ciudadanos estableciesen un nuevo orden basado en lazos políticos horizontales. Dicho orden era identificado como la “verdadera democracia” representado por las asambleas que se estaban desarrollando en varias ciudades del país. Parecía que había llegado el fin de la “ficción democrática” en la que se sostenían los gobiernos populistas y el reemplazo de la misma por una forma de democracia directa. Muy cerca de las visiones “participacionista”, y cuestionando las instituciones de la democracia representativa, estas lecturas celebraban el escenario de movilización que estaba viviendo la Argentina.

Así, las manifestaciones y las asambleas que caracterizaron a esas jornadas fueron vistas por dichos intelectuales como elementos que recreaban el ideal de una ciudadanía activamente involucrada en los asuntos políticos y como una herramienta política necesaria para la construcción de una sociedad completamente diferente.

Por último, podemos señalar que al igual que en el primer escenario político analizado, el concepto de populismo aparecerá en *Página/12* en una relación dicotómica con la democracia. Pero si hacia finales de los años ‘90 el significado de esta última se limitaba a su dimensión “representativa” -y la impugnación que se hacía de los “líderes populistas”

era en virtud de la adopción de posturas juzgadas como autoritarias y por violentar la institucionalidad-, lo que ahora se impugnaba era un tipo de democracia identificada con el concepto de populismo¹⁰⁸. En contraposición a este modelo de democracia –sea en su vertiente peronista o radical- aparecía en el horizonte la esperanza de una forma de “democracia directa”.

Tiempo después, la euforia y optimismo que parte de la izquierda tuvo en relación a estas jornadas irá quedando atrás en virtud del proceso de normalización política y económica que encabezará el presidente Duhalde. Sin embargo, algo del fragor de esa movilización popular pervivirá y será capitalizada por el kirchnerismo años después en el proceso de construcción de sí mismo como fuerza política.

2.2. “Hacer de la necesidad virtud”: hacia una revisión de la figura de Eduardo Duhalde.

Como hemos adelantado al inicio del capítulo, además de los significados políticos del populismo nos encontraremos en esta coyuntura con un sentido económico del término. Si para los actores que provenían del campo intelectual el concepto de populismo había tenido durante todo este período un sentido negativo; a partir de la racionalidad económica con la que lo utilizarán los periodistas del diario, se producirá una transformación en la evaluación de dicho término y los significados asociados al mismo. Para comprender este último cambio es necesario tener presente cuáles eran los modelos económicos que estaban en disputa a inicio del año 2002 y también quiénes eran los principales actores que se enfrentaban.

En primer lugar hay que señalar la existencia de una fuerte puja entre el por entonces presidente Eduardo Duhalde y algunos sectores del *establishment* económico. Estos últimos

¹⁰⁸ Podríamos decir que el uso del concepto de populismo revitalizó –al menos en las páginas del diario- la discusión sobre el sentido de la democracia. Por supuesto que gran parte de esa discusión tenía que ver, como ya lo hemos señalado, con el escenario de movilizaciones y protestas que estaba viviendo la Argentina.

demandaban una salida de la crisis diferente a la que estaba llevando adelante el presidente y su equipo económico¹⁰⁹. La intención de Duhalde era abandonar la convertibilidad mediante una devaluación que pudiese beneficiar a los sectores ligados al capital productivo-exportador. Dicha devaluación les iba a permitir ganar competitividad al facilitar la introducción de sus productos en el mercado externo. Por el contrario, aquellos grupos económicos vinculados al capital financiero, a las empresas privatizadas y a las grandes firmas extranjeras plantearán una profundización del esquema convertible, es decir, la dolarización de la economía (Castellani y Szkolnik, 2011: 4; Varesi, 2014: 175).

Además, en el plano del discurso, desde el comienzo mismo de su gobierno Duhalde adoptará una retórica “anti-modelo”¹¹⁰. En este sentido, si el modo de acumulación que se quería dejar atrás había estado timoneado por el capital financiero, el mandatario argentino adoptará públicamente un perfil productivista¹¹¹. De allí que Duhalde va a bregar por la presencia de un Estado que tuviese un lugar preponderante en el ordenamiento de los procesos económicos. Y será precisamente para dar cuenta de una nueva “gramática discursiva” del presidente -que remitía a algunos de los tópicos del imaginario peronista clásico- que los periodistas del diario utilizarán el concepto de populismo¹¹²:

¹⁰⁹ Entre aquellos grupos económicos que se mostraban más en desacuerdo con el cambio de rumbo que estaba intentando implementar Duhalde podemos señalar los bancos y los sectores ligados al mundo financiero. Estos pujaban por una “salida dolarizadora” de la crisis y no por la devaluación como efectivamente ocurrió (Véase Castellani y Szkolnik, 2011).

¹¹⁰ En este sentido, Duhalde parecía estar en consonancia con el cuestionamiento que gran parte de los movimientos sociales hacían del modelo económico neoliberal. Sin embargo, esta “sintonía” no se traducirá en un acuerdo entre el presidente y los movimientos sociales ya que gran parte de esas marchas serán reprimidas. El desenlace más dramático estará dado por la muerte de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón. Este hecho obligará a Duhalde a adelantar las elecciones presidenciales. Por otro lado, es necesario aclarar que no todas las protestas eran contra el “modelo económico”; lo que se pondrá de manifiesto en la importante cantidad de votos que obtendrá Menem en las elecciones de 2003. Esta “ambigüedad” será una de las características que tuvo la crisis: en ella podían reconocerse una multiplicidad de demandas no siempre capaces de ser articuladas entre sí. Habrá que esperar a la presidencia de Néstor Kirchner para una (relativa) confluencia de las mismas.

¹¹¹ Este perfil estará afianzado en su acercamiento de Duhalde al autodenominado “Grupo productivo”.

¹¹² Nuestra intención es poner de relieve con qué sentidos se movilizó el término en los análisis de los periodistas de *Página/12*, independientemente de si efectivamente las políticas de Duhalde se asemejaron a las del peronismo clásico. Sin embargo, creemos que este imaginario peronista se sustentaba en medidas que efectivamente estaba implementando el gobierno. Por nombrar sólo algunas: el congelamiento de tarifas de electricidad, gas y teléfonos, la implementación de planes sociales para paliar la crisis (como el “plan jefas y jefes de hogar”) y las retenciones a las exportaciones.

“El crecimiento podrá ser planteado como un slogan político, pero sería sorprendente que sobreviniera en este escenario. Se puede aspirar, como mucho, a escabullirse ordenadamente de la convertibilidad. Es la apuesta a la que se jugará Eduardo Duhalde, pero si las cosas le salen mal o franjas de la población se le sublevan, será su instinto político el que le dicte con quién le convendrá agarrárselas. Por de pronto, los bancos y las privatizadas no se sienten a gusto con este Poder Ejecutivo porque, después de la izquierda, lo que más aborrecen es el populismo regulador. Mientras tanto, el Presidente debe de estar muy ocupado con sus propios fantasmas, en primer lugar la clase media y sus latosas cacerolas”
(Julio Nudler, *Página/12*, 04/01/2002)

“Eduardo Duhalde profundizará el perfil ‘social’ de su gestión. El Presidente no sólo tiene decidido multiplicar los encuentros del denominado gabinete social, sino que también apuesta a una mayor presencia oficial en las zonas postergadas... Duhalde no reniega de la impronta justicialista, pese a los fantasmas que se echaron a rodar por su marcado ‘populismo’. De todos modos, el acercamiento a la gente variará en forma y contenido... El propio mandatario, en su reciente viaje a Tucumán, también había establecido que la asistencia a los más necesitados sería la prioridad. A las palabras, ahora prometen sumarles gestos, y también hechos.”
(Diego Schurman, *Página/12*, 07/03/2002)

En reiterados discursos el presidente hará mención al hecho de que para superar la crisis y alcanzar un verdadero desarrollo social era necesario que el país se encaminase hacia una “comunidad productiva”, donde todos los sectores sociales pusiesen el “interés nacional” por sobre los particulares. Esto implicaba, como hemos dicho, un cambio en la relación entre el Estado, las políticas sociales llevadas adelante y el mercado. Plantear como hacía el presidente la necesidad de un Estado interventor y regulador en materia económica, que no se desentendiese de la grave situación social que se estaba viviendo y priorizase el apoyo a los sectores más postergados, remitía a las políticas implementadas por el primer peronismo¹¹³. De alguna manera, el retorno a un discurso y a medidas que apuntaban a la

¹¹³ En el discurso de asunción como presidente ante el Congreso Duhalde remarcará su pertenencia “...a un movimiento político que a través del presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de independencia económica y soberanía política. Banderas

recomposición del empleo, del mercado interno y el consumo –todos indicadores severamente dañados por la crisis-, generaba las condiciones “analíticas” para que los periodistas del diario utilizaran el sentido económico sedimentado en el concepto de populismo. A diferencia del uso político que estos mismos periodistas habían hecho en la coyuntura previa a la crisis de la convertibilidad para cuestionar la falta de apego a las instituciones del presidente Menem, el término aplicaba ahora a la figura de Duhalde. Este último parecía recrear ciertas virtudes de las políticas económicas del peronismo clásico en contraposición a las del modelo económico de valorización financiera iniciado con la última dictadura y llevado hasta su máxima expresión durante el menemismo y el gobierno de la Alianza.

De esta manera, si por un lado Duhalde podía generar cierta desconfianza en el progresismo; por otro, la disputa política que estaba llevando adelante con los sectores más concentrados de la economía hacía que los periodistas del diario sopesaran la correlación de fuerzas y matizaran las críticas al mismo. Entendían que este giro en materia de política económica -que volvía a poner en el centro el trabajo y la producción en detrimento de los sectores financieros de la economía-, encendía una luz de esperanza frente al escenario desolador que en materia social se estaba viviendo. Ya no, entonces, el concepto de populismo como un “estilo político demagógico” sino como sinónimo de un nuevo modelo de acumulación que remitía a las raíces peronistas del mandatario.

Para finalizar este segundo apartado queremos retomar una cuestión en relación al uso del concepto que consideramos importante. Las dos racionalidades de lectura del concepto que hemos visto hasta ahora en *Página/12* correspondieron a dos clases de actores distintos. Por el lado de los intelectuales vinculados a las tradiciones de izquierda que escribían en el diario, y al igual que en la coyuntura anterior, movilizaron un significado político del término. Sin embargo, en este nuevo escenario el populismo se transformaba en sinónimo de “partidocracia” y se lo señalaba como el responsable de la crisis. En este sentido, y siempre desde una racionalidad política, el populismo pasaba a representar una construcción política que se oponía a la verdadera democracia que se encarnaba ahora en

que con el tiempo, fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos que preguntarnos y preguntarles a los argentinos, si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente” (Duhalde, 1/1/2002).

las movilizaciones populares y las asambleas que pujaban por un régimen político alternativo.

En cambio, los periodistas del diario introducirán el sentido económico del término para hacer referencia a algunas de las políticas económicas heterodoxas que eran impulsadas por Duhalde. En este sentido, es posible señalar que si bien a lo largo de la historia ha existido un “desencuentro” entre el peronismo¹¹⁴ y lo que podría denominarse genéricamente como “progresismo” -del cual la línea editorial de *Página/12* formaba parte-; podemos señalar que los periodistas del diario reconocían los beneficios que dicho movimiento había traído a los sectores populares. Si la salida a la crisis que proponía Duhalde era de corte “populista” -y dicha salida aparecía como la mejor posible sino como la única- no era descabellado llevar adelante una defensa del presidente. En este sentido, lo que parecía primar en los periodistas del diario era una cuota de “realismo político” que los llevaba a avalar la política económica que estaba llevando adelante el presidente, frente a las otras alternativas que se planteaban de cara al futuro para nuestro país.

3. Política y populismo durante los años del kirchnerismo.

Por último, analizaremos el lugar que ocupó el concepto de populismo en los análisis que se hicieron durante el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y las patronales del agro. Como hemos dicho en la introducción la naturaleza de esta disputa y la multiplicidad de actores que involucró convirtieron a este escenario en uno de los de mayor litigiosidad política desde el retorno de la democracia¹¹⁵.

¹¹⁴ Desde los inicios del peronismo la figura de Perón será calificada por la izquierda como la de un líder “demagógico” y “autoritario”. Como hemos visto, esta interpretación del peronismo fue lo que predominó en la primera coyuntura.

¹¹⁵ Esto incluyó a los propios medios de comunicación que no se mantuvieron al margen de la disputa tomando partido por uno u otro de los contendientes. Si como hemos dicho en el primer capítulo el diario *La*

Como han señalado algunos autores, durante los años de hegemonía neoliberal el lazo social se fundaba en una racionalidad económica que instituía a la esfera privada como el fundamento de la sociedad (Svampa y Pereyra, 2003: 52). Esto había conducido a que durante los gobiernos de Carlos Menem y el de Fernando de la Rúa, la esfera económica estuviera por sobre cualquier otra dimensión de la vida social no sólo a la hora de analizar la realidad sino también al momento de justificar cualquier decisión de gobierno.

Ahora bien, si en cierta medida la crisis de 2001 había significado una impugnación al predominio de esta racionalidad económica, serán los gobiernos kirchneristas los que llevarán adelante una “politización de la economía” cuestionando los supuestos básicos de dicha racionalidad¹¹⁶. Esta característica que tuvieron tanto las presidencias de Néstor Kirchner como la de Cristina Fernández se vio exacerbada a partir del conflicto con el campo. Tal como afirma Maristella Svampa, en este contexto se producirá una exacerbación de la lógica confrontativa del gobierno que sirvió

“para reactualizar viejos esquemas de carácter binario, que [atravesaron] la historia argentina y han anclado fuertemente en la tradición nacional-popular: civilización o barbarie; peronismo o antiperonismo; pueblo y antipueblo” (2011: 27).

De esta manera, el kirchnerismo iba a otorgarle a la política un sentido agonal y adversativo dividiendo el campo político entre un “nosotros” y unos “otros” enfrentados entre sí (Vommaro, 2008: 84). Si esta había sido una nota distintiva de la presidencia de Néstor Kirchner, podemos decir que a partir de la presidencia de Cristina Fernández dicha característica se irá acentuando.

La reedición que llevaba adelante el gobierno de algunos de los clivajes que habían caracterizado a la sociedad argentina –sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX-

Nación jugó en favor del sector agrícola, tanto los periodistas como los intelectuales que participaban en *Página/12* apoyaran de manera decidida al gobierno.

¹¹⁶ Desde su misma aparición como fuerza política el kirchnerismo cuestionó el “sentido común neoliberal” imperante durante la década de los ’90. Más allá de los estilos particulares y las diferencias en las políticas que implementaron tanto Néstor como Cristina Kirchner, la preponderancia que le otorgaron a la política por sobre la economía contribuirá a que ambos presidentes fueran caracterizados como populistas por gran parte de la prensa, políticos profesionales e intelectuales.

cumplió una doble finalidad: en primer lugar, fue utilizado como mecanismo de acumulación política; y en segundo lugar, como dispositivo conceptual que fue utilizado para dar sentido y poder explicar los acontecimientos que se desataron con la resolución 125.

A los fines de nuestro análisis, nos interesa remarcar fundamentalmente la oposición entre “pueblo” versus “oligarquía” que adquirirá un lugar central durante esta disputa política¹¹⁷. Dicha oposición será utilizada por el gobierno de Cristina Fernández para intentar imponer la lectura del conflicto en términos de un enfrentamiento entre un gobierno que representaba a las mayorías populares frente a unas minorías privilegiadas¹¹⁸. Esta manera de leer los hechos será apoyada por gran parte de los periodistas e intelectuales del diario. Identificarán al gobierno con el polo popular de la antinomia, mientras que el campo será definido como un sector que se paraba sobre sus privilegios haciendo de los mismos el fundamento último de la sociedad.

Como decíamos, la utilización de este clivaje como clave interpretativa de la naturaleza del conflicto hacía que el populismo funcionase también como un concepto explicativo que le daba inteligibilidad a lo que acontecía y, en este sentido, ponía al mismo en una perspectiva histórica más amplia. De esta manera el término se utilizará para ubicar a la disputa por la 125 como un episodio más de los tantos a los que habían tenido lugar en la sociedad argentina desde la aparición del peronismo:

“Los grandes grupos de la burguesía fueron principales beneficiarios del populismo peronista al que denostaron. El peronismo les cuidó sus intereses, aunque no tanto como ellos querían porque, repitamos, el capital no se satisface

¹¹⁷ Tal como señala Sidicaro “los voceros del kirchnerismo actuaron como si creyesen que podían hacer de la derrota de las resistencias agrarias una especie de gesta política susceptible de fusionar contra los ‘dueños de la tierra’ a sus apoyos peronistas y de centroizquierda...El gobierno, por su parte, activó el viejo clivaje ‘pueblo versus oligarquía’” (2011: 91). En este sentido, podemos decir que pretendió reactualizar – infructuosamente- una lucha contra la “oligarquía” sin tener en cuenta los cambios y las transformaciones que habían acontecido en el “campo” en las dos últimas décadas.

¹¹⁸ Cristina se referirá a los cortes de ruta que llevaban adelante los sectores del agro como los “piquetes de la abundancia” no sólo como una manera de descalificar los mismos sino también para dar cuenta de las características socioeconómicas de los sectores que los llevaban adelante. Sin embargo, este intento fue poco eficaz para generar una política de alianzas sociales más amplias. Un desarrollo más completo de esto último se puede encontrar en el trabajo de Nardacchione y Taraborelli, (2010).

*nunca y suele no entender de necesidades políticas...Guardando distancias de todo tipo, el kirchnerismo se enfrenta hoy con los mismos contendientes, reales y simbólicos, que enfrentaron los peronistas cada vez que se corrieron hacia izquierda.” (Eduardo Aliverti, *Página/12*, 17/07/2008).*

*“...Ninguna racionalidad económica explica la virulencia de un movimiento de contenido político, similar al que enfrenta el gobierno boliviano de Evo Morales y a los que padecieron antes el presidente de Venezuela, Hugo Chávez y el de Ecuador, Rafael Correa. Cada uno tiene sus características nacionales propias, pero en todos los casos expresan el cuestionamiento de los sectores tradicionales de poder y de sus aliados externos contra procesos populistas que cuestionan el discurso único del neoliberalismo y el alineamiento automático con la superpotencia... [El kirchnerismo es el] primer gobierno que en medio siglo puso en debate la apropiación individual de la riqueza generada por procesos colectivos...” (Horacio Verbitsky, *Página/12*, 11/05/2008)*

En este sentido, el término populismo se utilizaba para hacer referencia a un gobierno que después de varios años de hegemonía neoliberal tomaba la iniciativa en la aplicación de políticas económicas que apuntaban a la redistribución de la riqueza. De acuerdo con esta lectura, en el conflicto por la resolución 125 lo que estaba en juego era mucho más que la legalidad o no de una medida tributaria. Era la disputa acerca de quién era el actor legítimo en la asignación de recursos y quien se debía convertir en el principal ordenador de la vida social: el Estado o el mercado¹¹⁹.

El término pasará a significar a un gobierno que no sólo pretendía regular la economía privilegiando a los sectores productivos, tal como había sido el sentido que había adquirido el concepto de populismo durante el escenario político de los años 2001-2002. Al igual que otros procesos políticos populistas que estaban teniendo lugar en Latinoamérica, el concepto se utilizaba para nominar a los gobiernos que tomaban partido en favor de los sectores desfavorecidos y que se enfrentaban a los sectores socioeconómicos privilegiados.

¹¹⁹ Si bien este giro en la orientación de la intervención económica estatal había tenido lugar a partir de la crisis del 2001 y luego con la presidencia de Eduardo Duhalde, durante el kirchnerismo se producirá una profundización de esta característica.

Podemos señalar otro elemento relevante en relación al uso del populismo en este escenario y que va a ampliar el significado del concepto. Hemos visto que para los periodistas del diario el sentido del conflicto no se podía limitar exclusivamente al aspecto económico-tributario de la resolución 125. Pero, a su vez, el enfrentamiento que se había generado no aparecía sólo como un conflicto político. O, en todo caso, lo político no aparecía separado de la dimensión “cultural”.

De ahí que, el conflicto iba a aparecer en *Página/12* como revelador de las características de los principales actores en pugna y, a la vez, de quienes participaban en las movilizaciones en apoyo a uno y otro sector. Por un lado, para el diario quedaba claro el componente “plebeyo” del kirchnerismo¹²⁰. Por otro, los grupos que apoyaban al “campo” aparecían como aquellos que históricamente habían despreciado a los sectores populares. De acuerdo a esta mirada la fractura social y política que había puesto de manifiesto el conflicto con el campo adquiriría un estatus más profundo.

En este sentido, se producía una suerte de “red conceptual” (Lesgart, 2014: 505) por la cual el significado económico del populismo se relacionaba con el significado político, pero del sentido político del término se desprendía una tercera dimensión –que como dijimos podríamos denominar “socio-cultural”- que también se estaba poniendo en juego. Estos diferentes sentidos que se condensaban en el concepto hicieron que el mismo se convirtiese en el organizador cognitivo a través del cual se podían entender los múltiples aspectos que estaban presentes en la disputa entre el gobierno y el campo:

“Son las entidades rurales, dicen, las que quieren “esmerilar” el poder presidencial, y si tienen éxito sobrevendrá el ataque masivo de la derecha económica y política que tiene nostalgias de los años '90, nada de Estado, mucho mercado. Dado que el pleito, en algunos momentos, se mueve como una partida de ajedrez, no hay que ser muy vivo para entender que algo de eso guía las conductas de los protagonistas centrales de estos últimos cien días. Puede ser, claro, que algunos de ellos piense que la historia lo puso en ese lugar para que deje su marca

¹²⁰ Seguimos aquí a Pierre Ostiguy quien conceptualiza al populismo “como gramática plebeya antagonista, representada y manifestada tanto en la forma del lazo político (y la forma de tomar decisiones) como del componente sociocultural (plebeyo gramaticalmente)” (2015: 134).

en nombre de sus personales tradiciones ideológicas o sus valores estéticos: Los “gorilas” no soportan el olor a negro del populismo” (J.M. Pasquini Durán, Página/12, 28/06/2008).

“De salida –memorable declaración– se aclaró que éstos no eran cortes ‘de negros’ sino ‘de blancos’. No hay por qué adherir (nadie lo hace) a semejante desglose racista: basta con señalarlo “como un hecho”... Los medios que diferenciaron y diferencian entre manifestantes/piqueteros y ‘la gente’ reflejan con desfasada exactitud esa ‘diferencia’ de calidad entre unas y otras manifestaciones...Es evidente, además, que –según estas opiniones y lecturas– ahora se corta por lo sano y antes se cortaba por lo enfermo. Para ciertos intérpretes oficiosos, los cortadores de hoy representan –según ese imaginario ideológico– la salud moral y física, la reserva ética, lo natural, lo simple, lo verdadero de la economía y del sentimiento de la nación. Todo lo demás es corrupción, populismo, intermediación, burocracia, estatismo, clientelismo...” (Juan Sasturain, Página/12, 02/06/2008).

De esta manera el uso del populismo -a partir de una clara resignificación positiva del concepto que tendrá lugar en este contexto- no tendrá que ver únicamente con la defensa de un gobierno que retomaba la tradición peronista “clásica” con sus intenciones redistributivas, como había sido el caso durante el segundo de los escenarios que estudiamos. El término será utilizado para llevar adelante una revalorización de los sectores populares frente a la estigmatización que sufrían los mismos por parte de quienes apoyaban al campo¹²¹. Si el gobierno podía ser defendido en esta contienda a pesar de las críticas que inicialmente había recaído sobre la medida, era porque esta disputa ponía en escena una cesura social más profunda. Como hemos dado a entender más arriba, dicho conflicto no estaba fundado exclusivamente en lo económico o en lo político, sino también en la “batalla cultural por el reconocimiento” que se libraba entre los sectores que se enfrentaban y que hundía sus raíces en la historia argentina.

¹²¹ Al respecto se pueden consultar las notas de Ricardo Forster (19/05/08) y de Horario González (13/07/2008) quienes por entonces participaban asiduamente en el diario.

4. Conclusión

En este capítulo hemos querido dar cuenta de cuáles fueron los usos y significados del populismo en un diario cuya línea editorial se identifica con posiciones progresistas. Una primera cuestión que se desprende de nuestro análisis tiene que ver con la menor centralidad –tanto en términos cuantitativos como cualitativos- que editorialistas y columnistas le van a otorgar al concepto en comparación con lo que habíamos visto en el caso de *La Nación*. Durante los dos primeros escenarios políticos –cuando Menem y Duhalde eran las figuras centrales del peronismo-, aquellos intelectuales que participaban en el diario identificaron al populismo con prácticas políticas autoritarias y demagógicas en un claro uso condenatorio del término. Sólo a partir de la crisis de 2001 se podrá observar una tibia aceptación del populismo por parte de los periodistas principales de *Página/12* a partir de la asociación que harán de dicho concepto con algunas políticas económicas de corte heterodoxo que llevó adelante el presidente Duhalde.

Ahora bien, el quiebre de esta situación se dio durante el conflicto entre el gobierno de Cristina Fernández y el campo. En ese escenario el populismo pasó a ser a la vez una categoría económica, política y cultural transformándose en un concepto central para entender la disputa que estaba llevando adelante el gobierno. En relación a esto último podemos decir que a partir de la polarización política que se derivó de la resolución 125, el populismo comenzó a ser reivindicado tanto por algunos sectores de izquierda y centroizquierda como por la versión progresista del peronismo y la intelectualidad afín al mismo. En este sentido, el término se utilizó en *Página/12* para convalidar la dirección emprendida por el gobierno en relación a la disputa política que estaba llevado adelante, dando muestras de este modo de su pertenencia al conjunto de gobiernos que protagonizaron el denominado “giro a la izquierda” en Latinoamérica. Después de años de hegemonía neoliberal, el populismo se utilizó para graficar un nuevo tiempo político, el cual parecía estar marcado por la “primacía de la política” por sobre las lógicas económicas imperantes hasta entonces. En línea con esto último, el concepto de populismo se utilizó

para nominar a un gobierno que, según se podía leer en el diario, tenía como objetivo no sólo la “inclusión social” sino también la reivindicación –política y cultural- de los sectores populares.

CAPÍTULO 3: Los significados del populismo en perspectiva comparada

Introducción

En los capítulos anteriores hemos podido observar el importante papel que tuvo el concepto de populismo en las discusiones y explicaciones que llevaron adelante las líneas editoriales, intelectuales y periodistas -tanto en el diario *La Nación* como en *Página/12*- en diferentes escenarios políticos de nuestra historia reciente.

Los múltiples usos y las transformaciones que sufrieron los significados del populismo, tanto en intelectuales y periodistas de izquierda o centroizquierda por un lado, como en aquellos otros vinculados a ideas liberales y conservadoras, reveló no sólo la ambigüedad y las polémicas que existen en torno a dicho concepto y a los significados asociados al mismo. También puso de manifiesto el hecho de que las luchas por establecer el sentido legítimo de los términos con los cuales nominamos el mundo sociopolítico forma parte de una “disputa política”.

Por otro lado, también hemos podido observar en los capítulos anteriores que las mutaciones de dichos sentidos no puede explicar únicamente desde el propio lenguaje, sino que está relacionado con las diferentes configuraciones que adquiere la vida política y socioeconómica en un momento dado¹²².

En este último capítulo retomaremos algunos de estas cuestiones haciendo hincapié en aquellos elementos que, en cada uno de los contextos que hemos abordado, nos permiten formular algunas hipótesis tentativas acerca de los motivos que condujeron al predominio de algunas de las racionalidades de lectura del concepto populismo por sobre otras posibles.

Además, buscaremos poner de relieve cómo se relacionan los diferentes usos del concepto y las disputas por el sentido del mismo con los distintos posicionamientos

¹²² En este punto seguimos a Raymond Williams quien sostiene que no es posible estudiar los significados de las palabras separadas del contexto en el cual se utilizan las mismas (2003: 26).

políticos que irán teniendo ambos diarios en relación a actores políticos, gobiernos y las medidas que fueron tomando estos últimos.

1. Hegemonía neoliberal y significados del populismo.

En el primer capítulo hemos visto cómo entre los años 1998 y 2001 los significados del populismo se estructuraron alrededor del sentido económico del concepto. Para la línea editorial y los periodistas de *La Nación* el cambio en las estructuras económico-sociales que había instituido la convertibilidad la habían convertido en el fundamento incuestionable del modelo vigente. Junto con la paridad cambiaria, la apertura económica, la desregulación y las privatizaciones aparecían como aquellas medidas que habían creado las condiciones óptimas para el crecimiento, la inversión y la inserción de lleno de la Argentina en el “primer” mundo.

Precisamente, creemos que fue en virtud de la importancia dada al “modelo” y la defensa del mismo lo que explica el uso del concepto de populismo desde una racionalidad económica en las páginas de *La Nación*. El mismo se utilizó en ese momento para condenar lo que se calificaba como un “giro regulacionista” dado por Menem hacia el final de su gobierno. Propio del clima ideológico de entonces, cualquier intento de intervención por parte del Estado iba a ser condenado de antemano por representar los intereses espurios de la “política”. En contraposición a esta última, el “mercado” se presentaba como un universo de intercambios transparentes donde los actores se comportaban de manera racional¹²³.

Esta lectura económica del concepto será la que predominará durante la campaña presidencial de 1999. Como habíamos visto en el primer capítulo, uno de los ejes de la

¹²³ Como señala Rodrigo Contreras Osorio esta idea de un mercado que se “autorregulaba” sin necesidad de la intervención estatal implicaba la separación la política y la economía: “Así, durante los 90, en América Latina el Estado intentó consolidar su rol de agente subsidiario en el dominio económico. Al sistema político se le atribuye el papel de administrador y la función de control de la acción del Estado...Lo económico deviene así autónomo de lo político y, al mismo tiempo, de lo social. El sistema económico, autorregulado, es regido únicamente por las leyes del mercado, y ya no por la racionalidad política (2006: 27).”

misma tendrá que ver con los cuestionamientos que Eduardo Duhalde le formulará al modelo económico. En sus discursos de campaña, el candidato del Partido Justicialista condenará reiteradamente el agravamiento de las condiciones sociales de gran parte de la población que desde su perspectiva eran el producto de las políticas neoliberales aplicadas durante la década del '90. Esa retórica de Duhalde calificada como populista por periodistas y editoriales, había sido cuestionada por ir en contra del “modelo” que tanto éxito había tenido para nuestro país.

Ahora bien, lo que nos parece importante remarcar en relación a estas cuestiones que acabamos de señalar es que durante todo este primer escenario el concepto de populismo cumplirá, por así decirlo, dos funciones. En primer lugar se movilizará como un “fantasma” del pasado que amenazaba con revertir los logros alcanzados por el modelo económico. Para la línea editorial del diario el evidente empeoramiento de los indicadores sociales no podía ser visto como consecuencia de las políticas pro-mercado. Si la prometida prosperidad social se hacía esperar se debía a una falla en la implementación política de la propuesta económica y no a los fundamentos de la misma. La salida que se proponía desde las páginas de *La Nación* era la de profundizar las reformas en materia de salud, educación y trabajo que –según se juzgaba- habían quedado a mitad de camino durante el gobierno de Menem. De esta manera, agitando los fantasmas de un posible regreso del populismo, desde el diario se exhortaba no sólo a que se mantuviesen los pilares del modelo sino también como una manera de marcar la agenda de transformaciones que quedaban pendientes y que debía encarar el próximo gobierno. Quién saliese victorioso de la contienda electoral debía continuar con la apertura económica, la política de privatizaciones y sobre todo, tener un verdadero compromiso con la reducción del déficit fiscal que, a pesar de todos los avances en materia económica que se habían dado durante la presidencia de Menem, no había sido controlado durante toda esa década. De esta manera, a lo largo de todo este escenario la aparición del concepto en las páginas del diario se transformaba en una especie de señal de alarma frente a ciertos hechos y comportamientos de algunos de las figuras políticas principales de entonces –fundamentalmente como hemos visto, Menem y Duhalde- cuyos acciones y discursos eran juzgados como un retroceso para el país.

En segundo lugar –y también según la racionalidad económica imperante- el término se proponía como una clave de interpretación histórica que permitía entender el devenir económico-social de las últimas décadas de nuestro país. Esto es, el concepto designaba a un Estado interventor y las políticas redistributivas que había inaugurado el primer peronismo, las cuales aparecían como la fecha de inicio de la “decadencia” de la Argentina. En este sentido, el término representaba el punto de partida de la espiral descendente que había conducido a nuestro país de ser una potencia mundial a finales del siglo XIX al “subdesarrollo”. De allí que -y salvo contadas excepciones- el populismo se utilizará para englobar al conjunto de los gobiernos desde Perón hasta la llegada de la convertibilidad. De allí que, tanto las medidas impulsadas por Menem hacia el final de su gobierno como la propuesta electoral de Duhalde, fuesen profundamente criticadas ya que las mismas eran vistas como el retorno del populismo característico de nuestra historia.

Ahora bien, podemos preguntarnos cuál fue el motivo del predominio en *La Nación* de dicha racionalidad económica a la hora de movilizar el concepto populismo. Es posible arriesgar una respuesta señalando el hecho de que la hegemonía del “paradigma neoliberal” imperante entonces no se limitaba exclusivamente al plano de lo que llamamos habitualmente “economía”¹²⁴. Dicho paradigma conducía, además, a una determinada lectura de los hechos sociales y de los significados de las palabras del vocabulario político de entonces. En este sentido, podemos afirmar que el término populismo era utilizado en un diario afín al modelo neoliberal imperante en consonancia con dicha racionalidad económica dominante y, a la vez, como una manera de reforzar el predominio de la misma.

En el caso de *Página/12* dijimos que fueron tanto los periodistas como aquellos actores provenientes del campo intelectual que participaban en el mismo, quienes movilizarán al término durante todo este escenario desde una racionalidad política. Ahora bien, -y en este

¹²⁴ Tomamos esta idea de Rinesi y Nardacchione quienes afirman que “la influencia de ese paradigma [neoliberal] y de esas políticas no se agota, desde luego, en el puro plano de la economía (y esto por algo tan sencillo como que, como esperamos haber dejado suficientemente dicho, no existe ‘el puro plano de la economía’), sino que tiene influencias decisivas sobre los modos de pensarse el conjunto de las dimensiones de la vida de una sociedad” (2007: 19).

aspecto podemos decir que los dos periódicos no se diferenciaban-, serán Menem y Duhalde quienes cargarán con el mote de “políticos populistas”¹²⁵.

Por el lado de Menem lo que se buscaba transmitir con el término era la imagen de un político que tendía a la “concentración” y “personalización del poder”. Además, habíamos visto como se vinculaba dicho concepto con el de “decisionismo”, buscando reforzar la imagen negativa que se quería construir del entonces presidente¹²⁶. En este sentido, ambos términos –populismo y decisionismo- que eran un tópico de análisis por aquellos años de la ciencia política, migraban del campo académico al periodístico para cimentar el perfil de político inescrupuloso y poco apegado a las normas que se había construido en *Página/12* en torno a la figura de Menem. Según los periodistas del diario, una muestra cabal de esto último era, por ejemplo, el hecho de que Menem no había dudado en violentar las veces que fuera necesario el funcionamiento de las instituciones en pos de la conservación de su poder¹²⁷. Pero también, pudimos dar cuenta de un segundo significado del término vinculado a la figura de Duhalde. El populismo pasaba aquí a estar vinculado con prácticas políticas de manipulación del electorado peronista, tal como estaba sucediendo durante la campaña electoral de cara a las elecciones presidenciales de 1999. En este sentido, la línea editorial del diario calificará a Duhalde como un político demagógico que quería sostener su liderazgo en base a promesas que nunca iría a cumplir – situación semejante a lo que había pasado con Menem una década atrás-.

De estos sentidos con los cuales se movilizará el concepto podemos extraer dos implicancias teóricas relacionadas entre sí. En primer lugar que la crítica “institucionalista”

¹²⁵ Es decir, tanto *La Nación* como *Página/12* compartían era la utilización del término populismo para referirse a ambas figuras. Ahora bien, como hemos mostrado los sentidos movilizados del término eran bien diferentes.

¹²⁶ El concepto de “decisionismo” de raíz schmittiana se utilizó por entonces en el campo académico, entre otras cosas, para referirse a una característica “patológica” que tendría la democracia argentina y latinoamericana. Por lo tanto, tenía un sentido fuertemente negativo ya que connotaba cierta arbitrariedad en el ejercicio del poder por parte del poder ejecutivo. Más allá que esta interpretación del concepto está siendo actualmente revisada en el campo de las ciencias sociales, lo que nos interesa remarcar que para el sentido común político tenía –y creemos que lo sigue teniendo aún- un significado fuertemente negativo.

¹²⁷ Por ejemplo, Juan Carlos Portantiero definía a Menem de la siguiente manera: “el populismo conservador de Menem no hace más que continuar, en su relación con las instituciones, con un legado pragmatista de hacer política apegado a las formas decisionistas del poder y hostil el estilo democrático republicano, como lo fuera el peronismo clásico” (1995: 107).

al populismo no será monopolio de aquellos actores vinculados al pensamiento liberal-conservador -cosa que sí pudimos observar durante los años del kirchnerismo-. Por el contrario, hemos visto que quienes cuestionaban desde esta perspectiva al “populismo menemista” se inscribían en posiciones ideológicas enmarcadas en la izquierda y la centroizquierda. Y, en segundo lugar, también quedaba claro que la desconfianza que despertaba en dichas posiciones los liderazgos caracterizados como populistas tenía su origen en que el populismo había sido considerado –sobre todo en el campo académico- como un fenómeno desviado en relación a lo que se consideraban los parámetros políticos normales¹²⁸. Esta comunión de miradas críticas tanto de la izquierda como de la derecha liberal-conservadora, sobrevivió al paso del tiempo a pesar de reevaluaciones hechas del peronismo en los sesentas y setentas. Podemos suponer que, quizás, esto se debió a que la marca de origen negativa con el cual cargaba el populismo clásico para ambas fue tan fuerte que hacía difícil que el concepto dejase de tener un sentido peyorativo.

Para finalizar el análisis en relación al uso del concepto en *Página/12* durante los años de hegemonía neoliberal, es posible señalar lo siguiente. Como ha sido señalado, durante la década del noventa los problemas políticos fueron leídos en clave moral (Frederic, 2004: 21). En este sentido podemos entender las críticas que se hicieron por aquellos años al “clientelismo” y al “nepotismo”, así como también las campañas anti-corrupción azuzadas desde los medios de comunicación de manera permanente (Ibíd.: 23). Ahora bien, si por un lado, la reprobación por parte de muchos analistas, intelectuales y periodistas de *Página/12* a la figura de Menem había tenido como base las denuncias de hechos de corrupción -lo que había conducido a una “lectura moral” de los hechos políticos-; por otro, y esto es lo que queremos remarcar, el concepto de populismo permitían desplegar una crítica desde una racionalidad estrictamente política, alejándose de dicha “moralización” de la política. De esta manera, y sirviéndose de parte del reservorio de significados que el populismo tenía para las tradiciones de izquierda, se lo utilizará tanto para condenar el “estilo político autoritario” del presidente Menem como para denunciar a el discurso de Duhalde que hacía un uso “demagógico” de la retórica peronista para acceder a posiciones de poder.

¹²⁸ Esto último se modificará cuando en parte de Latinoamérica se produzca el denominado “giro a la izquierda” y lleguen al poder presidentes como Néstor y Cristina Kirchner, Lula Da Silva, Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa.

2. La crisis de 2001 y los significados del populismo.

Como ya hemos señalado, el escenario que se abre con las jornadas de diciembre del 2001 y que continuó durante 2002, marcaron un quiebre en la historia reciente de nuestro país. Fue esta una crisis social, política y económica que puso a la Argentina al borde de la disolución. A lo largo de todo este momento crítico el concepto de populismo fue utilizado en los análisis que se hicieron de ambos diarios como un concepto explicativo a través del cual se intentó dar sentido a algunos de los hechos más trascendentales de entonces.

En primer lugar, y tal como hemos visto en el primer capítulo, se vinculará al concepto de populismo con la declaración del default. Para la línea editorial de *La Nación* la medida tomada por Rodríguez Saá durante su breve presidencia, no podía ser vista solamente en su aspecto económico. Lo que se estaba jugando con la misma era el lugar que nuestro país tendría en el futuro en el conjunto de los países desarrollados. Si durante más de una década la Argentina podía jactarse de haber pertenecido al “primer mundo”, a partir de esta decisión quedaba marginada del contexto internacional. En este sentido, el significado con el cual se utilizaba el término rebasaba la simple racionalidad económica característica del primer es escenario y pasaba a sintetizar una situación de extrema gravedad representada por la ruptura de los lazos que unían al país con el “mundo civilizado”.

En relación a la situación interna, a la incertidumbre económica y la extrema fragilidad política-institucional, había que sumarle la fuerte conflictividad social que se estaba viviendo. Los cortes de calles protagonizados por los movimientos piqueteros en diferentes zonas del país motivaban la preocupación de los periodistas y de aquellos intelectuales que escribían habitualmente sus columnas en *La Nación*. En este sentido, el concepto de populismo también será utilizado para nominar a estas protestas sociales que, a la luz de los observadores y analistas del diario, aparecían como resabios de un populismo que buscaba echar por tierra los pilares de la democracia representativa.

En relación a esto último aparece un uso del término –además del explicativo que analizamos en el primer capítulo- que nos parece importante remarcar. En este escenario el concepto de populismo cumplió lo que podríamos denominar función “clasificatoria” de las acciones emprendidas por los actores sociales que intervenían en el espacio público. Es decir, se lo utilizó para diferenciar entre lo que desde la perspectiva del diario se consideraban protestas “violentas” de aquellas otras que eran presentadas como “pacíficas”. En este sentido, para los profesionales del comentario político del diario los cacerolazos aparecían como el producto legítimo del malestar de una ciudadanía que se sentía estafada por la “clase política” de nuestro país. En cambio, las protestas de las agrupaciones piqueteras y las movilizaciones de trabajadores desocupados, serán desacreditadas e identificadas como provenientes de sectores que utilizaban el clima de descontento político que se estaba viviendo para horadar los cimientos de la democracia representativa. Si los reclamos de aquellos cuyos ahorros habían quedado atrapados por el corralito podían ser justificados, era necesario diferenciarlos de los grupos piqueteros cuya finalidad tenía un carácter desestabilizador del sistema político liberal-representativo.

Como podemos observar, a partir de la crisis de 2001 se producirá en *La Nación* un deslizamiento de sentido en el concepto de populismo que habilitará una interpretación del mismo desde una racionalidad política –a diferencia de lo que había sucedido durante los años de vigencia de la convertibilidad donde la lectura económica del término parecía ser la única posible-. Podemos pensar que dicho cambio en el sentido con el que se movilizaba el término tuvo que ver con lo inesperado de la crisis política desatada y con la envergadura que alcanzó la misma. Esta situación de desmadre obligaba a los analistas políticos, intelectuales y periodistas del diario a echar mano de algunos conceptos del vocabulario político que tenían inscriptos una fuerte carga significativa, lo cual permitía arrojar algo de luz a lo que estaba ocurriendo. En este sentido, el concepto de populismo les cuadraba analíticamente para designar la situación de desorden que estaba viviendo el país por aquellos días y arrojaba algo de certeza en torno a lo que estaba ocurriendo.

En el caso de *Página/12* pudimos diferenciar las racionalidades con las cuales se movilizó el concepto de populismo de acuerdo a los actores que lo utilizaron. Aquellos provenientes

del campo intelectual parecían compartir con los de *La Nación* la idea de que lo que se había puesto de manifiesto el 19 y 20 de diciembre era una crisis de representación política. Sin embargo, extraían de este diagnóstico conclusiones diametralmente opuestas con miradas acerca del futuro de la Argentina también diferente. Como hemos visto, en el caso de aquellos que escribían en *La Nación* el peligro que aparecía a la vista era que la Argentina se alejara del modelo de democracia liberal. Para quienes así pensaban la crisis la salida de la misma pasaba por la recomposición del sistema político volviendo a construir instituciones creíbles a los ojos de la ciudadanía.

En cambio, para aquellos actores provenientes del campo intelectual que participaban en *Página/12* crecía la convicción de que esta crisis de la democracia representativa abría la posibilidad histórica para la construcción de un nuevo modelo de democracia. En este sentido, la ampliación del “ideal democrático de construcción autónoma de la voluntad popular” (Pereyra, Vommaro, Pérez, 2013: 13) que de alguna manera se inicia con las jordanas de diciembre de 2001, llevó a varios de los intelectuales con posiciones ideológicas cercanas a la izquierda o la centroizquierda a creer en la posibilidad de dejar atrás al peronismo y el radicalismo, identidades políticas que eran identificados con el concepto de populismo. En este sentido, el concepto iba a tener en este contexto un sentido político negativo ya que remitía a una “partidocracia” que había roto los lazos políticos con el conjunto de la sociedad. El cambio histórico que se creía posible llevar adelante tenía que ver con cómo la misma podía, a partir de ese momento, “gestionarse” políticamente a sí misma de manera autónoma.

Con respecto a los periodistas del diario pudimos ver en el segundo capítulo como movilizaron el término desde una racionalidad distinta a la de los intelectuales, y también con una valoración distinta. En este sentido, utilizaron el concepto de populismo para nominar el nuevo modelo económico que se iniciaba con la salida de la convertibilidad y que había sido apoyado fuertemente por dichos periodistas. Ahora bien, la pregunta que nos surge tiene que ver con esto último que acabamos de señalar. Es decir, ¿qué hizo posible esta inflexión en el significado del término y la –tenue- revalorización del mismo por parte de los periodistas del diario? Creemos que la respuesta tiene que ver con los alcances y la magnitud que tuvo la crisis de 2001. Esta echó por tierra muchas de las certezas que la

sociedad argentina había tenido durante más de una década acerca del rumbo económico trazado a partir del menemismo. Si durante los años noventa la mirada ortodoxa había sido el tamiz a través del cual se leían los procesos económicos, el fracaso de esta experiencia provocará una crisis de dicha racionalidad neoliberal y el consecuente repliegue de los economistas neoclásicos quienes hasta ese momento habían sido las voces legítimas a la hora de interpretar dichos procesos. En este sentido, es posible pensar que si bien el quiebre definitivo del “consenso ortodoxo” se produce con la llegada del kirchnerismo, sin embargo la crisis de 2001 va a implicar una incipiente “vuelta” de la política a un primer plano en detrimento de los economistas neoliberales quienes hasta ese momento se erigían como la única palabra autorizada¹²⁹.

3. La resolución 125: el populismo como lógica política-discursiva.

Hemos señalado en el apartado anterior que la crisis del 2001 produjo un quiebre en la hegemonía de la racionalidad económica a la hora de analizar los procesos sociales. Si desde mediados de la década del ‘80 había comenzado a producirse en nuestro país una progresiva colonización del discurso político por el económico (Rinesi y Vommaro, 2007: 436), dicha crisis habilitará un cuestionamiento a la legitimidad de los profesionales de la economía para intervenir con sus explicaciones en el ámbito público¹³⁰.

Pero será a partir de la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner cuando se producirá una revalorización de la política y la palabra presidencial (Cremonte, 2007). A partir de entonces lo que hemos denominado en la Introducción como “racionalidad política”

¹²⁹ Muestra de dicho consenso había sido la aceptación por gran parte de la sociedad argentina de las ideas pro-mercado (Camou, 1998). Ahora bien, tal como señala Mariana Heredia “es innegable que luego de la crisis de 2001, la repolitización de la economía y el repliegue de los economistas neoliberales han marcado una ruptura importante con el ciclo anterior” (Heredia, 2011: 299). Esta caída en desgracia del discurso económico ortodoxo permitía vincular positivamente al populismo con las experiencias económicas anteriores a la de las políticas neoliberales de la década del ‘90.

¹³⁰ Nos referimos, fundamentalmente, a aquellos economistas cuyos enfoques formaban parte del *mainstream* de la ciencia económica.

volverá a tener un papel preponderante a la hora de analizar la vida social. En este sentido, nos parece que la manera en que el kirchnerismo llevó adelante no sólo su discurso sino también su acción de gobierno, será un elemento fundamental para explicar por qué los usos y significados del populismo remitirán en esta coyuntura principalmente a su dimensión política.

Como hemos analizado con más detenimiento en el primer capítulo, tanto los periodistas como las figuras del campo intelectual que participaban en *La Nación* identificarán al kirchnerismo como un gobierno populista como otros tantos que había tenido la Argentina a lo largo de su historia. Desde la perspectiva del diario esta caracterización se hacía patente en el “estilo político” confrontativo que había adoptado Cristina Kirchner en relación al campo. Esta praxis no sólo agravaba el conflicto sino que también resultaba claramente antagónica con el modelo de comportamiento político pregonado desde el diario, el cual apuntaba a la búsqueda de diálogo y consensos entre los diferentes sectores políticos. En este sentido, habíamos podido ver como el concepto de populismo había pasado a significar una práctica política que aparecía como la responsable de la profunda división que se estaba produciendo en la sociedad argentina.

Ahora bien, la importante presencia de los significados políticos del populismo en el diario *La Nación* en este escenario no implicó la ausencia de la movilización de los sentidos económicos inscriptos en el mismo. En primer lugar, hemos visto como desde el análisis económico la resolución 125 aparecía como el producto de la presencia de un “Estado expoliador” característico de los gobiernos populistas. En este sentido, la lectura que se hacía de dicha medida ponía al kirchnerismo en relación con la tradición redistributiva del primer peronismo -de la cual el diario había sido un histórico antagonista- (Díaz, 2010: 177).

En segundo lugar, -y creemos que por lo novedoso esto es un hecho a destacar- también se llevaba adelante una especie de entrecruzamiento entre lo moral y lo económico a la hora de analizar la medida. De este modo, el cobro de retenciones a lo producido por el campo

aparecía como una apropiación que hacía el gobierno populista a los fines de hacer un uso indiscriminado de la “caja” favoreciendo el desarrollo de prácticas corruptas¹³¹.

En relación a esto último, se llevará adelante una oposición entre los conceptos de “populismo” y “república” pero con la novedad de que este último no remitirá principalmente al respeto por la división de poderes, tal como había sucedido otros escenarios que estuvimos analizando. La “república” y lo “republicano” pasarán a significar ciertos valores ético-políticos vinculados a la transparencia en el manejo de los fondos públicos. En este sentido, la idea de que lo que estaba en juego en el conflicto entre el gobierno y el campo era la “defensa de la república”, funcionará como una estrategia que unificara los reclamos de las fuerzas de la oposición en el enfrentamiento con lo que se consideraba la “corrupción populista”. De allí que este último concepto apareciera vinculado, sobre todo, a prácticas políticas consideradas “espurias” de la cuales el kirchnerismo era el ejemplo más acabado¹³².

En lo que respecta al caso de *Página/12* lo que nos parece importante señalar en relación a este último escenario es la reconfiguración valorativa que sufrió el concepto. A diferencia de lo que hemos visto en el segundo capítulo donde dicha revalorización se fundó en la relación que se establecía entre el populismo y las políticas económicas heterodoxas, en esta última coyuntura el término pasará a representar valores políticos y culturales que serán juzgados de manera positiva por los analistas del diario. Si leemos este cambio en términos de la obra de Schütz podemos afirmar que en los momentos políticos anteriores el concepto de populismo se utilizaba para remitir a un conjunto “típico” de experiencias políticas negativas (Schütz, 2008: 39). Por el contrario, en este momento político se inscribirá al término en un nuevo conjunto de experiencias políticas —y creemos que a partir de allí el concepto de populismo se vinculará a una nueva “tipicidad” que continúa hasta el

¹³¹ Al respecto véase (Vommaro, 2010: 184).

¹³² En relación a esto, en una columna de opinión el escritor Marcos Aguinis afirmaba que los gobiernos populistas “buscan imponer la hegemonía o el partido único, seducen con prebendas al empresariado, hipnotizan con subsidios, se apoderan de las riquezas del país mediante fideicomisos y testaferos, dividen la sociedad en buenos y malos para ganar en río revuelto, mantienen intacta la pobreza y la ignorancia...” (*La Nación*, 04/04/2008). Resaltado nuestro.

presente- como eran las que tenían lugar en América Latina a partir del denominado “giro a la izquierda”.

En virtud de esto último, el populismo ya no será un término con el cual se hará referencia a liderazgos autoritarios y demagógicos sino que se lo utilizará para caracterizar a un gobierno –el kirchnerista- que se estaba enfrentando a un sector que representaba a las élites económicas y políticas que, salvo contadas excepciones, habían conducido históricamente los destinos de nuestro país. A su vez, la insistencia en que estaba en juego en esta disputa la permanencia de un gobierno elegido democráticamente frente a un sector “destituyente”, conducirá a una reconfiguración del par conceptual “democracia” y “populismo”. Este último ya no será presentado por periodistas y analistas de *Página/12* como la contracara de aquella sino como un rostro de la misma¹³³. En este sentido, se vinculará al populismo con los procesos de “democratización” y de inclusión de los sectores populares.

A partir de este nuevo entramado de significados en el cual pasaba a formar parte el populismo, la tan vilipendiada “división social” por parte de los sectores liberal-conservadores, no aparecía como un elemento negativo sino que iba a ser refrendada por la línea editorial del diario. La misma pasará a ser vista como un accionar político ineludible si se quería construir una sociedad más justa y equitativa. Por tal motivo la conformación de un campo antagónico entre un “nosotros” y un “ellos” que llevaban adelante los gobiernos populistas será vista, a partir de ahora, como una “virtud política”. O, para decirlo en términos rancierianos, -y en línea con la lectura que se hacía en este diario del kirchnerismo- el gobierno había producido una “distorsión” en el cuerpo social direccionado las políticas públicas en favor de “la parte de los sin parte” (Ranciere, 2007).

De ese sentido político –y en íntima relación con el mismo- también hemos visto que se desprendía el significado económico con el cual se movilizará el término. En este sentido, se utilizará el concepto para hacer mención a lo que el kirchnerismo estaba intentando

¹³³ Como hemos señalado a lo largo este trabajo, para esta nueva manera de plantear la relación entre democracia y populismo fue fundamental el camino abierto por Ernesto Laclau. En línea con este autor, otro gran estudioso del populismo dirá que “la reivindicación democrática es parte del imaginario populista” (Arditi, 2017: 126). Así como existe toda una tradición teórico-política que contrapone ambos términos podemos afirmar que también existe una línea interpretativa del mismo que los enlaza (Véase entre otros: Panizza, 2008; De la Torre, 2013; Casullo, 2019).

llevar adelante a través de la resolución 125: una política económica redistributiva en beneficio de los más necesitados propia del peronismo.

Ahora bien ¿qué circunstancias hicieron que un término que durante la década del 90' se utilizaba en este diario para cuestionar la figura de Carlos Menem se transformara ahora en un adjetivo positivo para hacer referencia al gobierno de Cristina Fernández? Podemos ensayar una posible respuesta a esta pregunta en dos hechos relacionados entre sí. En primer lugar, el alineamiento con el kirchnerismo que llevarán adelante amplios sectores políticos –tanto de izquierda como de centroizquierda- a partir del conflicto por la resolución 125. El mismo habilitará una lectura del peronismo desde una perspectiva ideológica claramente distinta a lo que habíamos visto en los escenarios anteriores. Si el concepto de populismo había sido utilizado por estos sectores para identificar y cuestionar la experiencia política peronista, se producía a partir de este conflicto una reconciliación entre estas dos tradiciones políticas con la consecuente revalorización de lo que el concepto significaba¹³⁴.

Un segundo elemento que nos parece central tuvo que ver con la importancia de la obra de Ernesto Laclau “*La Razón Populista*” (2005)¹³⁵. La misma tuvo un fuerte impacto tanto en el mundo académico como en otros campos como el periodístico. Sin pretender entrar en un análisis exhaustivo de dicha obra -lo que excedería claramente los alcances del presente trabajo- queremos remarcar algunos de los puntos centrales sobre su análisis del populismo que explican el importante papel que tuvo el mismo en la resignificación del término en *Página/12* durante este escenario. Como señalamos en el capítulo anterior, la figura de Laclau va a conducir a un acercamiento entre los sectores intelectuales afines al progresismo con el peronismo. Este acercamiento creará las condiciones de posibilidad para

¹³⁴ Las críticas al populismo/peronismo por parte de la izquierda se remontan a los orígenes mismos de este movimiento político. “Autoritarismo”, “demagogia”, “ambigüedad ideológica” y otros tantos epítetos fueron la manera que tuvieron las izquierdas académicas y políticas de referirse al fenómeno populista y a la figura de Perón. Para un análisis de la relación entre peronismo e izquierda véase el trabajo de Carlos Altamirano (2015) y también el de Alejandro Groppo (2009).

¹³⁵ A partir de la publicación de “Política e ideología en la teoría marxista” (1978), Ernesto Laclau será uno de los intelectuales que más estudió el fenómeno populista. Por tal motivo, será un actor clave para cuestionar el lugar de desprestigio que tenía el concepto de populismo y las experiencias políticas asociadas al mismo en el campo de las ciencias sociales.

un uso positivo y no condenatorio del concepto de populismo por parte de estos sectores intelectuales.

Ahora bien, señalados estos dos elementos -el alineamiento de algunos sectores de izquierda y centroizquierda con el kirchnerismo y la aparición de *“La Razón populista”*-, quisiéramos detenernos sobre todo en este último ya que nos parece central para entender lo sucedido en este escenario político con el uso del concepto. Laclau llevó adelante una conceptualización que permitía caracterizar como populistas a varios de los gobiernos de izquierda y centroizquierda latinoamericanos incluyendo al kirchnerismo. Si durante la década del ‘90 el denominado *“neopopulismo”* aparecía relacionado con líderes que habían llevado adelante políticas de *“derecha”*, Laclau vinculará los liderazgos populistas con los procesos de transformación social y de democratización que se estaban viviendo en América Latina durante toda la primera década del 2000. En este sentido presidentes como Cristina Kirchner, Evo Morales, Hugo Chávez y Rafael Correa, aparecían como figuras que representaban a las mayorías populares y que habían podido aglutinar la pluralidad de demandas que provenían de dichos sectores. En este sentido *“La Razón populista”* funcionaba como una fuente conceptual para quienes proviniendo de posiciones no necesariamente vinculadas al peronismo hicieran una defensa del kirchnerismo. Por otro lado, y creemos que esto es también una cuestión importante, Laclau se había mostrado muy cercano al gobierno de los Kirchner, lo que reforzaba la identificación que hacían intelectuales y periodistas de todo el arco ideológico entre esta fuerza política con el concepto de populismo.

Además, y tal como hemos afirmado más arriba, la cuestión no limitaba a una aproximación de tipo personal; sino que toda la obra de Laclau brindaba elementos conceptuales para hacer una defensa del kirchnerismo. De acuerdo con Laclau uno de los rasgos característicos de los populismos era que los mismos llevaban adelante una *“dicotomización del espacio político”* (Laclau, 2005: 33, 99). Según este punto de vista los gobiernos populistas se sostenían en base a la construcción de antagonismos que atravesaban a la sociedad. De la perspectiva de análisis del filósofo argentino se desprendía una lectura distinta de los conflictos como forma de acumulación de poder político. Si la construcción política que los populismos llevaban adelante se asentaba en el trazado de esta

“frontera” política que dividía a la sociedad en dos polos antagónicos, la tan vilipendiada “grieta” que se originaba dejaba de ser vista como algo negativo. No sólo eso, podríamos decir que aparecía como algo inevitable si lo que se pretendía era modificar el *status quo* social y económico.

A modo de cierre, podemos decir que en este último escenario los diferentes significados dados al populismo remitían, en el fondo, a un debate sobre cuál era la “esencia” misma de la política. Así como en *La Nación* el “consenso” aparecía como un valor político supremo y el populismo como la antítesis del mismo; en el caso de *Página/12* será la dimensión “jacobina” del kirchnerismo lo que generaba adhesión del diario y permitía entenderlo como un populismo (Rinesi, 2011: 32; 2013: 76). Para los intelectuales y periodistas de este último la política era inescindible de la idea de conflicto y no podía ser reducida a una mera “administración” de la cosa pública. En este sentido, y a diferencia de lo ocurrido a finales de los ‘90 donde el peronismo había sido impugnado por intelectuales y periodistas de *Página/12* por haber servido a los intereses del *establishment*, el kirchnerismo reactualizaba la faceta agonal y transformadora del peronismo.

4. Conclusión

En este capítulo hemos intentado poner de relieve aquellos hechos y circunstancias que consideramos más relevantes para entender los usos y significados del concepto de populismo en los diferentes momentos políticos que analizamos. Apuntamos, a través de ello, a arrojar alguna luz sobre la relación existente entre los sentidos que adquirió el término y los contextos en los cuales se movilizó el mismo.

En el caso de *La Nación* pudimos ver que el uso del concepto estuvo vinculado a una racionalidad económica que fue la preponderante en los tres escenarios. Esta lectura

económica se erigió como el “mascarón de proa” en la defensa del libre mercado y la iniciativa privada, disputando con aquellos gobiernos y actores políticos que propugnaban por un Estado interventor y redistributivo. Este último apareció identificado con el concepto de populismo y fue signado como el gran enemigo del crecimiento económico y como el responsable de los males que había sufrido nuestro país. Ahora bien, junto con esta lectura económica se fue abriendo paso un uso político del término. Para que pudiera darse esta apertura a dicho sentido creemos que fueron claves dos hechos: por un lado, el ciclo de movilizaciones y protestas a partir de diciembre de 2001. Por otro, –y quisiéramos remarcar esto último como elemento determinante- la disputa política entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el “campo”. Allí el concepto de populismo pasó a significar no sólo la presencia de un Estado “asfixiante” en la vida económica sino también una herramienta de acumulación de poder político y de polarización social. Estos sentidos inscriptos en el concepto de populismo serán fuertemente cuestionados por los periodistas, los intelectuales y la línea editorial de *La Nación*.

Por el contrario, en *Página/12* pudimos observar un recorrido en cierto sentido inverso. Durante el primer escenario que analizamos el populismo funcionó como un concepto político con un sentido condenatorio de las figuras de Menem y de Duhalde. Con la crisis de 2001 comenzó a dibujarse un sentido económico del término para señalar una orientación productivista encarnado ahora en la figura de un “reciclado” Eduardo Duhalde cuyas medidas iban a poner fin al modelo de acumulación financiera que había regido durante la década del ‘90. Finalmente, durante el conflicto por la resolución 125, el populismo pasará a convertirse en un “concepto totalizador” que unificó las dimensiones política, económica y cultural que estaban en juego durante la disputa entre el gobierno y las patronales agrarias.

CONCLUSIONES

Señala Pierre Bourdieu (2011) que en toda disputa por la nominación de los hechos del mundo se juega, a la vez, la construcción del mismo. De allí que las palabras del vocabulario político traen siempre consigo un determinado “efecto de realidad”. Es decir, operan como esquemas de inteligibilidad del mundo sociopolítico iluminando algunos aspectos y ocultando otros. El análisis histórico-semántico del concepto de populismo nos permitió poner de relieve un aspecto central del carácter performativo que posee el lenguaje (Bourdieu, 1999: 43). En este sentido, pudimos ver como en cada momento se formularon y construyeron a través de dicho término los problemas público-políticos. Los usos y significados de dicho término nos permitieron reconstruir en cada uno de los escenarios trabajados cuáles fueron las preocupaciones que se plantearon las líneas editoriales y las principales voces tanto de *La Nación* como de *Página/12*, así como también de qué dimensiones de la vida social –política, económica o cultural- se trataban las mismas.

Durante el período que abarca nuestro estudio el concepto de populismo formó parte tanto del vocabulario político académico como del político. Como hemos podido observar, dicho término se convirtió en un significante clave del espacio de la comunicación política movilizado por intelectuales, periodistas y editorialistas para establecer el sentido de los acontecimientos que marcaron cada escenario. Pero además, los usos y significados que se hicieron del mismo revelaron cuáles fueron las valoraciones que estos distintos actores hicieron de las principales figuras del campo político, de los diferentes gobiernos y de las medidas por estos adoptadas. Por lo tanto, y más allá de las diferencias que pudimos reconocer entre las líneas editoriales de ambos periódicos, la lucha por el significado del concepto se transformó en la superficie de inscripción de disputas por el sentido de otros significantes políticos como el de “estado”, el de “democracia” o el de “república”. En este sentido, los usos del concepto de populismo movilizados en la prensa gráfica constituyeron una herramienta central para la construcción del sentido común en torno a qué tipo de participación debía tener el estado en la economía, cómo debía ser el funcionamiento del sistema político, así como también el tipo de políticas que los gobiernos debían implementar.

En relación a esto último, si bien pudimos reconocer una pluralidad de usos y significados del término, tanto *La Nación* como *Página/12* definieron en cada escenario lo que podría denominarse “claves de lectura” del concepto. Dichas claves nos permitieron ordenar analíticamente los múltiples sentidos en diferentes racionalidades o matrices interpretativas que organizaron tanto su uso como etiqueta como la dimensión explicativa-descriptiva del mismo. En el caso del diario *La Nación* –donde predominó a lo largo de todo el período de estudio la racionalidad económica- podemos señalar lo siguiente. Tanto los periodistas como la línea editorial lo utilizaron para impugnar aquellos actores y medidas que se consideraban ponían en riesgo las reglas de funcionamiento de los mercados. Fiel a su inscripción en la tradición liberal-conservadora el diario iba a rechazar cualquier intento de regulación estatal en lo que se consideraba un ámbito –el de la economía- no contaminado por los intereses espurios de la política. Por el lado de los significados políticos sedimentados en el concepto, fueron aquellos actores que provenían del campo intelectual y que participaban como columnistas del diario quienes los reactivaron, remitiendo con el mismo en todos los casos a formas desviadas del vínculo político. De allí que el concepto de populismo aparecerá siempre como una forma patológica de la vida política cuyos sostenes eran el clientelismo, el autoritarismo y la demagogia.

Por el lado de *Página/12* el hecho más importante de los tres momentos políticos que hemos analizado tendrá que ver con la inflexión que se producirá en la valoración de dicho concepto en el contexto de la disputa política entre el kirchnerismo y el sector del campo. Si en el terreno de las ciencias sociales el populismo había sido utilizado como un término condenatorio, la aparición del libro “*La Razón Populista*” de Ernesto Laclau y la polarización política que se dará en el último escenario, conducirán a una resignificación positiva del mismo por parte de intelectuales y periodistas que provenían de la izquierda o la centroizquierda. De allí en más dicho término perderá para estos sectores su connotación negativa y se utilizará para referirse a los gobiernos que impulsaron cambios político-económicos progresivos tanto en la Argentina como en gran parte de la región.

Ahora bien, más allá de las diferencias que señalamos, identificamos un común denominador a ambos periódicos y que –al menos como hipótesis- se extiende al campo de la prensa en su conjunto. Tomando distancia de todas aquellas conceptualizaciones que en

el campo académico analizaron al populismo como un fenómeno del pasado acotado a un determinado momento del desarrollo capitalista en algunos países de América Latina (Quijano, 1998; Vilas, 2004; Ansaldi y Giordano, 2011); tanto en *La Nación* como en *Página/12* el populismo apareció como una realidad potencial o efectiva, como un discurso o una práctica política y económica que podía ser reactualizada en cualquier momento. Fue esta forma de entender al populismo como parte ineliminable de la vida política de la sociedad argentina la que hizo posible que en todo momento dicho concepto estuviese presente en los análisis que se hicieron en ambos periódicos.

Por otro lado, los sentidos de los conceptos políticos no son estáticos, es decir, no están fijados de una vez y para siempre. En este sentido, las transformaciones que observamos en los usos y significados del populismo nos permitieron poner de relieve tres aspectos que creemos posible generalizar al conjunto de las palabras que conforman el vocabulario político. Por un lado, el hecho de que los significados académicos de dichos términos son muchas veces fuentes conceptuales de los usos del sentido común. En este sentido, los cambios que se produjeron en el ámbito académico en torno al sentido del populismo fueron reapropiados por actores que participan en el campo de la prensa. Nuevamente aquí podemos poner como ejemplo lo sucedido con la aparición de *“La razón populista”*. Como pudimos ver en el último escenario, el impacto de la misma en los sectores progresistas fue tan fuerte que condujo a una reinterpretación del populismo y los significados asociados al mismo. Esta apropiación del concepto de populismo por actores que participaron en otros ámbitos permitió verificar algo que afirmábamos tentativamente al comienzo de nuestro trabajo: la construcción de sentido de los términos del lenguaje político se nutren de una multiplicidad de usos hechos en diferentes campos sociales.

En segundo lugar, la manera en que los significados del populismo formaron parte de “dispositivos antinómicos” donde se opusieron unos conceptos a otros y donde uno de los mismos cargó con un marcado sentido condenatorio. El ejemplo más acabado en este tipo de uso del populismo lo pudimos ver en *La Nación*. En cada uno de los escenarios políticos analizados el populismo sirvió para apuntalar las diferentes antinomias conceptuales que se plantearon. En este sentido, oposiciones como “populismo” y “convertibilidad”, “populismo” y “democracia” o “populismo” y “república” fueron dispositivos de

construcción de sentido que permitieron a los periodistas, editorialistas y los intelectuales que participaban en el diario producir una lectura valorativa sobre los acontecimientos. Estas parejas conceptuales permitieron “modelar epítetos” (Lesgart, 2003: 210) que servían para calificar a los gobiernos, a las medidas por estos adoptadas y a los principales actores del sistema político.

En línea con esto último es posible afirmar que el concepto de populismo fue un elemento clave de aquello que Offerlé denominó “lucha por las clasificaciones” (2011). En este sentido, el mismo formó parte del proceso de disputa simbólica que tuvo lugar en el campo de la prensa gráfica a través del cual se buscó establecer la legitimidad o ilegitimidad de los objetos sociales. Dicho de otra manera: si con el populismo se nominaron determinados hechos del mundo social no fue con una finalidad exclusivamente heurística, sino con la intención de instituir una jerarquía que estableciese la “dignidad” o “indignidad” de los objetos a los cuales se aplicaba el concepto. En este sentido, el término se utilizó para llevar adelante toda una serie de evaluaciones en torno a actores y procesos políticos, medidas económicas y políticas públicas. A su turno, distintas figuras políticas fueron vilipendiadas en *La Nación* –o en menor medida elogiadas en el caso de *Página/12*- con dicho concepto. En todo momento la etiqueta de populismo se encontró “a la mano” de periodistas, intelectuales y editorialistas. En este sentido, lejos de cualquier neutralidad valorativa cada vez que dicho término recayó sobre alguna figura política representó un golpe de efecto simbólicamente desacreditador o laudatorio, dependiendo claro está de las intenciones político-ideológicas que se tuvieran a la hora de movilizar el concepto.

Y en tercer lugar, nuestro trabajo nos permitió dar cuenta de cómo un término con una larga historia en el campo de las ciencias sociales y con múltiples significados asociados al mismo, permitió a los diferentes actores que lo utilizaron explicar al “gran público lector” lo que estaba en juego en las diferentes coyunturas. Teniendo en cuenta que cada uno de los escenarios elegidos fueron momentos de definiciones para el futuro del país –sobre todo aquellos momentos de crisis o conflictos políticos de alta intensidad- la utilización de los diferentes significados sedimentados del populismo permitieron encuadrar los hechos en un marco explicativo asequible al conjunto de la sociedad. Esta “mediación” que periodistas, editoriales e intelectuales hacían entre un significante proveniente de un campo

especializado y el público lector cumplía lo que podríamos denominar una “función pedagógica”. Este uso descriptivo-explicativo del populismo permitía orientar las discusiones en un sentido preciso y proveía de respuestas frente a cualquier posible incertidumbre. Así, de cara a las elecciones presidenciales de 1999 el populismo representó en *La Nación* los resabios de un pasado económico oprobioso que la sociedad argentina había dejado atrás y -frente a lo que las encuestas señalaban como un triunfo seguro de la Alianza-, no estaba dispuesta a retomar. Mientras que en *Página/12*, por el contrario, dichas elecciones aparecieron como la posibilidad de alejarse definitivamente del populismo representado por las figuras de Menem y Duhalde. Durante la crisis de diciembre de 2001, el concepto de populismo les sirvió a los periodistas de *La Nación* para nominar lo que era vivido como una experiencia social traumática, es decir, el retorno trágico de la irracionalidad en la vida económica y política. En *Página/12*, en cambio, el término tuvo una ambigüedad constitutiva, ya que si por un lado se utilizó para denominar a los partidos mayoritarios de la argentina señalados como los responsables de la crisis política; por otro sirvió para aprobar algunas políticas económicas contrarias al modelo de acumulación neoliberal. Por último, durante la denominada “crisis del campo” el populismo fue un significante cargado de negatividad omnipresente en los análisis de editoriales, periodistas y columnistas de *La Nación*, al punto de aparecer como el principal concepto que se utilizó para caracterizar al kirchnerismo. Algo muy distinto a lo que sucedió en *Página/12* donde el populismo pasó a expresar una voluntad política transformadora presente en el gobierno argentino que lo emparentaba con los procesos de cambio social progresistas.

Como afirma Koselleck “no existen sociedades sin conceptos en común” (1993: 106) que organicen de alguna manera la experiencia colectiva. El populismo se convirtió, en este sentido, en uno de los términos que moldearon la vida social, política y cultural de la argentina reciente. El campo de la prensa en tanto que espacio de la comunicación política –en el cual confluyeron, como hemos visto, actores que provenían del campo intelectual- lo convirtió en un significante polisémico fundamental. En tono al mismo se organizaron diferentes “horizontes de expectativas” (Koselleck, 1993: 333) que, dependiendo del escenario y de las posiciones ideológico-políticas de cada uno de los diarios, remitirá a una experiencia histórica –real o imaginaria, presente o futura- que era presentada como alarmante o prometedora. En relación a esto último, si en el caso de *La Nación* el

“horizonte de expectativas” que se abría cada vez que se utilizó el concepto de populismo remitió a un alejamiento de los cánones económicos y políticos deseables para la Argentina; en el caso de *Página/12* sólo durante los años del kirchnerismo podemos afirmar que dicho horizonte se presentaba con un sentido promisorio.

Frente a lo que puede entenderse como una pérdida de rigurosidad analítica del concepto producto de su “estiramiento conceptual” (Lesgart, 2003: 139), es lícito que nos preguntemos sobre la utilidad cognitiva del mismo. Es decir, ¿nos ayuda el populismo a entender y/o explicar la realidad política y/o económica? Frente a semejante diversidad de usos y significados ¿por qué seguir utilizando dicho término? En todo caso, si el populismo puede decir cosas tan disímiles entre sí, ¿no estaría, a fin de cuentas, no diciendo nada?

Para dar respuesta a esta serie de interrogantes creemos posible apoyarnos en algunas de las ideas de aquellos autores pertenecientes a la denominada “Escuela de Cambridge”. Sobre todo nos parece provechosa la crítica que realizó Quentin Skinner (2000: 163) a la hora de estudiar el pensamiento político de los clásicos a la llamada “mitología de la coherencia”. Dicho rápidamente, esta “mitología” partía del supuesto de que no podían existir contradicciones en la obra de los pensadores consagrados. Por el contrario, según pudo constatar Skinner a través de sus investigaciones, debemos aceptar la presencia de las mismas sin obligarnos a forzar una pretendida coherencia que atravesara la obra de estos autores.

Si extendemos esta idea al terreno de los conceptos políticos empieza a quedar claro que debemos aceptar que, lejos de tener un sentido unívoco, términos como el de populismo están necesariamente atravesados por significados múltiples y contradictorios entre sí. Y será precisamente en esta característica donde descansa la relevancia teórica de su estudio. Si no existe una definición única del populismo ni de aquello a lo que el término hace referencia, establecer sus sentidos legítimos será una operación política que contribuye a la conformación del sentido común y de nuestra manera de entender el mundo. Desentrañar como es el proceso por el cual se construye este último es parte fundamental del análisis político.

Finalmente, queremos terminar con una pregunta y ensayar una respuesta a la misma. ¿Es posible pensar, a partir de las últimas transformaciones en los usos y significados del concepto, la aparición de una “identidad populista naciente” que cambie el sentido negativo del término? Podemos responder afirmativamente si tenemos en cuenta que en varios trabajos académicos aparecidos en los últimos años encontramos la idea de que el populismo es un fenómeno interno a la democracia y que no constituye necesariamente una patología de la vida política, cultural o económica. También en el espacio de la comunicación política en la prensa progresista se viene llevando adelante una revalorización del concepto y de los fenómenos que se designan con el mismo. Por el contrario, en el campo político aún no se registró un cambio cualitativo al respecto. Sólo algunos pocos discursos políticos de actores pertenecientes al campo político profesional han hecho una reivindicación del mismo. Pero esto último no significa que en el futuro no pueda suceder un quiebre que haga del populismo una identidad política positiva. Tal vez, el uso extendido y polémico del concepto en el espacio de la comunicación política pueda conducir a una revalorización del mismo por parte de un espectro cada vez mayor de actores políticos y sociales. Si, como mostramos a lo largo del trabajo, las valoraciones de los términos están en disputa es posible imaginar que el populismo pase a tener un sentido positivo y que actores del campo político puedan identificarse con dicho término.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (1995): Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina, Buenos Aires, El cielo por asalto.

ABOY CARLÉS, G. (2001a): Las dos fronteras de la democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Rosario, Homo Sapiens.

_____ (2001b) “Repensando el populismo”, Ponencia preparada para el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Washington D.C.

_____ (2005): “Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”, En Estudios Sociales n° 28, primer semestre.

_____ (2007): “La democratización beligerante del populismo”, en Debate. Revista de la Asamblea Nacional de Panamá, disponible en www.historiapolitica.com

_____ (2010): “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas”, en Pensamiento Plural, Núm. 7, Pelotas.

_____ (2013): “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”, en ABOY CARLÉS, G.; BARROS, S.; MELO, J. Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo, Los Polvorines, UNGS; UNDAV, Universidad Nacional de Avellaneda.

ACUÑA, C. (2011): “¿Racionalidad política versus racionalidad económica? Notas sobre el modelo neoclásico de acción colectiva y su relación con la teoría y método del análisis político”, en Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual, Bs. As., Proyecto de Modernización del Estado.

ADELSTEIN, A. y VOMMARO, G. (2014): Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013), Los Polvorines, UNGS.

ALEM, B. (2007): “El Frepaso, problemas de una identidad lábil”, en Los lentes de Víctor Hugo..., cit. Infra.

ALTAMIRANO, C. (2005): “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, en Prismas. Revista de historia intelectual, Núm. 9.

_____ (2013): Peronismo y cultura de Izquierda, Bs. As., Siglo XXI.

ANSALDI, W. y GIORDANO, V. (2012): América Latina: la construcción del orden, Tomo II “De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración”, Bs. As., Ariel.

ARDITI, B. (2004): “El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan”, en Revista Mexicana de Ciencias políticas y Sociales, vol. XLVII, Núm. 191, México.

_____ (2009): “El populismo como periferia interna de la política”, en PANIZZA, F. El populismo como espejo de la democracia..op. cit.

_____ (2017): La política en los bordes del liberalismo. Diferencia, populismo, revolución, emancipación, Barcelona, Gedisa.

ARTESE, M. (2011): “La protesta social y sus representaciones en la prensa gráfica entre 1996 y 2002”, en Perfiles Latinoamericanos, núm. 38, julio-diciembre, pp. 89-114.

ARTESE, M., CRESTO, J., GIELIS, L., BARRERA, M. (2013) “Cuando la protesta fue legítima. Un estudio de las representaciones del conflicto agrario de 2008 a través del diario La Nación”, Documentos de trabajo, N° 67, IIGG, Bs. As.

AUYERO, J. (1998): “Todo por amor, o lo que quedó de la herejía. ‘Clientelismo populista’ en la Argentina de los noventa”, en El fantasma del populismo...cit. Infra.

BALE, T.; VAN KESSEL, S.; TAGGART, P. (2011): “Thrown around with abandon? Popular understandings of populismo as conveyed by the print media: A UK case study”, en Acta Política, Vol. 46, No. 2, pp. 111-131.

BALSA, J. (2010): “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, en Revista de Ciencias Sociales, Segunda época, op. cit.

_____ (2013a): “Sobre lógicas y discursividades”, en BALSÀ, J. [comp.]: Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo, Bs. As., Ediciones del CCC; Bernal, UNQ.

_____ (2013b): “Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo”, en Discurso, política y acumulación..., óp. cit.

BARBIERI, G. (2007): “Las huellas: la persistencia del peronismo en el kirchnerismo”, en En el nombre del pueblo..., óp. cit.

BARROS, S. (2005): “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”. Ponencia presentada al VIIº Congreso Nacional de Ciencia Política, Saap. Córdoba, 15 al 18 de noviembre.

_____ (2006): “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, en CONfines, N° 2/3, México.

_____ (2009): “Las continuidades discursivas de la ruptura menemista”, en El populismo como espejo de la democracia, óp. cit.

_____ (2013a): “Despejando la espesura. La distinción entre identificaciones populares y articulaciones políticas populistas”, en Las brechas del pueblo..., óp. cit.

BASUALDO, E. (2011): Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual, Bs. As., Atuel.

_____ (2013): Estudios de historia económica argentina. Desde mediados de siglo XX a la actualidad, Bs. As., Siglo XXI.

BECKER, H. (2010): Outsiders. Hacia una sociología de la desviación, Bs. As., Siglo XXI.

BELTRÁN, G. (2005a): “Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político. Las carreras de Sociología y Economía de la Universidad de Buenos Aires durante los años noventa”, en GENTILI, P. y LEVY, B. (comp) Espacio público y privatización del conocimiento, estudios sobre políticas universitarias en América Latina, Bs. As., CLACSO.

_____ (2005b): Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente, Bs. As., Eudeba.

_____ (2011): “Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales”, en Los años de Menem..., óp. cit.

_____ (2014): “El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la convertibilidad”, en PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A., Los años de la alianza. La crisis del orden neoliberal, Bs. As., Siglo XXI.

BIGLIERI, P. y PERELLÓ, G. [comp.] (2007): En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista, San Martín, UNSAM.

BORON, A. (1995): “El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem”, en Peronismo y Menemismo... óp. cit.

BORRAT, H. (1989a): El periódico, actor político, Barcelona, Gustavo Gilli.

_____ (1989b) “El periódico, actor del sistema político”, en Revista Análisi, Barcelona, núm. 12, pp. 67-80.

BOSOER, F. (2003): “Maquiavelo, Schmitt, Gramsci y el ‘decisionismo’ de los años ’90: viejos y nuevos príncipes”, en VARNAGY, T. [comp.]: Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo, Bs. As., CLACSO.

BOURDIEU, P. (1996): Cosas dichas, Barcelona, Gedisa.

_____ (1999): ¿Qué significa hablar?, Madrid, Akal.

_____ (2003): Cuestiones de sociología, Madrid, Itsmo.

_____ (2010): El sentido práctico, Bs. As., Siglo XXI.

_____ (2011): Intelectuales, política y poder, Bs. As., Eudeba.

BURBANO DE LARA, F. (1998) “A modo de introducción: el impertinente populismo” en BURBANO DE LARA, F. [comp.]: El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual, Caracas, Nueva Sociedad.

CAMOU, A. (1998): “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”, en Perfiles Latinoamericanos, Núm. 12, Junio.

_____ (2007a): “El saber detrás del trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)”, en GARCÉ, A. y UÑA, G. (coord.) Think Tanks y Políticas Públicas en Latinoamérica. Dinámicas globales y realidades regionales, Bs. As., Prometeo.

_____ (2007b): “Los Consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”, en Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas..., óp. cit.

CANELO, P. (2011): “Son palabras de Perón”. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo”, en Los años de Menem...óp. cit.

CARDOSO, F. y FALETTO, E. (2011): Dependencia y desarrollo en América Latina, Bs. As., Siglo XXI.

CASTELLANI, A. (2013): “Continuidades y rupturas en la intervención económica estatal (Argentina, 1989-2012)”, en La grieta...óp. cit.

CASTELLANI, A. y SZKOLNIK, M. (2011): “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999- 2001” en DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL NÚMERO 18, IDAES.

CASULLO, M.E. (2014): ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy, en POSTData 19, N° 2, Octubre/2014- Marzo/2015, págs. 277-313.

_____ (2019): ¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis, Buenos Aires, Siglo XXI.

COHN, G. (2008): “Ideología”, en ALTAMIRANO, C. (Dir.) Términos críticos de sociología de la cultura, Buenos Aires, Paidós.

COLECTIVO SITUACIONES (2002): 19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social, Bs. As., Ediciones De mano en mano.

CONNIFF, M.: (2003): “Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después”, en Revista de Ciencia Política, vol. XXIII, núm. 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

CONTRERAS OSORIO, R. (2006): “Los principios del modelo neoconservador de gobernabilidad aplicado en América Latina durante los 90”, en Nueva sociedad, núm. 205, septiembre-octubre.

CORRAL, D. (2007): “La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo del “Chacho” Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90”, en Los lentes de Víctor Hugo...cit. Infra.

CREMONTE, J. P. (2007): “El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner”, en Los lentes de Víctor Hugo...cit. Infra.

_____ (2010): “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12”, en Campos de batalla...cit.

DE ÍPOLA, E. (1982): Ideología y discurso populista, Buenos Aires, Folios.

DE ÍPOLA, E. (1989): Investigaciones políticas, Bs. As., Nueva Visión.

DE LA TORRE, C. (1998): “Populismo, cultura política y vida cotidiana en Ecuador”, en El fantasma del populismo..., óp. cit.

_____ (2004): “Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo”, en Releer los populismos, óp. cit.

_____ (2008): ¿Por qué los populismos latinoamericanos se niegan a desaparecer?, en E.I.A.L., Vol. 19- n°2.

_____ (2013a): “¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en Latinoamérica?”, en Vox Populi..., óp. cit.

_____ (2013b): “El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo”, en Nueva sociedad, N°247, septiembre-octubre.

DÍAZ, M.F. (2010): “Crónicas estigmáticas. El diario La Nación frente a los populismos latinoamericanos”, en Si este no es el pueblo...óp. cit.

DIKENSTEIN, V. y GENÉ, M. (2014): “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis”, en Los años de la Alianza..., óp. cit.

DI TELLA, T. (1965): “Populismo y reforma en América Latina”, en Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol.4 n°16 (Disponible en www.educ.ar).

DORNBUSCH, R. Y EDWARDS, S. comp. (1992): Macroeconomía del populismo en América Latina, México, FCE.

DURAN MAGLIARDI, C. (2013): “Neopopulismo: la imposibilidad del nombre”, en Vox Populi..., óp. cit.

ELSTER, J. (1995) “Strategic uses of argument”, en ARROW, K. et. al. (eds), Barriers to Conflict Resolution, New York, Norton.

FAZIO, H. y ÁLVAREZ, C. [comp.] (2002): La política en discusión, Buenos Aires, Manantial.

FAIR, H. (2009): “La década menemista: luces y sombras”, en HAOL, Núm. 19, pp. 53-63.

FOLLARI, R. (2010): La alternativa neopopulista. (El reto latinoamericano al republicanismo liberal), Rosario, Homo Sapiens.

_____ (2013): “Medios, populismo y poder en América Latina”, en Íconos. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 46, Quito.

FREIDENBERG, F. (2012): “¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo”, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.

FREI, R. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2008): “El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia” en Revista de Sociología, Núm. 22, Facultad Cs. Soc., Universidad de Chile, pp. 117-140.

GAETE, J.A. (2013): “La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño”, en GAETE, J.A. [et. al.]: Vox populi. Populismo y democracia en Latinoamérica, Avellaneda, UNDAV; UNGS; FLACSO sede México.

GEPSAC (Grupo de estudios sobre protesta social y acción colectiva) (2006): Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003, IIGG, FASOC, Bs. As.

GERCHUNOFF, P.; RAPETTI, M. y de LEÓN, G. (2020): “La paradoja populista”, en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 59, núm. 259. (Disponible en <https://ojs.ides.org.ar/index.php/desarrollo-economico/article/view/10>)

GERMANI, G. (1962): Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas, Buenos Aires, Paidós.

GIDRON, N.; BONIKOWSKI, B. (2013): “Varieties of Populism: Literatura Review and Research Agenda”, en Working Paper Series, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, No.13-0004

GOFFMAN, E. (2001): Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires, Amorrortu.

GOLDSTEIN, A. (2013): “Del ‘realismo o aislamiento’ a la ‘diplomacia bolivariana’: la política externa brasileña en O Estado de S. Paulo durante el primer gobierno de Lula”, en Reflexión política, Año 15, Núm. 30.

GONZALEZ REYNA, S. (2010): “Reflexiones teórico-metodológicas para caracterizar al discurso de la prensa escrita como un discurso político”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. LII, núm. 208, pp. 97-112.

GREVEN, T. (2016): “The Rise of Right-wing Populism in Europe and the United States. A Comparative Perspective”, en Friedrich Ebert Stiftung.

GRIMSON, A. (2013): “Los fantasmas argentinos en movimiento”, en La Grieta, óp. cit.

GROPPO, A. (2009): Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano, Villa María, Eduvim.

HABERMAS, J. (2009): Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública, Barcelona, Gustavo Gilli.

HEREDIA, M. (2008): “Entre reflexividad, legitimación y performatividad. El discurso económico en la instauración y la crisis de la convertibilidad”, en Crítica en desarrollo, nro. 2, segundo semestre, 2008 (disponible en www.historiapolitica.com)

_____ (2011a): “Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina”, en Morresi S. y Vommaro, g. Saber lo que se hace...óp. cit.

_____ (2011b): “La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal”, en PUCCIARELLI, A. (coord.) Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal, Buenos Aires, Siglo XXI.

_____ (2014): “‘No se puede pensar la muerte’. Los economistas y sus dilemas ante la crisis de la convertibilidad”, en Los años de la Alianza..., óp. cit.

IANNI, O. (1973): “Populismo y relaciones de clases”, en GERMANI, G., Di TELLA, T., IANNI, O. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, México, Serie Popular Era.

KIRCHER, M. (2005): “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, en Revista de Historia, núm. 10.

KOSELLECK, R. (1993): Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós Ibérica.

LACLAU, E. (1979): Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, Madrid, Siglo XXI.

_____ (2005): La razón populista, Buenos Aires, FCE.

_____ (2006): “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en Nueva sociedad, núm. 205, septiembre-octubre.

_____ (2006b): “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”, en Cuadernos del CENDES, Año 23, N°62, Tercera Epoca.

_____ (2008): Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política, Bs. As., FCE.

_____ (2009): “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”, en El populismo como espejo de la democracia, óp. cit.

LAYCOCK, D. (2009): “Populismo y nueva derecha en el Canadá inglés”, en PANIZZA, F. (comp.), El populismo como espejo de la democracia, óp. cit.

LESGART, C. (2003): Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80, Rosario, Homo Sapiens.

_____ (2014): “Vocabularios polémicos y lenguajes polisémicos en la democracia Argentina. A propósito de la aparición de Palabras políticas de Reano y Smola y del Diccionario del léxico correinte de la política Argentina de Adelstein y Vommaro”, en PolHis, Año 7 –núm. 14.

LESGART, C. y SOUROUJON, G. (2008): “Democracia, política y conflicto. Apuntes teórico-políticos sobre el cambio de clima político-cultural de la última década”, En FERNÁNDEZ, A. y LESGART, C: (comp): La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales, Rosario, Homo Sapiens.

LEVYTSKY, S. (1997): “Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995”, Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara, México.

LEVYTSKY, S. y MURILLO, M.V. (2008): “Argentina: de Kirchner a Kirchner”, Journal of Democracy en Español. Disponible en <https://www.researchgate.net/>

LOWNDES, J. (2009): “De la violencia fundacional a la hegemonía política: el populismo conservador de George Wallace”, en PANIZZA, F. (comp.), **El populismo como espejo de la democracia**, op. cit.

MACKINNON, M. y PETRONE, M. (1998): “Introducción. Los complejos de la cenicienta”, en MACKINNON, M. y PETRONE, M. [comp.]: Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta, Buenos Aires, Eudeba.

MARTÍN-BARBERO, J. (2010): De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, México, Anthropos.

MARTÍNEZ, F. (2013): “Aproximación a algunos tópicos del ‘discurso kirchnerista’”, en Discurso, política y acumulación..., óp. cit.

MELO, J. y ABOY CARLÉS, G. (2014): “La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau”, en PostData 19, núm. 2, pp. 395-427.

MORENO VELADOR, O. y FIGUEROA IBARRA, C. (2013): “La manipulación del miedo y el espejo populista”, en Íconos. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 46, Quito.

MORRESI, S. (2007): “¿Más allá del neoliberalismo?”, en Los lentes de Víctor Hugo... cit. Infra.

_____ (2008): La nueva derecha argentina. La democracia sin política, Los Polvorines, UNGS; Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

_____ (2013): “Republicanismo”, en Diccionario del léxico corriente..., óp. cit.

MORRESI, S. y VOMMARO, G. (2011): “Los expertos como dominio de estudio socio-político”, en Morresi, S. y Vommaro, G. (comp) Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina, Bs. As., Prometeo.

MOUFFE, C. (2011): En torno a lo político, Buenos Aires, FCE.

_____ (2018): Por un populismo de izquierda, Buenos Aires, Siglo XXI.

MUDDE, C. (2004) “The populist zeitgeist”, en *Government and Opposition. An International Journal of Comparative Politics*, Volume 39, Issue 4, pp. 541-563.

_____ (2017): “Populism: An Ideational Approach” en ROVIRA KALTWASSER, C.; TAGGART, P.; OCHOA ESPEJO, P.; OSTIGUY, P. (Ed.). *The Oxford Handbook of Populism*, New York, Oxford University Press, pp 27-47.

MUDDE, C. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2019): *Populismo: una breve introducción*, Madrid, Alianza Editorial.

MURACA, M. (2007): “Hegemonía y discurso político en Argentina, 1976-1985”, en *Los lentes de Víctor Hugo... cit. Infra*.

MURMIS, M. y PORTANTIERO, J.C. (2006): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

NARDACCHIONE, G. y TARABORELLI, D. (2010): “La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)”, en *Campos de batalla...*, óp. cit.

NEIBURG, F. y PLOTKIN, M. (2004) (comp): *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs. As., Paidós.

NOVARO, M. (1996): “Los populismos latinoamericanos transfigurados”, en *Nueva Sociedad*, núm. 144, julio-agosto.

_____ (1998): “Populismo y gobierno. Las transformaciones en el peronismo y la consolidación democrática argentina”, en *El fantasma del populismo... óp. cit*.

_____ (2007): “Las izquierdas y los populismos latinoamericanos: ¿qué hay de nuevo? ¿Qué se puede esperar?”, *Presentación al seminario Izquierda y populismo en América Latina*, Berlín.

NUN, J. (1998): “Populismo, representación y menemismo”, en *El fantasma del populismo...*, óp. cit.

_____ (2015): El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos, Bs. As., Eudeba.

OFFERLÉ, M. (2011): Perímetros de lo político: contribuciones de una socio-historia de la política, Buenos Aires, Antropofagia.

OLLIER, M. (2013): “La movilización y la crisis de 2001 en perspectiva latinoamericana”, en La grieta...óp. cit.

OSTIGUY, P. (1997): “Peronismo y anti-peronismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.

_____ (2015): “Gramáticas plebeyas: exceso, representación y fronteras porosas en el populismo oficialista”, en VÉLIZ, C. y REANO, A. (2015): Gramáticas Plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina, UNGS/UNDAV.

PALERMO, V. (1991): “Argentina: democracia y populismo en tiempos difíciles. Algunas notas sobre la gestión menemista desde 1989”, en Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Núm. 74, octubre-diciembre.

PANIZZA, F. (2008): “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”, en DE LA TORRE, C. y PERUZZOTTI, E. (ed.) El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina, Ecuador, FLACSO

_____ [comp.] (2009): El populismo como espejo de la democracia, Buenos Aires, FCE.

PARAMIO, L. (2006): “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en Revista Nueva Sociedad núm. 205, septiembre-octubre, pp. 62-74.

PEREYRA, S.; VOMMARO, G.; PÉREZ, G. [comp.] (2013): La grieta. Política, economía y cultura después de 2001, Buenos Aires, Biblos.

PÉREZ, G. (2013): “El quilombo y la huella. Dimensiones sociopolíticas del disloque”, en La grieta..., óp. cit.

PERUZZOTTI, E. (2008): “Populismo y representación democrática”, en El retorno del pueblo..., óp. cit.

PETTIT, P. (1999): Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno, Barcelona, Paidós.

PICO, J. y PECOURT, J. (2008): “El estudio de los intelectuales: una reflexión”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis), nº 123, pp. 35-58.

PORTANTIERO, J.C. (1995): “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”, en Peronismo y Menemismo, op. cit.

PORTANTIERO, J.C. (2001): “La crisis política argentina en el marco de la globalización”, en La política en discusión... óp. cit.

PUCCIARELLI, A. (coord.) (2011): Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal, Bs. As., Siglo XXI.

PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A. (2014): “Introducción. Los años de la Alianza: transformaciones de la crisis de acumulación en crisis orgánica”, en PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A. (2014): Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal, Bs. As., Siglo XXI.

RAITER, A. (2013): “¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancia y alternancias”, en Discurso, política y acumulación..., óp. cit.

RANCIERE, J. (2007): El desacuerdo. Política y filosofía, Bs. As., Nueva Visión.

REANO, A. y YABKOWSKI, N. (2010): “La inestabilidad del demos. Repensar la relación entre populismo y democracia”, en Revista de Ciencias Sociales, segunda época, año 1, núm. 17, UNQ.

REANO, A. (2010): “Concepciones de la política, miradas sobre el populismo”, en Si este no es el pueblo, óp. cit.

_____ (2012): “Los populismos realmente existentes. Repensar la relación entre populismo y democracia a partir de dos experiencias latinoamericanas contemporáneas”, en *Pensamiento Plural*, Núm. 10, Pelotas.

_____ (2013): “Prólogo”, en *Vox populi...*, óp. cit.

RETAMOZO, M. (2006): “Populismo y teoría política: de una teoría hacia una epistemología del populismo para América Latina”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 2, mayo-agosto.

_____ (2013): “Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina”, en *Discurso, política y acumulación...*, óp. cit.

REYES, O. (2009): *Conservadurismo skinhead: un proyecto populista fallido*, en *El populismo como espejo de la democracia*, óp. cit.

RINESI, E. y NARDACCHIONE, G. (2007): “Teoría y práctica de la democracia argentina”, en RINESI, E.; NARDACCHIONE, G.; VOMMARO, G. [comp.] (2007): *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Prometeo Libros; *Los polvorines*, UNGS.

RINESI, E. y VOMMARO, G. (2007): “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en *Los lentes de Víctor Hugo...cit. Supra*.

RINESI, E.; VOMMARO, G.; MURACA, M. (2010): “Prólogo: palabras de la política, política de las palabras”, en RINESI, E., VOMMARO, G. MURACA, M. [comp.]: *Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Los Polvorines, UNGS.

RINESI, E. y MURACA, M. (2010): “Populismo y república. Algunos apuntes sobre un debate actual”, en *Si este no es el pueblo...*, óp. cit.

_____ (2011): “¿Qué es el kirchnerismo?”, en HAMAWI, R.; SOCÍAS, M.; FREIBRUN, N.: *Que es el kirchnerismo: escritos desde una época de cambio*, Buenos Aires, Continente.

_____ (2013): “¡Que cosa, la cosa pública!” en *La grieta...*, óp. cit.

_____ (2015) “Populismo, democracia y ‘nueva izquierda’ en América Latina”, En VELIZ, C. y REANO, A. (2015): *Gramáticas Plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierdas en América Latina*, Los Polvorines, UNGS; UNAv.

ROSANVALLON, P. (2003): *Por una historia conceptual de lo político*, Bs. As., FCE.

ROVIRA KALTWASSER, C (2019): *Populismo y economía: una relación ambivalente*, en *Perspectivas*, núm. 3.

SACHS, J. (1989): *Social Conflict and Populist Policies in Latin America*, NBER Working Papers, 2897.

SÁENZ DE TEJADA, R. (2013): “Populismo y crítica de la democracia”, en *Vox populi...*, óp. cit.

SAITTA, S. (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Bs. As., Sudamericana.

SÁNCHEZ PARGA, J. (1998): “Encubrimientos sociopolíticos del populismo”, en *El fantasma del populismo...* cit. supra.

SCHMITT, C. (2006): *Concepto de lo político*, Bs. As., Struhart & Cía.

SCHUSTER, F. (2013): “La invención política del futuro”, en *La grieta...* óp. Cit.

SCHUTZ, A. (2008): *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

SEMAN, E. (2021): *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*, Bs. As., Siglo XXI.

SIDICARO, R. (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2001): “Consideraciones a propósito de las ideas del diario La Nación”, en WAINERMAN, C. y SAUTU, R. (comp.) *La trastienda de la investigación*, Bs. As., Lumiere.

_____ (2009): La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001), Buenos Aires, Libros del Rojas, Eudeba.

_____ (2011): “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas”, En Revista Nueva Sociedad, N°234, julio-agosto.

SKINNER, Q. (2000): “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, En Prismas, Revista de historia intelectual, N° 4, pp. 149-191.

_____ (2012): El nacimiento del estado, Buenos Aires, Gorla.

SLIPAK, D. (2019): “Pueblo y unanimismo. Notas sobre la tradición peronista” en GIMENEZ, S. y AZZOLINI, N. [coords.] Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX, Bs. As., Teseo.

SVAMPA, M. (2010): El dilema Argentino: civilización o barbarie, Bs. As., Taurus.

_____ (2011): “Argentina, una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular”, en Nueva Sociedad, núm. 235, septiembre-octubre.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S. (2003): Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Bs. As. Biblos.

SVAMPA, M. y VIALE, S. (2014): Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y del despojo, Buenos Aires, Katz.

TAGUIEFF, P.A. (1996): “Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”, en AA.VV. Populismo posmoderno, Buenos Aires, UNQ.

THOMPSON, J. (1991): “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”, en Revista Versión. Estudios de comunicación y política, Nro. 1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.

TORRE, J. C. (2011): La vieja guardia sindical y Perón, Buenos Aires, RyR.

TOURAINÉ, A. (1998): “Las políticas nacional-populares”, en Populismo y neopopulismo en América Latina..., óp. cit.

_____ (2006): “Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, en Nueva sociedad, Núm. 205, septiembre-octubre.

VARESI, G. (2014): “El gobierno de Eduardo Duhalde. Hegemonía y acumulación en el inicio de la Argentina posconvertibilidad, 2002-2003”, En Papeles de Trabajo, 8 (14), pp. 168-191.

VÁZQUEZ VALENCIA, L. (2013): “La democracia, el populismo y los recursos políticos del mercado: déficits democráticos y neopopulismo”, en Vox Populi...op. cit.

VERÓN, E. (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en (AA.VV), El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, Hachette, Bs. As.

VERÓN, E. y SIGAL, S. (2008): Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Bs. As., Eudeba.

VILAS, C. (1998): “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”, en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, disponible en <https://www.researchgate.net/>

_____ (2003) “¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”, en Revista Venezolana de Economía y ciencias Sociales, vol. 9, n°3.

_____ (2005): “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”, En Nueva Sociedad núm. 197, Mayo-Junio.

_____ (2011): Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina, Remedios de Escalada, UNLa.

VOMMARO, G. (2008a): "Lo que quiere la gente": los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999), Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

_____ (2008b): Mejor que decir es mostrar. Medios y política en la democracia argentina, Los polvorines, UNGS.

_____ (2010): “Diez años de ¿favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral”, en “Si este no es el pueblo...”, óp. cit.

_____ (2010b): “‘Acá el choripán se paga’: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, en Aroskind, R. y Vommaro, G. en Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario, Los Polvorines, UNGS

_____ (2013): “¿Cuándo, dónde, quiénes? Tres preguntas para volver a pensar los sentidos políticos del 2001”, en La grieta..., óp. cit.

_____ (2014): “Las palabras de la política. Ciencias sociales, sentido común y construcción del mundo”, en Diccionario del léxico corriente....óp. cit.

_____ (2017): La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder, Bs. As., Siglo XXI.

VOMMARO, G. y COMBES, H. (2016): El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días, Bs. As., Siglo XXI

WEYLAND, K. (2004): “Clarificando un concepto: ‘el populismo en el estudio de la política latinoamericana’”, en Weyland, K.; De la Torre, C.; Aboy Carlés, G.; Ibarra, H. Releer los populismos, Quito, CAAP.

WILLIAMS; R. (2003): Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad, Bs. As., Nueva visión.

_____ (2009): Marxismo y literatura, Bs. As., Las cuarenta.

WITTGENSTEIN, L. (2002): Investigaciones Filosóficas, Barcelona, Crítica

WOLIN, S (2001): Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental, Bs. As., Amorrortu.

YABKOWSKI, N. (2010): “Nosotros, ellos...Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”, en Campos de batalla...óp. cit.

ZANATTA, L. (2014): El populismo, Buenos Aires, Katz Editores.

ZÍCARI J. (2017): “Del colapso de la convertibilidad a las bases económicas de la recuperación. La economía política de la presidencia de Eduardo Duhalde”, en PUCCIARELLI, A. y CASTELLANI, A. Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal, Buenos Aires, Siglo XXI.

Fuentes trabajadas

www.lanacion.com.ar

www.pagina12.com.ar

ANEXOS

NOTAS DE REFERENCIA

La selección de las notas de referencia tuvimos en cuenta los criterios que explicitamos a continuación:

- 1) En el caso de *La Nación* se eligió un artículo de uno de los periodistas más reconocidos del diario junto con una nota editorial. Ambas muestran la continuidad en el sentido condenatorio con el que se utilizó el término. Adicionalmente, la editorial refleja cual era el posicionamiento del diario –no ya sólo de alguno de sus periodistas- en relación a un gobierno caracterizado como populista.
- 2) En el caso de *Página/12* la selección de ambos artículos tuvo que ver con la intención de resaltar la inflexión que se produjo en el significado del término, es decir, cómo se pasó de un sentido condenatorio a uno reivindicatorio.
- 3) En ambos diarios, las voces elegidas fueron la de aquellos con un fuerte reconocimiento dentro de cada periódico.

El Gobierno quiere alejar la imagen populista

Teme que se quiebre el ciclo de apertura hacia el mundo y que las medidas proteccionistas dificulten el acceso a los créditos

Por Joaquín Morales Sola

Mientras la administración de Eduardo Duhalde muestra signos de consolidación dentro de la Argentina (y cada vez se esparce más la impresión de que un gobierno se ha establecido, tras un largo período de vacío de poder), en el exterior parece cundir la sensación de que su gestión podría quebrar un ciclo de apertura de la Argentina hacia el mundo, para encerrarse otra vez en sí misma.

En rigor, el Gobierno acepta que su principal problema externo es la imagen de populista, propenso a políticas proteccionistas, que la mayor parte de los medios internacionales le adjudica al presidente argentino.

El conflicto ha cobrado envergadura en la administración porque esa apariencia podría condicionar en gran medida la actitud de los gobiernos extranjeros hacia la crisis argentina.

En medio de una feroz crisis económica, el gobierno de Duhalde carece de crédito interno y externo y verá restringido a la nada por un tiempo, tras la declaratoria oficial de default, el ingreso de capitales y de nuevas inversiones.

En ese marco, el único apoyo financiero posible es el de los organismos multilaterales de crédito y el de los países industrializados, a los que el Gobierno recurrirá -tal como publicó LA NACION- para pedirles un préstamo de 15.000 millones de dólares.

Pero ambas fuentes de financiamiento están fuertemente influenciadas por los gobiernos de Washington y de las principales naciones de Europa. En la Unión Europea será clave la

resolución del conflicto con el gobierno de Madrid, que en los próximos seis meses retendrá la presidencia de esa coalición.

En este caso, uno de los primeros errores de la administración Duhalde fue confundir la posición del gobierno español con las de las empresas de origen hispano establecidas en la Argentina.

** * **

La devaluación es un ejemplo claro de que no todo lo que viene de Madrid es lo mismo. El jefe de la economía española y vicepresidente de su gobierno, Rodrigo Rato, viene insistiendo, desde hace por lo menos seis meses, en la tesis de que la Argentina debía devaluar y que su única opción era decidir si la medida sería ordenada o caótica.

El ex canciller Adalberto Rodríguez Giavarini debió mantener tres conversaciones con Rato para convencerlo, en su momento, de que el país estaba en condiciones de preservar la convertibilidad.

A su vez, el jefe de la Cancillería de Madrid, Josep Piqué, declaró, no bien Duhalde decidió la devaluación, de que "el realismo es siempre un buen principio para encontrar soluciones".

Más aún, ni siquiera la posición de las empresas españolas es la misma y la diferencia más clara se advierte entre las empresas de servicios públicos, por un lado, y los bancos, por el otro.

En cambio, el gobierno español aconsejaba que la Argentina no diera una declaratoria formal de default, por las consecuencias que esa decisión podía tener sobre la recuperación de la economía argentina y sobre el valor de sus compañías, y que no hubiera discriminación en el trato entre empresas argentinas y extranjeras.

En el otro lado del Atlántico, Washington viene conversando desde hace unos quince o veinte días con el actual ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov. Las conversaciones surgieron a los pocos días de asumir el fugaz presidente Adolfo Rodríguez Saá.

Washington venía ya fuertemente crítico de la gestión de Domingo Cavallo al frente de los asuntos económicos.

La relación con Estados Unidos está virtualmente en manos de Remes Lenicov. Un miembro del equipo económico señaló que esa relación "es inmejorable en este momento".

Pero la mayor preocupación de Washington ahora se cifra en el efecto contagio que en América latina podría tener un discurso con tintes nacionalistas y populistas y con medidas que signifiquen un regreso al proteccionismo.

Para decirlo tal como lo expresan en el exterior: ni el Fondo Monetario ni Washington ni Europa estarían dispuestos a correr en ayuda de una réplica argentina del presidente venezolano Hugo Chávez. Esa es la comparación que el propio gobierno argentino ha comprobado, aunque resulta, desde ya, incorrecta.

Al revés de Chávez, Duhalde es un hombre con una larga trayectoria en un partido histórico y no ha hecho en su carrera política ninguna transgresión a las instituciones democráticas. Por el contrario, su mayor impugnación a Carlos Menem radica, precisamente, en que el ex presidente, según aseguró siempre Duhalde, no respetó la institucionalidad del país.

Duhalde aspira a ser comparado no con Chávez, sino con los presidentes del sur de América: Fernando Henrique Cardoso, de Brasil; Ricardo Lagos, de Chile, y Jorge Batlle, de Uruguay.

El vocero presidencial, Eduardo Amadeo, se pasó gran parte de la tarde del martes en comunicación telefónica con los editores de los principales diarios del mundo para tratar de revertir aquella imagen de populismo que se cristalizó en la prensa internacional. A ese extremo llegó la preocupación del Gobierno, sobre todo porque una imagen de regresión de la Argentina achicaría los márgenes de acción de las naciones más importantes del mundo.

De todos modos, esa impresión exterior sólo podrá ser combatida con los hechos, ya que en todas partes del mundo se respetan ciertos márgenes de discurso político dirigido a lo que la sociedad quiere escuchar.

Los hechos estarán plasmados en la confección del presupuesto; en la reformulación del Estado; en las reglas monetarias decisivas para mantener una paridad cambiaria razonable tras la devaluación; en la negociación con los acreedores por la deuda pública después del default, y en el trato con las empresas nacionales y extranjeras, clave para asegurar futuras inversiones.

* * *

Por lo pronto, en la última reunión de gabinete Duhalde puso en caja a varios ministros que habían hecho anuncios con matices populistas, como el de Trabajo (que insistió con un plan para crear un millón de puestos de trabajo) y con la de Educación, que aseguró que se pagaría el incentivo docente. "Por favor, hablen cuando tengan una solución clara a los problemas y no digan cosas que después no podrán cumplir", los retó.

"Duhalde no es ya el gobernador de Buenos Aires. Tal vez cierta laxitud fiscal le permitió allá conservarse como un político con poder. Pero sabe que en el gobierno nacional está en otro lugar y que aquí lo que importa es la seriedad fiscal y monetaria", ha dicho alguien que lo conoce a Duhalde tanto en el papel de caudillo como en el de presidente.

LA NACIÓN

Fecha: 29/08/2008

Editoriales

Editorial I. Las confesiones de Néstor Kirchner

Si se quiere conocer a fondo el pensamiento íntimo del ex presidente Néstor Kirchner, nada más útil que revisar atentamente las palabras y los conceptos que utilizó semanas atrás, cuando dialogó durante dos horas en una de las dependencias de la Biblioteca Nacional, con unos 300 intelectuales y artistas pertenecientes al espacio denominado Carta Abierta, que agrupa a profesionales de distintas actividades y procedencias.

Durante el diálogo, que fue reproducido con bastante minuciosidad en el diario Página 12, se analizaron y discutieron cuestiones tan variadas como la tendencia a la cual responde actualmente el Canal 7 de televisión, la verdadera orientación de la Central de

Trabajadores Argentinos (CTA) o la proyectada construcción del tren bala. Pero lo que importa subrayar aquí no es tanto la opinión puntual que el doctor Kirchner brindó sobre cada uno de esos temas, fácil de prever o de imaginar, sino la claridad con que puso al desnudo, sin duda involuntariamente, el sesgo autoritario que sigue estando en la base de su anacrónico pensamiento político.

Algunas de las expresiones que usó, en efecto, parecen escapadas de la etapa más oscura de los totalitarismos del siglo XX. Dijo, por ejemplo, en una explosión de sinceridad: "La racionalidad que nos piden es el comienzo de la rendición". Y para que no quedaran dudas sobre su personalísima concepción de lo que significan el diálogo y la civilización en materia política, propuso esta combativa estrategia: "No a la racionalidad traidora; sí a la racionalidad creativa, en favor del campo popular". Es decir: seremos racionales cuando la racionalidad convenga a nuestra causa, pero seremos irracionales cuando la racionalidad beneficie a quienes estén en el campo político opuesto. Un estilo realmente original de concebir la racionalidad como base de la convivencia democrática.

El caudal de agresividad y el espíritu de intolerancia que surgen de esas manifestaciones del ex presidente coinciden con la carga de inocultable violencia que emana de otras expresiones que también usó en el curso del encuentro celebrado en la Biblioteca Nacional. Esta, por ejemplo: "No podemos ser miserables y dar dos pasos atrás. Tenemos que dar cinco pasos adelante, por nuestra historia y por nuestros compañeros que ya no están". O esta otra: "No se puede dar un paso atrás. No se pueden regalar las ideas ni la calle".

No es posible pasar por alto, asimismo, la pueril insistencia del ex presidente Kirchner en atribuir toda actitud de crítica u oposición al actual gobierno a una maniobra de la "oligarquía" política o social, vieja argucia que hoy resulta ridícula e inaceptable. Lo curioso es que se pone especial énfasis en denunciar la "transversalidad" de esa supuesta oligarquía, en la que hoy estarían incluidos, según Kirchner, sectores del propio peronismo, así como nucleamientos provenientes del alfonsinismo y de la izquierda política. Asombra, por cierto, que ahora se les reproche a los opositores el uso de la "transversalidad" como recurso para la formulación de alianzas, cuando el kirchnerismo

fue el primero en levantar ese instrumento para la constitución de esa clase de uniones suprapartidarias o "non sanctas".

Si se tiene en cuenta que todas estas reflexiones del ex presidente Kirchner fueron vertidas en una asamblea de intelectuales, es difícil reprimir un gesto de incredulidad o de asombro. Se tiene la impresión de que el debate político e institucional, en la Argentina, está cayendo a niveles de calidad cada vez menos rigurosos.

El país no puede volver a precipitarse en extremos de irrealidad y de abstracción comparables a los que en otros tiempos generaron divisiones y enfrentamientos por los cuales la Argentina pagó un altísimo precio. Lo menos que se le puede pedir a nuestra dirigencia política actual es que dirija su mirada al mundo de hoy y vea cómo se dirimen y resuelven, en los países más evolucionados, los dilemas institucionales y los grandes conflictos de la vida pública.

Es hora de que los argentinos nos consagremos a trabajar en la creación de un sistema político adulto y racional, que erradique definitivamente los resabios de autoritarismo, populismo y demagogia que envenenaron nuestra historia reciente. Otras naciones de nuestro sector continental han podido hacerlo. La Argentina está en condiciones de asumir en plenitud su destino republicano y democrático. No hay excusas para que sigamos demorando nuestro encuentro con la historia. El Bicentenario toca ya a nuestras puertas: salgamos a su encuentro.

PÁGINA/12

Fecha 14/12/1998

Populismo

Por José Pablo Feinmann

El líder populista se maneja al margen o en contra de las reglas del juego democrático. El líder populista se considera la directa encarnación de la voluntad popular, vale por sí mismo y no por ser parte de algún estamento político integrado a la dinámica

constitucional. El líder populista se maneja desde la autoridad y la soberbia: el pueblo lo ha elegido, y eso no sólo lo transforma en su representante, sino también en su misma alma, en su voluntad. El pueblo le pertenece y él lo encarna, de aquí que se sienta autorizado a actuar por sobre las leyes institucionales, que devienen basura arcaica, escoria débil del pasado, ya que la voluntad fuerte del pueblo, ahora, se ha encarnado en algo más elevado, puro, verdadero y representativo: él, el líder populista.

Súbitamente, en esta América latina que aún balbucea los valores de la democracia, asoman otra vez las voluntades fuertes, los hombres del destino, los jefes predestinados. Se presentan como lo nuevo, pero son lo arcaico y lo perimido. No hubo golpistas, no hubo personaje autoritario en este continente que no surgiera para decir que la democracia es corrupta e ineficaz. No hubo golpista que no decidiera purificar la democracia, no desde ella, sino desde el autoritarismo. Todo golpista se considera a sí mismo la superación necesaria de la democracia. Acabará con la corrupción porque él no es corrupto. Acabará con la ineficacia porque él es eficaz. Acaba, así, con el sistema democrático, ya que todo pasa a depender de un vértice, de una voluntad, de una pureza y de una eficacia, la del líder predestinado. Muere lo diverso, lo polifónico, se instaura lo uniforme. Se gobierna desde la figura del caudillo quien dice gobernar porque encarna la voluntad del pueblo. El caudillo populista cree que su triunfo electoral lo consagra tan absolutamente como para clausurar el sistema de elecciones. Lo que hará por medio de un plebiscito, para validarse una vez más con la mayoría que lo ha encumbrado. Pedirá un plebiscito para cerrar el Congreso, para obtener otro mandato presidencial. Olvida, finge olvidar, que la mayoría de la que goza no es para aniquilar a las restantes minorías, sino para gobernar con ellas en medio del juego democrático. Pero el caudillo populista es expresión del fracaso de la democracia, ¿por qué habría de respetarla? Siempre surge cuando los partidos han incurrido en la corrupción y en el olvido de las mayorías. Surge para castigar a los malvados y para beneficiar al pueblo. Luego, en los hechos, los "malvados" son todos quienes no acatan la voluntad del caudillo populista y "el pueblo" es esa brumosa entidad a la que siempre se remitirá para validarse, justificando su voluntad represora. El caudillo populista suele usar una inflamada verborragia antiimperialista, pero los "imperialistas" son sus aliados, lo sostienen. Porque es un hombre de orden, un enemigo del caos, un

eficaz controlador social y un tenaz enemigo de todo lo que atente contra los intereses verdaderos de los poderosos.

Esta peligrosa figura --llevada al poder por la desesperanza de las mayorías-- se encarna hoy en el Chávez venezolano, en el Oviedo paraguayo y en el "nacionalismo popular" del duhaldismo argentino. Duhalde, claro, no es un militar. No podría serlo en un país en que los militares convocan tan enorme desprestigio. Pero se acerca peligrosamente a ser todo lo demás que es Chávez, y que amenaza ser Oviedo.

PAGINA/12

Fecha 14/06/2008

Ciclos

Por J. M. Pasquini Durán

*Habrà un futuro en que serà difícil explicar cómo pudo haber pobres en medio de la abundancia. La presunción tiene raíces en la evolución histórica del mundo. Los primeros países industrializados, como Inglaterra y Francia, vivieron desnutridos hasta fines del siglo XIX (R.W. Fogel, *The escape from hunger and premature death, 1700-2100*). Otros datos confirman la posibilidad de cambios: “China concentraba el 32,9 por ciento del PBI mundial en 1820, frente al 1,8 de Estados Unidos, lo cual podía explicarse porque China tenía una población 38 veces mayor. A pesar de lo cual, para 1950 los Estados Unidos concentraban el 27,3 por ciento frente al 4,5 por ciento de China. Y es posible que las posiciones vuelvan a invertirse” (A. Maddison, *The world economy: A millenium perspective*). Argentina estaba en el “top ten” de las naciones cuando celebró el primer centenario de la independencia. ¿Será posible que en el bicentenario el país se haya quedado sin pobres ni excluidos, o por lo menos reducidos a números insignificantes en la totalidad de la población? Podría mencionarse aquí una biblioteca a favor y otra igual en contra de semejante posibilidad, pero en el corazón de una y de otra más que las cuestiones económicas priman las razones políticas para negar o aprobar las oportunidades del porvenir.*

La política tiene derechos naturales, por así decir, para prevalecer sobre la economía, aunque más no sea porque los ciudadanos pueden elegir a sus representantes pero no a los empresarios o banqueros. La experiencia reciente también lo confirma: el conflicto con “el campo” pudo tener orígenes económicos, pero antes de que la población se diera cuenta había derivado a una confrontación política de tal magnitud que hasta cuestionaba la naturaleza ideológica de los representantes del pueblo elegidos en las urnas. Un puñado de dirigentes de cuatro entidades agropecuarias, elegidos por sus asociados, cuyo número es varias veces menor al de pobres y excluidos, fueron el escudo de la confrontación, detrás del cual marcharon enemigos esenciales del Gobierno, políticos oportunistas, diversos gajos del abanico de la derecha económica e ideológica (también alguna izquierda envejecida, atrapada en reflejos antiguos que ni percibe) y un aparato mediático habituado a disputar espacios en la atención pública mediante la difusión de noticias rojas o amarillas, cuya contribución a la cultura cívica durante el conflicto fue elevar al rango de personaje a tipos como Minga De Angeli. A esa caravana se sumaron en los últimos días algunos camioneros “granarios” que, en varias provincias centrales, cometieron secuestro extorsivo del derecho constitucional al libre tránsito.

Una concepción deseable de los derechos humanos abarca la batalla contra la impunidad del terrorismo de Estado, la lucha contra la pobreza y la exclusión en nombre de los derechos económicos y sociales, y, por fin, la preservación de las garantías individuales, un legado del liberalismo político (nada que ver con el viejo o nuevo liberalismo de mercado), que protege la vida y los bienes de las personas particulares. Esto supone por parte del Estado el deber de reprimir el delito allí donde se presente, sin que importen el rango o las razones de los que lo cometen, tarea reservada a la consideración de la Justicia. Es inevitable aquí la cita de la reacción del gobierno socialista de España ante una protesta similar de camioneros: además de otras formas de castigo, aplicaron cuantiosas multas por las graves infracciones de interrupción deliberada del tránsito por el corte de rutas. No hay una sola forma de reprimir (con palos, hidrantes, gases lacrimógenos y balas de goma o de plomo), porque si fuera de esa única manera el Estado democrático quedaría inerte ante la vorágine caótica de grupos o tribus más o menos urbanas que buscarían realizar su voluntad sin importar el daño que causen al bienestar general. Tampoco la administración estatal, el gobierno, puede medir con varas diferentes,

según la condición social del infractor, sin renegar de principios democráticos y sin violar derechos humanos fundamentales.

En los últimos días las especulaciones acerca de un fiscal bonaerense que inició una causa contra un puñado de ruralistas lo convirtieron poco menos que en un mandadero del ministro de Justicia. Ojalá las mismas voces apresuradas por el procedimiento legal se hubieran escuchado con el mismo tono de indignación cuando la CTA, casi en soledad, reclamó sin cesar por las causas iniciadas en todo el país contra unos tres mil militantes sindicales y sociales, enjuiciados y hasta encarcelados durante los años de democracia por realizar manifestaciones pacíficas en nombre de sus derechos constitucionales. Una vez más, el presidente de una seccional de la Sociedad Rural tendría fueros invisibles que lo vuelven intocable, en tanto un obrero cualquiera debería resignarse y callar si no quiere que el peso del Estado caiga sobre sus hombros. Las reacciones disímiles, incluida la mayoría de los medios de información, muestran que aun la cultura democrática entre los argentinos tiene un sensible retraso. A la falta de cohesión social, el déficit de ciudadanía, las enormes desigualdades económicas y sociales, hay que sumarles los retrasos terribles del Estado de derecho. Estas deficiencias no son una causa menor ni una irregularidad temporal del paisaje.

Las situaciones caóticas, en las que el ciudadano común pierde de vista a la autoridad legal y deja de advertir que está cumpliendo con sus deberes, han sido siempre mejor aprovechadas por la derecha que por la izquierda. Es más: la experiencia histórica muestra evidencias de un clásico de la derecha: promover el caos para luego reclamar orden “a cualquier precio”. Esto sirve tanto para disciplinar al populismo gubernamental como para tumbar gobiernos. A Salvador Allende en Chile lo querían voltear la Casa Blanca y la CIA operó en el mismo sentido, pero a la vista la hostilidad quedó a cargo de las clases medias y altas de Santiago, la capital, que hacían sonar las ollas y de un fenomenal paro de camioneros, hasta que llegó Pinochet y mandó a callar. Hay estudios clásicos sobre estos procesos que hace poco tiempo recordó el historiador mexicano Juan Pedro Viqueira a propósito del ascenso del nazismo en Alemania. De la crisis económica de finales de los años veinte del siglo pasado, los que resultaron más afectados fueron los trabajadores que perdieron sus empleos. “La clase media, en cambio, salió bastante bien

librada de la recesión. Incluso, su capacidad de ahorro se incrementó, tal como lo reveló el estudio de las cuentas bancarias. Sin embargo, fueron sobre todo los miembros de esta clase media los que empezaron a votar en masa por el Partido Nacional Socialista, mientras que la gran mayoría de los obreros mantuvo su apoyo al Partido Socialdemócrata o al Partido Comunista. ¿Cómo se explica esto? La crisis no afectó los bolsillos de los integrantes de la clase media, pero sí les infundió miedo” (Letras libres, México, mayo/08).

El temor, el desasosiego son sentimientos que funcionan bien con las tendencias más conservadoras. Estados Unidos volvió a comprobarlo, después de los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York, y respaldó las aventuras guerreristas de Bush. Les costó casi un lustro regresar de a poco a la racionalidad y revalorizar las ideas transformadoras que, por ahora, encarna el candidato demócrata Barack Obama. ¿Cuál de estas fuerzas triunfará en octubre próximo? Antes de eso, ¿hasta dónde podrá llegar aquí la derecha antiperonista? No tiene como los alemanes todavía un líder y un partido –pese a que Elisa Carrió está en oferta con su Coalición Cívica–, y los sables tienen que seguir envainados, y por eso se juega a provocar suficiente desazón creando problemas de todo tipo (desabastecimiento de alimentos y combustibles, piquetes en las rutas que acorralan ciudades y provincias completas, campañas descalificadoras de la presidenta Cristina –“manda el marido”– y de la gestión global de gobierno, inseguridad urbana y un rosario interminable de pequeños y medianos desastres), desparramando la sensación de que la gobernabilidad está en retroceso.

Al ser políticos profesionales, ni la Presidenta, ni el titular del PJ, ni sus colaboradores necesitan que se les recuerden estas obviedades, pero no siempre sus conductas se ajustan por la experiencia histórica, ya que cada gobernante suele tener ambiciones fundacionales y la convicción de que sabrá advertir a tiempo las maniobras que sus predecesores no pudieron evitar... hasta que es demasiado tarde. Aún está demasiado caliente el conflicto para que aguante un análisis sereno de sus causas y consecuencias, de las razones y astucias de sus protagonistas, de las suficiencias y de las incapacidades del Estado y del Gobierno para confrontar con poderes y riquezas de larga tradición en el poder. Será necesario hacerlo apenas se entibie, porque ahí empezó un ciclo que no terminará con las

rutas despejadas, con o sin retenciones móviles, puesto que la intención política última – remover al gobierno populista– quedará pendiente.

Puede anticiparse que se impone la consideración de un federalismo más activo, para comprometer a las provincias, no sólo a sus gobernadores, con el destino colectivo, y un rol más dinámico para el Poder Legislativo, ya que no sólo el Gobierno tiene mayoría propia sino que todos los congresistas, en especial los diputados, representan las opciones elegidas por los ciudadanos. Más de una vez se pidió a la oposición actitudes más propositivas que la simple crítica de la obra oficial y hace un par de días se conoció una propuesta para redistribuir mejor la riqueza hecha por un partido nuevo, Solidaridad e Igualdad (SI), formado por militantes del ARI que tomaron distancia de Carrió pero sin integrarse a la Convergencia de los Kirchner ni a la confusión de los ruralistas. Alguien del Gobierno debería iniciar conversaciones con este tipo de fuerzas que busca senderos nuevos. Los sistemas de pensamiento “cerrados” tienen la ventaja de ofrecer certezas y sentido de pertenencia a los adherentes, pero ese tipo de códigos clausurados son incapaces de ver las novedades que la vida y el mundo van presentando.